



**Nombre del alumno: Jesús Eduardo  
Gómez Figueroa**

**Nombre del profesor: Dr. Darío  
Cristiaderit Gutiérrez Gómez**

**Nombre del trabajo: Resumen  
mundo de Sofia**

**Materia: Bioética y normatividad**

**Grado: 3 A**

Comitán de Domínguez Chiapas a 7 de enero de 2021

# INDICE

Pagina

El jardín del edén.....	4
El sombrero de copa.....	7
Los mitos.....	10
Los filósofos de la naturaleza.....	11
Demócrito.....	15
El destino.....	17
Sócrates.....	19
Atenas.....	25
Platón.....	26
La cabaña del mayor.....	31
Aristóteles.....	32
Helenismo.....	36
Las postales.....	39
Dos civilizaciones.....	41
Edad media.....	45
El renacimiento.....	48
La época barroca.....	50
Descartes.....	53
Spinoza.....	56
Locke.....	59
Hume.....	60

<b>Berkeley.....</b>	<b>63</b>
<b>Bjerkely.....</b>	<b>66</b>
<b>La ilustración.....</b>	<b>68</b>
<b>Kant.....</b>	<b>70</b>
<b>El romanticismo.....</b>	<b>74</b>
<b>Hegel.....</b>	<b>75</b>
<b>Kierkegaard.....</b>	<b>78</b>
<b>Marx.....</b>	<b>79</b>
<b>Darwin.....</b>	<b>80</b>
<b>Freud.....</b>	<b>81</b>
<b>Nuestra época.....</b>	<b>83</b>
<b>La fiesta en el jardín.....</b>	<b>84</b>
<b>Contrapunto.....</b>	<b>85</b>
<b>La gran explosión.....</b>	<b>87</b>
<b>Conclusión.....</b>	<b>90</b>

# EL MUNDO DE SOFIA

## El jardín del Edén

Sofía Amundsen volvía a casa después del instituto. La primera parte del camino la había hecho en compañía de Jorunn. Habían hablado de robots. Jorunn opinaba que el cerebro humano era como un sofisticado ordenador. Sofía no estaba muy segura de estar de acuerdo. Un ser humano tenía que ser algo más que una máquina.

Se habían despedido junto al hipermercado Sofía vivía al final de una gran urbanización de chalets, y su camino al instituto, era casi el doble que el de Jorunn. Era como si su casa se encontrara en el fin del mundo, pues más allá de jardín no había ninguna casa más. Allí comenzaba el espeso bosque. Giró para meterse por el Camino del Trébol. Al final hacía una brusca curva que solían llamar Curva del Capitán. Aquí sólo había gente los sábados y los domingos. Era uno de los primeros días de mayo. En algunos jardines se veían tupidas coronas de narcisos bajo los árboles frutales. Los abedules tenían ya una fina capa de encaje verde. ¡Era curioso ver cómo todo empezaba a crecer y brotar en esta época del año! ¿Cuál era la causa de que kilos y kilos de esa materia vegetal verde saliera a chorros de la tierra inanimada en cuanto las temperaturas subían y desaparecían los últimos restos de nieve? Sofía miró el buzón al abrir la verja de su jardín. Solía haber un montón de cartas de propaganda, además de unos sobres grandes para su madre. Tenía la costumbre de dejarlo todo en un montón sobre la mesa de la cocina, antes de subir a su habitación para hacer los deberes.

Cuando la madre de Sofía estaba de mal humor por alguna razón, decía a veces que su hogar era como una casa de fieras, en otras palabras, una colección de animales de distintas clases. Y por cierto, Sofía estaba muy contenta con la suya. Primero le habían regalado una pecera con los peces dorados Flequillo de Oro, Caperucita Roja y Pedro el Negro. Luego tuvo los periquitos Cada y Pizca, la tortuga Govinda y finalmente el gato atigrado Sherekan. Había recibido todos estos animales como una especie de compensación por parte de su madre, que volvía tarde del trabajo, y de su padre, que tanto navegaba por el mundo.

Sofía Amundsen no había estado nunca muy contenta con su aspecto. Le decían a menudo que tenía bonitos ojos almendrados, pero seguramente se lo dirían porque su nariz era demasiado pequeña y la boca un poco grande. Además, tenía las orejas demasiado cerca de los ojos. Lo peor de todo era ese pelo liso que resultaba imposible de arreglar. A veces su padre le acariciaba el pelo llamándola la muchacha de los cabellos de lino», como la pieza de música de Claude Debussy. Era fácil para él, que no

estaba condenado a tener ese pelo negro colgando durante toda su vida. En el pelo de Sofía no servían ni el gel ni el spray. A veces pensaba que le había tocado un aspecto tan extraño que se preguntaba si no estaría mal hecha. Por lo menos había oído hablar a su madre de un parto difícil. ¿Habría alguna vida más allá de la muerte? ¿El gato ignoraría también esa cuestión por completo? La abuela de Sofía había muerto hacía poco. Casi a diario durante medio año había pensado cuánto la echaba de menos. ¿No era injusto que la vida tuviera que acabarse alguna vez? En el camino de gravilla Sofía se quedó pensando. Intentó pensar intensamente en que existía para de esa forma olvidarse de que no se quedaría aquí para siempre. Pero resultó imposible. En cuanto se concentraba en el hecho de que existía, inmediatamente surgía la idea del fin de la vida. No se puede tener la sensación de existir sin tener también la sensación de tener que morir, pensó. De la misma manera, resulta igualmente imposible pensar que uno va a morir, sin pensar al mismo tiempo en lo fantástico que es vivir.

¿De dónde viene el mundo?, ponía. No tengo la más remota idea, pensó Sofía. Nadie sabe esas cosas, supongo. Y sin embargo, Sofía pensó que era una pregunta justificada. Por primera vez en su vida pensó que casi no tenía justificación vivir en un mundo sin preguntarse siquiera de dónde venía ese mundo. El Callejón era el escondite secreto de Sofía. Solo iba allí cuando estaba muy enfadada, muy triste o muy contenta. Ese día sólo estaba confundida. La casa roja estaba dentro de un gran jardín. Y en el jardín había muchas partes, arbustos de bayas, diferentes frutales, un gran césped con mecedora e incluso un pequeño cenador que el abuelo le había construido a la abuela cuando perdió a su primer hijo, a las pocas semanas de nacer. La pobre pequeña se llamaba Marie. En la lápida ponía: «La pequeña Marie llegó, nos saludó y se dio la vuelta. A Sofía el jardín siempre le había parecido un mundo en sí. Cada vez que oía hablar del jardín del Edén en el Génesis, se imaginaba sentada en su Callejón contemplando su propio paraíso. «¿De dónde viene el mundo?» Pues no lo sabía. Sofía sabía que la Tierra no era sino un pequeño planeta en el inmenso universo. ¿Pero de dónde venía el universo? Podría ser, naturalmente, que el universo hubiera existido siempre; en ese caso, no sería preciso buscar una respuesta sobre su procedencia. ¿Pero podía existir algo desde siempre? Había algo dentro de ella que protestaba contra eso. Todo lo que es, tiene que haber tenido un principio, ¿no? De modo que el universo tuvo que haber nacido en algún momento de algo distinto.

En ese caso, sólo quedaba una posibilidad: Dios había existido siempre. ¡Pero si ella ya había rechazado esa posibilidad! Todo lo que existe tiene que haber tenido un principio. —¡Caray! Vuelve a abrir los dos sobres. ¿Quién eres? ¿De dónde viene el mundo?» ¡Qué preguntas tan maliciosas! ¿Y de dónde venían las dos cartas? Eso era casi igual de

misterioso ¿Quién había arrancado a Sofía de lo cotidiano para de repente ponerla ante los grandes enigmas del universo? Por tercera vez Sofía se fue al buzón. El cartero acababa de dejar el correo del día. Sofía recogió un grueso montón de publicidad, periódicos y un par de cartas para su madre. También había una postal con la foto de una playa del sur. Dio la vuelta a la postal. Tenía sellos noruegos y un sello en el que ponía Batallón de las Naciones Unidas». ¿Sería de su padre? ¿Pero no estaba en otro sitio? Además, no era su letra.

Sofía notó que se le aceleraba el pulso al leer el nombre del destinatario: Hilde Moller Knag c/o Sofía Amundsen, Camino del Trébol 3...”. La dirección era la correcta. La postal decía: Querida Hilde: Te felicito de todo corazón por tu decimoquinto cumpleaños. Cómo puedes ver, quiero hacerte un regalo con el que podrás crecer. Perdóname por enviar la postal a Sofía. Resulta más fácil así. Con todo cariño, papá. Sofía volvió corriendo a la cocina. Sentía como un huracán dentro de ella. ¿Quién era esa Hilde que cumplía quince años poco más de un mes antes del día en que también ella cumplía quince años? Sofía cogió la guía telefónica de la entrada. Había muchos Møller Knag. Volvió a estudiar la misteriosa postal. Sí, era auténtica, con sello y matasellos. ¿Por qué un padre iba a enviar una felicitación a la dirección de Sofía cuando estaba clarísimo que iba destinada a otra persona? ¿Qué padre privaría a su hija de la ilusión de recibir una tarjeta de cumpleaños enviándola a otras señas? ¿Por qué resultaba «más fácil así»? Y, ante todo: ¿cómo encontraría a Hilde? De esta manera Sofía tuvo otro problema más en que meditar. Intentó ordenar sus pensamientos de nuevo: Esa tarde, en el transcurso de un par de horas, se había encontrado con tres enigmas. Uno era quién había metido los dos sobres blancos en su buzón. El segundo era aquellas difíciles preguntas que presentaban esas cartas. El tercer enigma era quien era Hilde Møller Knag y por qué Sofía había recibido una felicitación de cumpleaños para aquella chica desconocida.

Podríamos decir que este capítulo es la introducción a la obra ya que en él nos presenta a la protagonista y la intención didáctica de la misma. A raíz de recibir una carta fortuita que alberga una pregunta más trascendental de lo que en un principio parece, Sofía abrirá su mente al mundo de la filosofía. Una estudiante de secundaria que vive en la calle trébol a quien muchas ocasiones acompaña su amigo, juran con quien comparte sus secretos. Aquí se ve cómo Sofía después de recibir la carta realmente se ve confusa porque se da cuenta que la pregunta sencilla en un primer momento es más difícil de contestar de lo que parece. Después al poco tiempo recibe otra pregunta formulada de la siguiente manera: “¿De dónde viene el Mundo? Otra cuestión de difícil respuesta que hace dirigirse a su escondite secreto del jardín para tratar de buscar las posibles

respuestas. El capítulo va llegando a su fin cuando aparece la tercera carta en el buzón, una carta de felicitación de cumpleaños a Hilde Maller Kna que cumple su misma edad.

## El sombrero de copa

Sofía dio por sentado que la persona que había escrito las cartas anónimas volvería a ponerse en contacto con ella. Mientras tanto, optó por no decir nada a nadie sobre este asunto. En el instituto le resultaba difícil concentrarse en lo que decía el profesor; le parecía que sólo hablaba de cosas sin importancia. ¿Porqué no hablaba de lo que es el ser humano, o de lo que es el mundo y de cual fue su origen? Tuvo una sensación que jamás había tenido antes: en el instituto y en todas partes la gente se interesaba solo por cosas más o menos fortuitas. Pero también había algunas cuestiones grandes y difíciles cuyo estudio era mucho más importante que las asignaturas corrientes del colegio.

Al principio, solo encontró una carta del banco y unos grandes sobres amarillos para su madre. ¡Qué pena! Sofía había esperado ansiosa una nueva carta del remitente desconocido. Al cerrar la puerta de la verja, descubrió su nombre en uno de los sobres grandes. Al dorso, por donde se abría, ponía: Curso de filosofía. Trátese con mucho cuidado. Sofía corrió por el camino de gravilla y dejó su mochila en la escalera. Metió las demás cartas bajo el felpudo, salió corriendo al jardín y buscó refugio en el Callejón. Ahí tenía que abrir el sobre grande. Sherekan vino corriendo detrás, pero no importaba. Sofía estaba segura de que el gato no se chivaría. En el sobre había tres hojas grandes escritas a máquina y unidas con un clip. Sofía empezó a leer.

¿Qué es la filosofía?

Querida Sofía. Muchas personas tienen distintos hobbies. Unas coleccionan monedas antiguas o sellos, a otras les gustan las labores, y otras emplean la mayor parte de su tiempo libre en la práctica de algún deporte. A muchas les gusta también la lectura. Pero lo que leemos es muy variado. Unos leen sólo periódicos o cómics, a algunos les gustan las novelas, y otros prefieren libros sobre distintos temas, tales como la astronomía, la fauna o los inventos tecnológicos. Aunque a mí me interesen los caballos o las piedras preciosas, no puedo exigir que todos los demás tengan los mismos intereses que yo. Si sigo con gran interés todas las emisiones deportivas en la televisión, tengo que tolerar que otros opinen que el deporte es aburrido. ¿Hay, no obstante, algo que debería interesar a todo el mundo? ¿Existe algo que concierna a todos los seres humanos, independientemente de quiénes sean o de en qué parte del mundo vivan? Sí, querida

Sofía, hay algunas cuestiones que deberían interesar a todo el mundo. Sobre esas cuestiones trata este curso. ¿Qué es lo más importante en la vida? Si preguntamos a una persona que se encuentra en el límite del hambre, la respuesta será comida. Si dirigimos la misma pregunta a alguien que tiene frío, la respuesta será calor. Y si preguntamos a una persona que se siente sola, la respuesta seguramente será estar con otras personas. ¿Me sigues, Sofía? Continúa. Sofía estaba agotada. ¿Si le seguía? No recordaba haber respirado durante toda la lectura. ¿Quién había traído la carta? ¿Quién, quién? No podía ser la misma persona que había enviado la postal a Hilde Møller Knag, pues la postal llevaba sello y matasellos. El sobre amarillo había sido metido directamente en el buzón, igual que los dos sobres blancos. Sofía miró el reloj. Sólo eran las tres menos cuarto. Faltaban casi dos horas para que su madre volviera del trabajo. Sofía salió de nuevo al jardín y se fue corriendo hacia el buzón. ¿Y si había algo más? Encontró otro sobre amarillo con su nombre. Miró a su alrededor, pero no vio a nadie. Se fue corriendo hacia donde empezaba el bosque y miró fijamente al sendero. Tampoco ahí se veía un alma. Luego volvió al jardín con la caja en los brazos. Antes de irse, sacó comida para Sherekán. De vuelta en el Callejón, abrió el sobre y sacó varias nuevas hojas escritas a máquina. Empezó a leer.

### **Un ser extraño**

Aquí estoy de nuevo. Como ves, este curso de filosofía llegará en pequeñas dosis. He aquí unos comentarios más de introducción. ¿Dije ya que lo único que necesitamos para ser buenos filósofos es la capacidad de asombro? Si no lo dije, lo digo ahora: **LO ÚNICO QUE NECESITAMOS PARA SER BUENOS FILÓSOFOS ES LA CAPACIDAD DE ASOMBRO.** Todos los niños pequeños tienen esa capacidad. No faltaría más. Tras unos cuantos meses, salen a una realidad totalmente nueva. Pero conforme van creciendo, esa capacidad de asombro parece ir disminuyendo. ¿A qué se debe? ¿Conoce Sofía Amundsen la respuesta a esta pregunta? Veamos: si un recién nacido pudiera hablar, seguramente diría algo de ese extraño mundo al que ha llegado. Porque, aunque el niño no sabe hablar, vemos cómo señala las cosas de su alrededor y cómo intenta agarrar con curiosidad las cosas de la habitación. Cuando empieza a hablar, el niño se para y grita «guau, guau» cada vez que ve un perro. Vemos cómo da saltos en su cochecito, agitando los brazos y gritando «guau, guau, guau, guau». Los que ya tenemos algunos años a lo mejor nos sentimos un poco agobiados por el entusiasmo del niño. «Sí, sí, es un guau, guau», decimos, muy concedores del mundo, «tienes que estarte quietecito en el coche». No sentimos el mismo entusiasmo. Hemos visto perros antes. Si simplemente niegas con la cabeza y no te reconoces ni en el niño ni en el filósofo, es porque tú también te has habituado tanto al mundo que te ha dejado de asombrar. En

ese caso corres peligro. Por esa razón recibes este curso de filosofía, es decir, para asegurarnos. No quiero que tú justamente estés entre los indolentes e indiferentes. Quiero que vivas una vida despierta. Recibirás el curso totalmente gratis. Por eso no se te devolverá ningún dinero si no lo terminas. No obstante, si quieres interrumpirlo, tienes todo tu derecho a hacerlo. En ese caso, tendrás que dejarme una señal en el buzón. Una rana viva estaría bien. Tiene que ser algo verde también; de lo contrario, el cartero se asustaría demasiado. Un breve resumen: se puede sacar un conejo blanco de un sombrero de copa vacío. Dado que se trata de un conejo muy grande, este truco dura muchos miles de millones de años. En el extremo de los finos pelillos de su piel nacen todas las criaturas humanas. De esa manera son capaces de asombrarse por el imposible arte de la magia. Pero conforme se van haciendo mayores, se adentran cada vez más en la piel del conejo, y allí se quedan. Están tan a gusto y tan cómodos que no se atreven a volver a los finos pelillos de la piel. Solo los filósofos emprenden ese peligroso viaje hacia los límites extremos del idioma y de la existencia. Algunos de ellos se quedan en el camino, pero otros se agarran fuertemente a los pelillos de la piel del conejo y gritan a todos los seres sentados cómodamente muy dentro de la suave piel del conejo, comiendo y bebiendo estupendamente: –Damas y caballeros –dicen–. Flotamos en el vacío. Pero esos seres de dentro de la piel no escuchan a los filósofos. –¡Ah, qué pesados! –dicen. Y continúan charlando como antes: –Dame la mantequilla. ¿Cómo va la bolsa hoy? ¿A cómo están los tomates? ¿Has oído que Lady Di espera otro hijo?

Cuando la madre de Sofía volvió a casa más tarde, Sofía se encontraba en un estado de shock. La caja con las cartas del misterioso filósofo se encontraba bien guardadas en el Callejón. Sofía había intentado empezar a hacer sus deberes, por lo que se quedó pensando y meditando sobre lo que había leído. ¡Había tantas cosas en las que nunca había pensado antes! Ya no era una niña, pero tampoco era del todo adulta.

A nosotros como seres humanos siempre nos ha interesado conocer el papel que nos ha tocado jugar en el mundo como forma de justificar nuestra propia existencia. En este capítulo Sofía ha decidido no hablar a nadie sobre el asunto y vuelve a recibir un sobre amarillo con la siguiente leyenda: curso de filosofía, trátese con mucho cuidado. Dentro detalla cómo sería el curso, una revisión del pensamiento de los grandes filósofos desde la antigüedad hasta nuestros días. Así como realizar un acercamiento al concepto de la filosofía. En este capítulo existen dos apartados llamados, por un lado: ¿Qué es la filosofía? Y otro Un ser extraño donde destacamos el encuentro de Sofía con su “aburrida” madre.

# Los mitos

A la mañana siguiente, no había ninguna carta para Sofía en el buzón. Pasó aburrida el largo día en el instituto, procurando ser muy amable con Jorunn en los recreos. En el camino hacia casa, comenzaron a hacer planes para una excursión con tienda de campaña en cuanto se secase el bosque. De nuevo se encontró delante del buzón. Primero abrió una carta que llevaba un matasellos de México. Era una postal de su padre en la que decía que tenía muchas ganas de ir a casa, y que había ganado al Piloto jefe al ajedrez por primera vez. Y también que casi había terminado los veinte kilos de libros que se había llevado a bordo después de las vacaciones de invierno. Y había, además, un sobre amarillo con el nombre de Sofía escrito. Abrió la puerta de la casa y dejó dentro la cartera y el correo, antes de irse corriendo al Callejón. Sacó nuevas hojas escritas a máquina y comenzó a leer.

## La visión mítica del mundo

¡Hola, Sofía! Tenemos mucho que hacer, de modo que empecemos ya. Por filosofía entendemos una manera de pensar totalmente nueva que surgió en Grecia alrededor del año 600 antes de Cristo. Hasta entonces, habían sido las distintas religiones las que habían dado a la gente las respuestas a todas esas preguntas que se hacían. Estas explicaciones religiosas se transmitieron de generación en generación a través de los mitos. Un mito es un relato sobre dioses, un relato que pretende explicar el principio de la vida. Por todo el mundo ha surgido, en el transcurso de los milenios, una enorme flora de explicaciones míticas a las cuestiones filosóficas. Los filósofos griegos intentaron enseñar a los seres humanos que no debían fiarse de tales explicaciones. Para poder entender la manera de pensar de los primeros filósofos, necesitamos comprender lo que quiere decir tener una visión mítica del mundo. Utilizaremos como ejemplos algunas ideas de la mitología nórdica; no hace falta cruzar el río para coger agua. Seguramente habrás oído hablar de Tor y su martillo. Antes de que el cristianismo llegara a Noruega, la gente creía que Tor viajaba por el cielo en un carro tirado por dos machos cabríos. En él se cuenta que Tor se quedó dormido y que, cuando se despertó, su martillo había desaparecido. Se enfureció tanto que las manos le temblaban y la barba le vibraba. Acompañado por su amigo Loke fue a preguntar a Freya si le dejaba sus alas para que éste pudiera volar hasta Jotunheimen (el hogar de los gigantes), con el fin de averiguar si eran los trolls los que le habían robado el martillo. Allí Loke se encuentra con Trym, el rey de los gigantes, que, en efecto, empieza a presumir de haber robado el martillo y de haberlo escondido a ocho millas bajo tierra. Y añade que no devolverá el martillo hasta que no logre casarse con Freya. ¿Me sigues, Sofía? Los dioses buenos se encuentran

de repente ante un dramático secuestro: los trolls se han apoderado de su arma defensiva más importante, lo que da lugar a una situación insostenible. Mientras los trolls tengan en su poder el martillo de Tor, tienen el poder total sobre el mundo de los dioses y de los humanos. Y a cambio del martillo exigen a Freya. Pero tal intercambio resulta igual de imposible: si los dioses tienen que desprenderse de su diosa de la fertilidad, la que vela por todo lo que es vida, la hierba en el campo se marchitará y los dioses y los humanos morirán. Es decir, la situación no tiene salida. Si te imaginas un grupo de terroristas amenazando con hacer explotar una bomba atómica en el centro de París o de Londres, si no se cumplen sus peligrosísimas exigencias, entiendes muy bien esta historia. En Grecia los dioses se llamaban Zeus y Apolo, Hera y Atenea, Dionisio y Asclepio, Heracles y Hefesto, por nombrar algunos. Alrededor del año 700 a. de C., gran parte de los mitos griegos fueron plasmados por escrito por Homero y Hesíodo. Con esto se creó una nueva situación. Al tener escritos los mitos, se hizo posible discutirlos. Los primeros filósofos griegos criticaron la mitología de Homero sólo porque los dioses se parecían mucho a los seres humanos y porque eran igual de egoístas y de poco fiar que nosotros. Por primera vez se dijo que quizás los mitos no fueran más que imaginaciones humanas.

En este apartado llamado “La visión mítica del mundo”, hace referencia a los mitos usados por los hombres de la antigüedad para explicar los fenómenos que sucedían alrededor. Donde por ello existía un Dios para cada necesidad y uno supremo que superaba todos los demás dioses. Ahora el correspondiente misterioso de Sofía, le hará adentrarse también en entender el ámbito de la filosofía, entre la diferencia entre el pensamiento mítico y racional. Por ello refiere a Sofía que el hombre siempre se ha estado haciendo preguntas sobre su esencia y el sentido de su existencia. Advirtiendo también las múltiples posibilidades que tiene el hombre para tratar de explicar las cosas que le rodean.

## **Los filósofos de la naturaleza**

Cuando su madre volvió del trabajo aquella tarde, Sofía estaba sentada en el balancín del jardín, meditando sobre la posible relación entre el curso de filosofía y esa Hilde Møller Knag que no recibiría ninguna felicitación de su padre en el día de su cumpleaños. –¡Sofía! –la llamó su madre desde lejos–. ¡Ha llegado una carta para ti! El corazón le dio un vuelco. Ella misma había recogido el correo, de modo que esa carta tenía que ser del filósofo. ¿Qué le podía decir a su madre? Se levantó lentamente del balancín y se acercó a ella. –No lleva sello. A lo mejor es una carta de amor. Sofía cogió la carta. –¿No la vas a abrir? ¿Que podía decir? –¿Has visto alguna vez a alguien abrir sus cartas

de amor delante de su madre? Mejor que pensara que ésa era la explicación. Le daba muchísima vergüenza, porque era muy joven para recibir cartas de amor, pero le daría aún más vergüenza que se supiera que estaba recibiendo un curso completo de filosofía por correspondencia, de un filósofo totalmente desconocido y que incluso jugaba con ella al escondite. Era uno de esos pequeños sobres blancos. En su habitación, Sofía leyó tres nuevas preguntas escritas en la nota dentro del sobre: ¿Existe una materia primaria de la que todo lo demás está hecho? ¿El agua puede convertirse en vino? ¿Cómo pueden la tierra y el agua convertirse en una rana? A Sofía estas preguntas le parecieron bastante chifladas, pero las estuvo dando vueltas durante toda la tarde. También al día siguiente, en el instituto, volvió a meditar sobre ellas, una por una. ¿Existiría una materia primaria,, de la que estaba hecho todo lo demás? Pero si existiera una materia de la que estaba hecho todo el mundo, ¿cómo podía esta materia única convertirse de pronto en una flor o, por qué no, en un elefante? La misma objeción era válida para la pregunta de si el agua podía convertirse en vino. Sofía había oído el relato de Jesús, que convirtió el agua en vino, pero nunca lo había entendido literalmente. Y si Jesús verdaderamente hubiese hecho vino del agua se trataría más bien de un milagro y no de algo que fuera realmente posible. Sofía era consciente de que tanto el vino como casi todo el resto de la naturaleza contiene mucha agua. Pero aunque un pepino contuviera un 95% de agua, tendría que contener también alguna otra cosa para ser precisamente un pepino y no sólo agua. Luego estaba lo de la rana. Le llamaba la atención que su profesor de filosofía se interesara tanto por las ranas. Sofía podía estar de acuerdo en que una rana estuviese compuesta de tierra y agua, pero la tierra no podía estar compuesta entonces por una sola sustancia. Si la tierra estuviera compuesta por muchas materias distintas, podría evidentemente pensarse que tierra y agua conjugadas pudieran convertirse en rana; siempre y cuando la tierra y el agua pasaran por el proceso del huevo de rana y del renacuajo, porque una rana no puede crecer así como así en una huerta, por mucho esmero que ponga el horticultor al regarla. Al volver del instituto aquel día, Sofía se encontró con otro sobre para ella en el buzón.

### **El proyecto de los filósofos**

¡Ahí estás de nuevo! Pasemos directamente a la lección de hoy, sin pasar por conejos blancos y cosas así. Te contaré a grandes rasgos cómo han meditado los seres humanos sobre las preguntas filosóficas desde la antigüedad griega hasta hoy. Pero todo llegará a su debido tiempo. Debido a que esos filósofos vivieron en otros tiempos y quizás en una cultura totalmente diferente a la nuestra, resulta a menudo práctico averiguar cuál fue el proyecto de cada uno. Con ello quiero decir que debemos intentar captar qué es lo que precisamente ese filósofo tiene tanto interés en solucionar. Un

filósofo puede interesarse por el origen de las plantas y los animales. Otro puede querer averiguar si existe un dios o si el ser humano tiene un alma inmortal.

### **Los filósofos de la naturaleza**

A los primeros filósofos de Grecia se les suele llamar «filósofos de la naturaleza» porque, ante todo, se interesaban por la naturaleza y por sus procesos. Ya nos hemos preguntado de dónde procedemos. Muchas personas hoy en día se imaginan más o menos que algo habrá surgido, en algún momento, de la nada. Esta idea no era tan corriente entre los griegos. Por alguna razón daban por sentado que ese «algo» había existido siempre. Vemos, pues, que la gran pregunta no era cómo todo pudo surgir de la nada. Los griegos se preguntaban, más bien, cómo era posible que el agua se convirtiera en peces vivos y la tierra inerte en grandes árboles o en flores de colores encendidos. ¡Por no hablar de cómo un niño puede ser concebido en el seno de su madre!.

### **Tres filósofos de Mileto**

El primer filósofo del que oímos hablar es Tales, de la colonia de Mileto, en Asia Menor. Viajó mucho por el mundo. Se cuenta de él que midió la altura de una pirámide en Egipto, teniendo en cuenta la sombra de la misma, en el momento en que su propia sombra medía exactamente lo mismo que él. También se dice que supo predecir mediante cálculos matemáticos un eclipse solar en el año 585 antes de Cristo. Tales opinaba que el agua es el origen de todas las cosas. No sabemos exactamente lo que quería decir con eso. Quizás opinara que toda clase de vida tiene su origen en el agua, y que toda clase de vida vuelve a convertirse en agua cuando se disuelve. Un tercer filósofo de Mileto fue Anaxímenes (aprox. 570-526 a. de C.) que opinaba que el origen de todo era el aire o la niebla. Es evidente que Anaxímenes había conocido la teoría de Tales sobre el agua. ¿Pero de dónde viene el agua? Anaxímenes opinaba que el agua tenía que ser aire condensado, pues vemos cómo el agua surge del aire cuando llueve. Y cuando el agua se condensa aún más, se convierte en tierra, pensaba él. Quizás había observado cómo la tierra y la arena provenían del hielo que se derretía. Asimismo pensaba que el fuego tenía que ser aire diluido. Según Anaxímenes, tanto la tierra como el agua y el fuego, tenían como origen el aire.

Nada puede surgir de la nada

Los tres filósofos de Mileto pensaban que tenía que haber una –y quizás sólo una– materia primaria de la que estaba hecho todo lo demás. ¿Pero cómo era posible que una materia se alterara de repente para convertirse en algo completamente distinto? A

este problema lo podemos llamar problema del cambio. Desde aproximadamente el año 500 a. de C. vivieron unos filósofos en la colonia griega de Elea en el sur de Italia, y estos eleatos se preocuparon por cuestiones de ese tipo. El más conocido era Parménides (aprox. 510-470 a. de C).

### **Todo fluye**

Al mismo tiempo que Parménides, vivió Heráclito (aprox. 540-480 a. de C.) de Éfeso en Asia Menor. Él pensaba que precisamente los cambios constantes eran los rasgos más básicos de la naturaleza. Podríamos decir que Heráclito tenía más fe en lo que le decían sus sentidos que Parménides. «Todo fluye», dijo Heráclito. Todo está en movimiento y nada dura eternamente. Por eso no podemos «descender dos veces al mismo río», pues cuando descendiendo al río por segunda vez, ni yo ni el río somos los mismos. Heráclito también señaló el hecho de que el mundo está caracterizado por constantes contradicciones. Si no estuviéramos nunca enfermos, no entenderíamos lo que significa estar sano. Si no tuviéramos nunca hambre, no sabríamos apreciar estar saciados. Si no hubiera nunca guerra, no sabríamos valorar la paz, y si no hubiera nunca invierno, no nos daríamos cuenta de la primavera.

### **Cuatro elementos**

En cierto modo, las ideas de Parménides y Heráclito eran totalmente contrarias. La razón de Parménides le decía que nada puede cambiar. Pero los sentidos de Heráclito decían, con la misma convicción, que en la naturaleza suceden constantemente cambios.

### **Algo de todo en todo**

Otro filósofo que no se contentaba con la teoría de que un solo elemento –por ejemplo el agua- pudiera convertirse en todo lo que vemos en la naturaleza, fue Anaxágoras (500-428 a. de C). Tampoco aceptó la idea de que tierra, aire, fuego o agua pudieran convertirse en sangre y hueso. Anaxágoras opinaba que la naturaleza está hecha de muchas piezas minúsculas, invisibles para el ojo. Todo puede dividirse en algo todavía más pequeño, pero incluso en las piezas más pequeñas, hay algo de todo. Si la piel y el pelo no se han convertido en otra cosa, tiene que haber piel y pelo también en la leche que bebemos, y en la comida que comemos, opinaba él. A lo mejor, un par de ejemplos modernos puedan ilustrar lo que se imaginaba Anaxágoras. Mediante la técnica de láser se pueden, hoy en día, hacer los llamados hologramas. Si el holograma muestra un coche, y este holograma se rompe, veremos una imagen de todo el coche, aunque

conservemos solamente la parte del holograma que muestra el parachoques. Eso es porque todo el motivo está presente en cada piececita.

Sofía estaba sentada en el Callejón mirando por un pequeño hueco en la maleza. Tenía que poner orden en sus pensamientos, después de todo lo que acababa de leer. Era evidente que el agua normal y corriente no podía convertirse en otra cosa que hielo y vapor. El agua ni siquiera podía convertirse en una pera de agua, porque incluso una pera de agua estaba formada por algo más que agua sola. Pero, si estaba tan segura de ello, sería porque lo había aprendido.

Aquí mas que nada habla sobre los filósofos de la antigüedad, hace un recorrido interesante por las principales teorías ya que Sofía sigue recibiendo correspondencia de esa misteriosa niña llamada Hilde además del curso de filosofía. Los filósofos de la naturaleza que se interesaban por lo que sucedía permanentemente a su alrededor cuyo razonamiento filosófico hizo apartar a la filosofía de la religión. Y entonces aquí las epopeyas de Homero estaban a punto de ser cuestionadas.

Aquí se menciona a los tres filósofos de Mileto, una colonia situada en Asia menor, Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxímenes y sus principales teorías. Para explicar que nada puede surgir de la nada, ya que los tres filósofos mencionan que tiene que haber una materia prima de la que estaba hecho todo lo demás y cómo fue posible que esa materia se alterara de repente para convertirse en algo diferente. También menciona a Heráclito de Éfeso para aproximarnos a su idea de “Todo fluye”, que pensaba que los cambios constantes eran rasgos básicos de la naturaleza. Todo está en movimiento y nada dura eternamente. Mencionado también a Empédocles y los cuatro elementos de la naturaleza como eran tierra, aires, fuego y agua. Por lo que afirmaba que los cuatro elementos se mezclaban y se volvían a separar en distintas porciones.

## Demócrito

Sofía cerró la caja de galletas que contenía todas las hojas escritas a máquina que había recibido del desconocido profesor de filosofía. Salió a hurtadillas del Callejón y se quedó un instante mirando al jardín. De repente, se acordó de lo que había pasado la mañana anterior. Su madre había bromeado con la carta de amor, durante el desayuno. Ahora se apresura hasta el buzón para evitar que aquello volviera a suceder. Recibir una carta de amor dos días seguidos, daría exactamente el doble de corte que recibir una. ¡De nuevo había allí un pequeño sobre blanco! Sofía comenzó a vislumbrar una especie de sistema en las entregas: cada tarde había encontrado un sobre grande y amarillo en el

buzón. Mientras leía la carta grande, el filósofo solía deslizarse hasta el buzón con un sobrecito blanco.

### **La teoría atómica**

Aquí estoy de nuevo, Sofía. Hoy conocerás al último gran filósofo de la naturaleza. Se llamaba Demócrito (aprox. 460-370 a. de C.) y venía de la ciudad costera de Abdera, al norte del mar Egeo. Si has podido contestar a la pregunta sobre el lego, no te costará mucho esfuerzo entender lo que el proyecto de este filósofo. Demócrito estaba de acuerdo con sus predecesores en que los cambios en la naturaleza no se debían a que las cosas realmente «cambiaran». Suponía, por lo tanto, que todo tenía que estar construido por unas piecitas pequeñas e invisibles, cada una de ellas eterna e inalterable. A estas piezas más pequeñas Demócrito las llamó átomos. La palabra «átomo» significa «indivisible». Era importante para Demócrito poder afirmar que eso de lo que todo está hecho no podía dividirse en partes más pequeñas. Si hubiera sido así, no habrían podido servir de ladrillos de construcción. Pues, si los átomos hubieran podido ser limados y partidos en partes cada vez más pequeñas, la naturaleza habría empezado a flotar en una pasta cada vez más líquida. También podemos formar cosas de barro, pero el barro no puede usarse una y otra vez, precisamente porque se puede romper en trozos cada vez más pequeños, y porque esos pequeñísimos trocitos de barro no pueden unirse para formar nuevos objetos. Hoy podemos más o menos afirmar que la teoría atómica de Demócrito era correcta. La naturaleza está, efectivamente, compuesta por diferentes átomos que se unen y que vuelven a separarse. Un átomo de hidrógeno que está asentado dentro de una célula en la punta de mi nariz, perteneció, en alguna ocasión, a la trompa de un elefante. Un átomo de carbono dentro del músculo de mi corazón estuvo una vez en el rabo de un dinosaurio.

Mientras leía, Sofía miraba por la ventana para ver si aparecía junto al buzón el misterioso autor de las cartas. Se quedó mirando a la calle fijamente, pensando en lo que acababa de leer. Le pareció que Demócrito había razonado de un modo muy sencillo y, sin embargo, muy astuto. Había encontrado la solución al problema de la «materia primaria» y del cambio. Este problema era tan complicado que los filósofos lo habían meditado durante varias generaciones. Pero al final, Demócrito había solucionado todo el problema utilizando simplemente su inteligencia. Sofía estaba a punto de echarse a reír. Tenía que ser verdad que la naturaleza estaba hecha de piecitas que nunca cambian. Al mismo tiempo, Heráclito había tenido razón al afirmar que todas las formas de la naturaleza fluyen», pues todos los humanos y todos los animales mueren, e incluso una cordillera de montañas se va desintegrando

lentísimamente, y lo cierto es que también la cordillera está compuesta por unas cositas indivisibles que nunca se rompen.

En este capítulo se habla sobre la teoría de Demócrito sobre la construcción de los cuerpos de la naturaleza con la teoría atómica, basada en las piezas minúsculas, los átomos. En cierta forma Demócrito daba la razón a Parménides en lo relacionado con la materia prima, una unidad inalterable y eterna. Demócrito es considerado el último filósofo de la naturaleza y no creía en la inmortalidad del alma.

## El destino

Sofía había estado vigilando la puerta de la verja del jardín, mientras leía sobre Demócrito. Para asegurarse, decidió, no obstante, darse una vuelta por la puerta. Al abrir la puerta exterior descubrió un sobrecito blanco fuera en la escalera. Y en el sobre ponía “Sofía Amundsen”. ¡De modo que la había engañado! Justo ese día, cuando con tanto celo había vigilado el buzón, el filósofo misterioso se había acercado a la casa a escondidas desde otro lado y simplemente había puesto la carta sobre la escalera, antes de darse a la fuga otra vez. ¡Demonios! ¿Cómo podía saber que Sofía iba a estar vigilando el buzón justamente ese día? ¿La habrían visto él, o ella, en la ventana? Al menos se alegraba de haber salvado el sobre antes de que su madre llegara a casa. Sofía volvió a su cuarto y abrió allí la carta. El sobre blanco estaba un poco mojado por los bordes; además, tenía un par de profundos cortes. Pero Sofía se quedó durante horas mirando al camino. Sobre la una, tenía tanto sueño que los ojos se le iban cerrando. Estuvo a punto de acostarse, pero de repente vislumbró sobre una sombra que salía del bosque. La oscuridad era casi total, pero había luz suficiente para poder distinguir la silueta de una persona. Era un hombre, y a Sofía le parecía bastante mayor. ¡Por lo menos, no era de su misma edad! En la cabeza llevaba una boina o algo parecido. Miró una vez hacia la casa, pero Sofía no tenía ninguna luz encendida. El hombre se fue derecho al buzón y dejó caer dentro un sobre grande. En el momento de soltar el sobre, descubrió la carta de Sofía. Metió la mano en el buzón y sacó la carta. Al cabo de un instante, estaba ya otra vez en el bosque. Se fue corriendo hacia el sendero y desapareció.

## El destino

Buenos días de nuevo, querida Sofía! Déjame decirte, de una vez por todas, que jamás debes intentar espiarme. Ya nos conoceremos en persona algún día, pero seré yo quien decida la hora y el lugar. ¿No vas a desobedecerme, verdad? Volvamos a los filósofos. Hemos visto cómo buscan explicaciones naturales a los cambios que tienen lugar en la

naturaleza. Anteriormente, esas cuestiones se explicaban mediante los mitos. Pero también en otros campos hubo que despejar el camino de viejas supersticiones. Lo vemos en lo que se refiere a estar enfermo y estar sano, y en lo que se refiere a los acontecimientos políticos. En ambos campos, los griegos tuvieron una gran fe en el destino. Por fe en el destino se entiende la fe en que está determinado, de antemano, todo lo que va a suceder. Esta idea la podemos encontrar en todo el mundo, en el momento presente, y a través de toda la historia. En los países nórdicos existe una gran fe en «el destino»; tal como aparece en las antiguas sagas islandesas. Tanto entre los griegos como en otras partes del mundo, nos encontramos con la idea de que los seres humanos pueden llegar a conocer el destino a través de diferentes formas de oráculo, lo que significa que el destino de una persona, o de un estado, puede ser interpretado de varios modos. Todavía hay muchas personas que creen en leer las cartas, leer las manos o interpelar las estrellas.

### **El oráculo de Delfos**

Los griegos pensaban que los seres humanos podían enterarse de su destino a través del famoso oráculo de Delfos. El dios Apolo era el dios del oráculo. Hablaba a través de la sacerdotisa Pitia, que estaba sentada en una silla sobre una grieta de la Tierra. De esta grieta subían unos gases narcóticos que la embriagaban, circunstancia indispensable para que pudiera ser la voz de Apolo. Al llegar a Delfos, uno entregaba primero su pregunta a los sacerdotes, quienes, a su vez, se la daban a Pitia. Ella emitía una contestación tan incomprensible o ambigua que hacía falta que los sacerdotes interpretaran la respuesta a la persona que había entregado la pregunta. Así los griegos podían aprovecharse de la sabiduría de Apolo, ya que creían que Apolo sabía todo sobre el pasado y el futuro. Muchos jefes de Estado no se atrevían a declarar la guerra, o a tomar otras decisiones importantes, antes de haber consultado el oráculo de Delfos. Así pues, los sacerdotes de Apolo funcionaban prácticamente como una especie de diplomáticos y asesores, con muy amplios conocimientos sobre gentes y países. Encima del templo de Delfos había una famosa inscripción: ¡CONÓCETE A TI MISMO!, que significaba que el ser humano nunca debe pensar que es algo más que un ser humano, y que ningún ser humano puede escapar a su destino.

### **Ciencia de la historia y ciencia de la medicina**

El destino no sólo determinaba la vida del individuo. Los griegos también creían que el curso mismo del mundo estaba dirigido por el destino. Opinaban que el resultado de una guerra podía deberse a la intervención de los dioses. También hoy en día hay muchos que creen que Dios u otras fuerzas misteriosas dirigen el curso de la historia. Pero justo

a la vez que los filósofos griegos intentaban buscar explicaciones naturales a los procesos de la naturaleza, iba formándose una ciencia de la historia que intentaba encontrar causas naturales a su desarrollo. El que un Estado perdiera una guerra, no se explicaba ya como una venganza de los dioses. Los historiadores griegos más famosos fueron Heródoto (484-424 a. de C.) y Tucídides (460-400). Los griegos también creían que las enfermedades podían deberse a la intervención divina. Las enfermedades contagiosas se interpretaban, a menudo, como un castigo de los dioses. Por otra parte, los dioses podían volver a curar a las personas, si se les ofrecían sacrificios. Esto no es, en modo alguno, exclusivo de los griegos. Antes del nacimiento de la moderna ciencia de la medicina, en tiempos recientes, lo más normal era pensar que las enfermedades tenían causas sobrenaturales. Por ejemplo, la palabra «influenza» significa en realidad que uno se encuentra bajo una mala «influencia» de las estrellas. Incluso hoy en día, hay muchas personas en el mundo entero que creen que algunas enfermedades –el SIDA, por ejemplo- son un castigo de Dios. Muchos piensan, además, que un enfermo puede ser curado de un modo sobrenatural.

Aquí nos centramos más que nada en la fe en el destino para ello nos narra cómo Sofía que intenta descubrir la identidad de su maestro no consigue hacerlo, aunque se sorprende al descubrir un pañuelo rojo bordado con el nombre de Hilde. Los griegos pensaban que todos seres humanos podían enterarse de su destino a través del oráculo de Delfos, cuyo dios Apolo hablaba a través de la sacerdotisa Pitia, sentada en una silla sobre una grieta de la que subían los gases narcóticos que la embriagaban para que pudiera hablar con la voz de Apolo. Los griegos opinaban que el resultado de una guerra podía deberse a la intervención de los dioses.

## Sócrates

Sofía se puso un vestido de verano y bajó a la cocina. Su madre estaba inclinada sobre la encimera. Decidió no decirle nada sobre el pañuelo de seda. –¿Has recogido el periódico? – se le escapó a Sofía. La madre se volvió hacia ella. –¿Me haces el favor de recogerlo tu? Sofía se fue corriendo al jardín y se inclinó sobre el buzón verde. Solamente un periódico. Era pronto para esperar respuesta a su carta. En la portada del periódico leyó unas líneas sobre los cascos azules de las Naciones Unidas en el Líbano. Los cascos azules... ¿No era lo que ponía en el sello de la postal del padre de Hilde? Pero llevaba sellos noruegos. A lo mejor los cascos azules de las Naciones Unidas llevaban consigo su propia oficina de correos. Cuando su madre hubo terminado en la cocina, le dijo a Sofía medio en broma: –Vaya, sí que te interesa el periódico. Afortunadamente no dijo nada más sobre buzones y cosas por el estilo, ni durante el

desayuno ni más tarde, en el transcurso del día. Cuando se fue a hacer la compra, Sofía cogió la carta sobre la fe en el destino y se la llevó al Callejón.

Abrió el sobre y leyó la nota.

Querida Sofía. He leído tu carta con gran interés, y también con un poco de pesar, ya que tendré que desilusionarte respecto a lo de las visitas para tomar café y esas cosas. Un día nos conoceremos, pero pasará bastante tiempo hasta que pueda aparecer por tu calle. Además, debo añadir que a partir de ahora no podré llevarte las cartas personalmente. A la larga, sería demasiado arriesgado. A partir de ahora, mi pequeño mensajero te las llevará, y las depositará directamente en el lugar secreto del jardín. Puedes seguir poniéndote en contacto conmigo cuando sientas necesidad de ello. En ese caso, tendrás que poner un sobre de color rosa con una galletita dulce o un terrón de azúcar dentro. Cuando mi mensajero descubra una carta así, me traerá el correo. P. D. No es muy agradable tener que rechazar tu invitación a tomar café, pero a veces resulta totalmente necesario. P. D P. D. Si encontraras un pañuelo rojo de seda, ruego lo guardes bien. De vez en cuando, objetos de este tipo se cambian por error en colegios y lugares así, y ésta es una escuela de filosofía. Saludos, Alberto Knox.

#### La filosofía en Atenas

Querida Sofía: Cuando leas esto, ya habrás conocido probablemente a Hermes. Para que no quepa ninguna duda, debo añadir que es un perro. Pero eso no te debe preocupar. Él es muy bueno, y además mucho más inteligente que muchas personas. O, por lo menos, no pretende ser más inteligente de lo que es. También debes tomar nota de que su nombre no ha sido elegido totalmente al azar. Hermes era el mensajero de los dioses griegos. También era el dios de los navegantes, pero eso no nos concierne a nosotros, al menos no por ahora. Lo que es más importante es que Hermes también ha dado nombre a la palabra hermético, que significa oculto o inaccesible. Va muy bien con la manera en que Hermes nos mantiene a los dos, ocultos el uno al otro. Con esto he presentado al mensajero. Obedece, como es natural, a su nombre, y es, en general, bastante bien educado. Volvamos a la filosofía. Ya hemos concluido la primera parte; es decir, la filosofía de la naturaleza, la ruptura con la concepción mítica del mundo. Ahora vamos a conocer a los tres filósofos más grandes de la Antigüedad. Se llaman Sócrates, Platón y Aristóteles. Estos tres filósofos dejaron, cada uno a su manera, sus huellas en la civilización europea. A los filósofos de la naturaleza se les llama a menudo presocráticos, porque vivieron antes de Sócrates. Es verdad que Demócrito murió un par de años después que Sócrates, pero su manera de pensar pertenece a la filosofía de la naturaleza presocrática. Además no marcamos únicamente una separación

temporal con Sócrates, también nos vamos a trasladar un poco geográficamente, ya que Sócrates es el primer filósofo nacido en Atenas, y tanto él como sus dos sucesores vivieron y actuaron en Atenas. Quizás recuerdes que también Anaxágoras vivió durante algún tiempo en esa ciudad, pero fue expulsado por decir que el sol era una esfera de fuego. (Tampoco le fue mejor a Sócrates). Desde los tiempos de Sócrates, la vida cultural griega se concentró en Atenas. Pero aún es más importante tener en cuenta que el mismo proyecto filosófico cambia de características al pasar de los filósofos de la naturaleza a Sócrates. ¡Se levanta el telón, Sofía! La historia del pensamiento es como un drama en muchos actos.

Querida Sofía: Cuando leas esto, ya habrás conocido probablemente a Hermes. Para que no quepa ninguna duda, debo añadir que es un perro. Pero eso no te debe preocupar. Él es muy bueno, y además mucho más inteligente que muchas personas. O, por lo menos, no pretende ser más inteligente de lo que es. También debes tomar nota de que su nombre no ha sido elegido totalmente al azar. Hermes era el mensajero de los dioses griegos. También era el dios de los navegantes, pero eso no nos concierne a nosotros, al menos no por ahora. Lo que es más importante es que Hermes también ha dado nombre a la palabra hermético, que significa oculto o inaccesible. Va muy bien con la manera en que Hermes nos mantiene a los dos, ocultos el uno al otro. Con esto he presentado al mensajero. Obedece, como es natural, a su nombre, y es, en general, bastante bien educado. Volvamos a la filosofía. Ya hemos concluido la primera parte; es decir, la filosofía de la naturaleza, la ruptura con la concepción mítica del mundo. Ahora vamos a conocer a los tres filósofos más grandes de la Antigüedad. Se llaman Sócrates, Platón y Aristóteles. Estos tres filósofos dejaron, cada uno a su manera, sus huellas en la civilización europea. A los filósofos de la naturaleza se les llama a menudo presocráticos, porque vivieron antes de Sócrates. Es verdad que Demócrito murió un par de años después que Sócrates, pero su manera de pensar pertenece a la filosofía de la naturaleza presocrática. Además no marcamos únicamente una separación temporal con Sócrates, también nos vamos a trasladar un poco geográficamente, ya que Sócrates es el primer filósofo nacido en Atenas, y tanto él como sus dos sucesores vivieron y actuaron en Atenas. Quizás recuerdes que también Anaxágoras vivió durante algún tiempo en esa ciudad, pero fue expulsado por decir que el sol era una esfera de fuego. (Tampoco le fue mejor a Sócrates). Desde los tiempos de Sócrates, la vida cultural griega se concentró en Atenas. Pero aún es más importante tener en cuenta que el mismo proyecto filosófico cambia de características al pasar de los filósofos de la naturaleza a Sócrates. ¡Se levanta el telón, Sofía! La historia del pensamiento es como un drama en muchos actos.

## **El hombre en el centro**

Desde aproximadamente el año 450 a. de C., Atenas se convirtió en el centro cultural del mundo griego. Y también la filosofía tomó un nuevo rumbo. Los filósofos de la naturaleza fueron ante todo investigadores de la naturaleza. Por ello ocupan también un importante lugar en la historia de la ciencia. En Atenas, el interés comenzó a centrarse en el ser humano y en el lugar de éste en la sociedad. En Atenas se iba desarrollando una democracia con asamblea popular y tribunales de justicia. Una condición previa de la democracia era que el pueblo recibiera la enseñanza necesaria para poder participar en el proceso de democratización. También en nuestros días sabemos que una joven democracia requiere que el pueblo reciba una buena enseñanza. En Atenas, por lo tanto, era muy importante dominar, sobre todo, el arte de la retórica. Desde las colonias griegas, pronto acudió a Atenas un gran grupo de profesores y filósofos errantes. Estos se llamaban a sí mismos sofistas. La palabra sofista significa persona sabia o hábil. En Atenas los sofistas vivían de enseñar a los ciudadanos. Los sofistas tenían un importante rasgo en común con los filósofos de la naturaleza: el adoptar una postura crítica ante los mitos tradicionales. Pero, al mismo tiempo, los sofistas rechazaron lo que entendían como especulaciones filosóficas inútiles. Opinaban que, aunque quizás existiera una respuesta a las preguntas filosóficas, los seres humanos no serían capaces de encontrar respuestas seguras a los misterios de la naturaleza y del universo. Ese punto de vista se llama escepticismo en filosofía.

### **¿Quién era Sócrates?**

Sócrates (470-399 a. de C.) es quizás el personaje más enigmático de toda la historia de la filosofía. No escribió nada en absoluto. Y, sin embargo, es uno de los filósofos que más influencia ha ejercido sobre el pensamiento europeo. Esto se debe en parte a su dramática muerte. Sabemos que nació en Atenas y que pasó la mayor parte de su vida por calles y plazas conversando con la gente con la que se topaba. Los árboles en el campo no me pueden enseñar nada, decía. A menudo se quedaba inmóvil, de pie, en profunda meditación durante horas. Ya en vida fue considerado una persona enigmática y, al poco tiempo de morir, como el artífice de una serie de distintas corrientes filosóficas. Precisamente porque era tan enigmático y ambiguo, podía ser utilizado en provecho de corrientes completamente diferentes. Lo que es seguro es que feo de remate. Era bajito y gordo, con ojos saltones y nariz respingona. Pero interiormente era, se decía, maravilloso. También se decía de él: Se puede buscar y rebuscar en su propia época, se puede buscar y rebuscar en el pasado, pero nunca se encontrará a nadie como él. Y, sin embargo, fue condenado a muerte por su actividad filosófica. La vida de Sócrates

se conoce sobre todo a través de Platón, que fue su alumno y que, por otra parte, sería uno de los filósofos más grandes de la historia. Platón escribió muchos diálogos o conversaciones filosóficas— en los que utilizaba a Sócrates como portavoz. No podemos estar completamente seguros de que las palabras que Platón pone en boca de Sócrates fueran verdaderamente pronunciadas por Sócrates, y, por ello, resulta un poco difícil separar entre lo que era la doctrina de Sócrates y las palabras del propio Platón. Este problema también surge con otros personajes históricos que no dejaron ninguna fuente escrita. El ejemplo más conocido de esto es, sin duda, Jesucristo. No podemos estar seguros de que el Jesús histórico dijera verdaderamente lo que ponen en su boca Mateo o Lucas. Lo mismo pasa también con lo que dijo el Sócrates histórico. Sin embargo, no es tan importante saber quién era Sócrates verdaderamente. Es, ante todo, la imagen que nos proporciona Platón de Sócrates la que ha inspirado a los pensadores de Occidente durante casi 2. 500 años.

### **El arte de conversar**

La propia esencia de la actividad de Sócrates es que su objetivo no era enseñar a la gente. Daba más bien la impresión de que aprendía de las personas con las que hablaba. De modo que no enseñaba como cualquier maestro de escuela. No, no, él conversaba. Está claro que no se habría convertido en un famoso filósofo si sólo hubiera escuchado a los demás. Y tampoco le habrían condenado a muerte, claro está. Pero, sobre todo, al principio solía simplemente hacer preguntas, dando a entender que no sabía nada. En el transcurso de la conversación, solía conseguir que su interlocutor viera los fallos de su propio razonamiento. Y entonces, podía suceder que el otro se viera acorralado y, al final, tuviera que darse cuenta de lo que era bueno y lo que era malo. Se dice que la madre de Sócrates era comadrona, y Sócrates comparaba su propia actividad con la del arte de parir de la comadrona. No es la comadrona la que pare al niño. Simplemente está presente para ayudar durante el parto.

### **Una voz divina**

No era con intención de torturar a su prójimo por lo que Sócrates les incordiaba continuamente. Había algo dentro de él que no le dejaba elección. Él solía decir que tenía una voz divina en su interior. Sócrates protestaba, por ejemplo, contra tener que participar en condenar a alguien a muerte. Además, se negaba a delatar a adversarios políticos. Esto le costaría al final, la vida. En 399 a. de C. fue acusado de “introducir nuevos dioses” y de “llevar a la juventud por caminos equivocados”.

### **Un comodín en Atenas**

¡Sócrates, Sofía! No hemos acabado del todo con él, ¿sabes?. Hemos dicho algo sobre su método. ¿Pero cuál fue su proyecto filosófico? Sócrates vivió en el mismo tiempo que los sofistas. Como ellos se interesó más por el ser humano y por su vida que por los problemas de los filósofos de la naturaleza. Un filósofo romano – Cicerón – diría, unos siglos más tarde, que Sócrates “hizo que la filosofía bajara del cielo a la tierra, y la dejó morar en las ciudades y la introdujo en las casas, obligando a los seres humanos a pensar en la vida, en las costumbres, en el bien y en el mal”. Pero Sócrates también se distinguía de los sofistas en un punto importante. El no se consideraba sofista, es decir, una persona sabia o instruida. Al contrario que los sofistas, no cobraba dinero por su enseñanza. Sócrates se llamaba “filósofo”, en el verdadero sentido de la palabra. “Filósofo” significa en realidad “uno que busca conseguir sabiduría”.

### **Un conocimiento correcto conduce a acciones correctas**

Ya mencioné que Sócrates pensaba que tenía por dentro una voz divina y que esa «conciencia» le decía lo que estaba bien. «Quien sepa lo que es bueno, también hará el bien», decía. Quería decir que conocimientos correctos conducen a acciones correctas. Y sólo el que hace esto se convierte en un «ser correcto». Cuando actuamos mal es porque desconocemos otra cosa. Por eso es tan importante que aumentemos nuestros conocimientos. Sócrates estaba precisamente buscando definiciones claras y universales de lo que estaba bien y de lo que estaba mal. Al contrario que los sofistas, él pensaba que la capacidad de distinguir entre lo que está bien y lo que está mal se encuentra en la razón, y no en la sociedad.

Cuando Sofía hubo leído la carta sobre Sócrates, la metió en la caja y salió al jardín. Quería meterse en casa antes de que su madre volviera de la compra, para evitar un montón de preguntas sobre dónde había estado. Además, había prometido fregar los platos. Estaba llenando de agua la pila cuando entro su madre con dos bolsas de compra.

Aquí este personaje nos revela su nombre, Alberto Knox, además de su decisión de mandar a un mensajero seguro que seguirá depositando los sobres amarillos. Sofía descubrirá pronto al mensajero, un perro labrador de nombre Hermes. También descubrirá una Ateneas en su época máxima de esplendor para acercarse a conceptos como democracia, sofistas y al mismo Sócrates que afirmaba que el verdadero conocimiento se encontraba dentro del hombre y que los diálogos era la mejor forma de estimularlos. Sócrates al igual que lo Sofistas rechazaría el orden mítico y se concentraría en todos los asuntos relacionados con el hombre.

# Atenas

Aquella tarde, la madre de Sofía se fue a visitar a una amiga. En cuanto hubo salido de la casa, Sofía bajó al jardín y se metió en el Callejón, dentro del viejo seto. Allí encontró un paquete grande junto a la caja de galletas. Se apresuró a quitar el papel. ¡En el paquete había una cinta de vídeo! Entró corriendo en casa. ¡Una cinta de video! Eso sí que era algo nuevo. ¿Pero cómo podía saber el filósofo que tenían un vídeo? ¿Y qué habría en esa cinta? Sofía metió la cinta en el aparato, y pronto apareció en la pantalla una gran ciudad. No tardó mucho en comprender que se trataba de Atenas, porque la imagen pronto se centró en la Acrópolis. Sofía había visto muchas fotos de las viejas ruinas. Era una imagen viva. –Bienvenida a Atenas, Sofía. Seguramente te habrás dado cuenta de que soy Alberto Knox. Si no ha sido así, sólo repito que se sigue sacando al gran conejo blanco del negro sombrero de copa del universo. Nos encontramos en la Acrópolis. La palabra significa «el castillo de la ciudad» o, en realidad, “ la ciudad sobre la colina”. En esta colina ha vivido gente desde la Edad de Piedra. La razón es, naturalmente, su ubicación tan especial. Era fácil defender este lugar en alto del enemigo. Desde la Acrópolis se tenía, además, buena vista sobre uno de los mejores puertos del Mediterráneo: El Pireo.

Al instante, volvió a aparecer entre las viejas ruinas. Arriba, en la parte superior de la pantalla de Sofía, se erguía el templo de Atenea sobre la Acrópolis. El profesor de filosofía se había sentado sobre un bloque de mármol. Miro a la cámara y dijo: –Estamos sentados en las afueras de la antigua plaza de Atenas. ¡Triste, verdad! Me refiero a cómo está hoy. Pero aquí hubo, en alguna época, maravillosos templos, palacios de justicia y otros edificios públicos, comercios, una sala de conciertos e incluso un gran gimnasio. Todo, alrededor de la propia plaza, que era un gran rectángulo... En este pequeño recinto, se pusieron los cimientos de toda la civilización europea. Palabras como “política” y “democracia”, “economía” e “historia”, “biología” y “física”, “matemáticas” y “lógica”, “teología” y “filosofía”, “ética” y “psicología”, “teoría” y “método”, “idea” y “sistema”, y muchas, muchas más, proceden de un pequeño pueblo que vivía en torno a esta plaza. Por aquí anduvo Sócrates hablando con la gente. Quizás agarrara a algún esclavo que llevaba un cuenco de aceitunas para hacerle, al pobre hombre, preguntas filosóficas. Porque Sócrates opinaba que un esclavo tenía la misma capacidad de razonar que un noble. Tal vez se encontrara en una vehemente disputa con algún ciudadano, o conversara, en voz baja, con su discípulo Platón. Sofía notó una presión en las sienes, pues ahora se acercaba el joven y miraba directamente a la cámara. –Bienvenida a Atenas, Sofía –dijo con voz suave. Hablaba con mucho acento–

. Me llamo Platón, y te voy a proponer cuatro ejercicios: lo primero, debes pensar en cómo un pastelero puede hacer cincuenta pastas completamente iguales. Luego, puedes preguntarte a ti misma por qué todos los caballos son iguales. Y también debes pensar en si el alma de los seres humanos es inmortal. Finalmente, tendrás que decir si los hombres y las mujeres tienen la misma capacidad de razonar. ¡Suerte! De repente, había desaparecido la imagen de la pantalla. Sofía intentó adelantar y rebobinar la cinta, pero había visto todo lo que contenía.

Empieza cuando Sofía va a visitar a su amiga y a cuando regresa encuentra un gran paquete con una cinta de video. Apareció en la pantalla una gran ciudad, Atenas, el centro cultural del mundo griego desde 450 a.C, y también puedo ver al propio señor Alberto Knox quien le describía el significado de la palabra Acrópolis y la descripción de la ciudad junto a su historia. Sin olvidar mencionar algunos conceptos importantes como democracia, historia, biología, ética, idea.

## Platón

A la mañana siguiente, Sofía se despertó de golpe. Sólo eran poco más de las cinco, pero se sentía tan despejada que se sentó en la cama. ¿Por qué llevaba el vestido puesto? De repente, recordó todo. Sofía se subió a un escabel y miró el estante superior del armario. Pues si, allí estaba la cinta de vídeo. Entonces, no había sido un sueño; al menos, no todo. ¡Pero no podía haber visto a Platón y a Sócrates! Bah, ya no tenía ganas de pensar más en ello. Quizás su madre tuviera razón en que estaba un poco ida últimamente. No consiguió volverse a dormir. quizás debería bajar al Callejón, a ver si el perro había dejado otra carta. Sofía bajó la escalera de puntillas, se puso las zapatillas de deporte, y salió al jardín. De pronto, se dibujó en la cara de Sofía una astuta sonrisa. Se acordó de una vez en que ella y su padre habían ido al centro, mientras la madre se había quedado en casa, haciendo pastas de navidad. Cuando volvieron, se encontraron con un montón de pastas a la pimienta, con forma de hombrecitos, extendidas por toda la mesa de la cocina. Aunque no eran todas igual de perfectas, sí que eran de alguna manera, totalmente iguales. ¿Y por qué? Naturalmente, porque la madre había utilizado el mismo molde para todas las pastas. Tiene el ser humano un alma inmortal Sofía no se sentía capacitada para contestar a esa pregunta. Sólo sabía que el cuerpo muerto era incinerado o enterrado, y que así no podía tener ningún futuro. Si uno opinaba que el ser humano tenía un alma inmortal, también tenía que pensar que el ser humano está compuesto por dos partes totalmente distintas: un cuerpo, que al cabo de algunos años se agota y se destruye, y un alma, que: opera más o menos independientemente del cuerpo. La abuela había dicho una vez que era sólo el cuerpo el que envejecía.

Interiormente, había sido siempre la misma muchacha Sofía se sentó sobre un tocón delante de un pequeño claro en el bosque. En la mano tenía un sobre grande. Lo abrió, sacó varias hojas escritas a máquina, y empezó a leer.

### **La Academia de Platón**

Que bien lo pasamos juntos, Sofía! En Atenas, quiero decir. De esa forma, al menos, me he presentado. Como también te presenté a Platón, podemos ir directamente al grano. Platón(427-347 a. de C.) tenía 29 años cuando a Sócrates le obligaron a vaciar la copa de veneno. Era discípulo de Sócrates desde hacía mucho tiempo, y siguió el proceso contra éste muy de cerca. El hecho de que Atenas fuera capaz de condenar a muerte a su ciudadano más noble, no sólo le causó una hondísima impresión, sino que decidiría la dirección que tomaría toda su actividad filosófica. Para Platón, la muerte de Sócrates constituía una clara expresión del contraste que puede haber entre la situación fáctica de la sociedad y lo que es verdadero o ideal. La primera acción de Platón como filósofo fue publicar el discurso de defensa de Sócrates. En el discurso se refiere a lo que Sócrates dijo al gran jurado. Te acordarás de que el propio Sócrates no escribió nada. Muchos de los filósofos presocráticos sí habían escrito, el problema es que la mayoría de esos escritos se ha perdido. En lo que se refiere a Platón, se cree que se han conservado todas sus obras principales. (Aparte del discurso de defensa de Sócrates, Platón escribió una colección entera de cartas, y treinta y cinco diálogos filosóficos.) El hecho de que estos escritos hayan sido conservados se debe, en gran parte, a que Platón fundó su propia escuela de filosofía fuera de Atenas. La escuela estaba situada en una arboleda que debía su nombre al héroe mitológico griego Academo. Por lo tanto, la escuela de filosofía de Platón adquirió el nombre de Academia. (Desde entonces se han fundado miles de «academias» por todo el mundo. Incluso hoy hablamos de los «académicos» y de «materias académicas».)

#### **Lo eternamente verdadero, lo eternamente hermoso y lo eternamente bueno**

Al principio de este curso de filosofía te dije que, a menudo, resulta muy útil preguntarse a uno mismo cuál es el proyecto de un determinado filósofo. De modo que ahora pregunto: ¿qué era lo que a Platón le interesaba averiguar ante todo? Resumiendo mucho, podemos decir que a Platón le interesaba la relación entre lo eterno y lo inalterable, por un lado, y lo que fluye, por el otro. (¡Es decir, exactamente igual que a los presocráticos!) Luego dijimos que los sofistas y Sócrates abandonaron las cuestiones de la filosofía de la naturaleza, para interesarse más por el ser humano y la sociedad. Sí, eso es verdad, pero también los sofistas y Sócrates se interesaban, en cierto modo, por la relación entre lo eterno y lo permanente, por un lado, y lo que fluye,

por el otro. Se interesaron por esta cuestión en lo que se refiere a la moral de los seres humanos, y a los ideales o virtudes de la sociedad. Muy resumidamente, se puede decir que los sofistas pensaban que la cuestión de lo que es bueno o malo, es algo que cambia de ciudad en ciudad, de generación en generación, es decir que la cuestión sobre lo bueno y lo malo es algo que «fluye». Sócrates no podía aceptar este punto de vista, y opinaba que había unas reglas totalmente básicas y eternas para lo que es bueno y lo que es malo.

### **El mundo de las ideas**

Tanto Empédocles como Demócrito habían señalado que todos los fenómenos de la naturaleza fluyen, pero que sin embargo, tiene que haber “algo” que nunca cambie “las cuatro raíces de todas las cosas” o “los átomos”. Platón sigue este planteamiento, pero de una manera muy distinta. Platón opinaba que todo lo que podemos tocar y sentir en la naturaleza fluye. Es decir, según él, no existen unas pocas que no se disuelven. Absolutamente todo lo que pertenece al mundo de los sentidos está formado por una materia que se desgasta con el tiempo.

### **El conocimiento seguro**

Hasta aquí me habrás seguido, querida Sofía. Pero a lo mejor te preguntas si Platón pensaba así de verdad. ¿Pensaba verdaderamente que tales moldes existen en una realidad completamente diferente? No lo opinó tan literalmente durante toda su vida, pero, al menos en algunos de sus diálogos hay que entenderlo así. Intentaremos seguir su argumentación. Como ya he dicho, el filósofo intenta captar algo que sea eterno e inmutable. No resultaría muy útil escribir una tesis filosófica sobre, digamos, la existencia de una determinada pompa de jabón. En primer lugar, no habría tiempo para estudiarla bien antes de que desapareciera de pronto, y, en segundo lugar, sería difícil vender una tesis filosófica sobre algo que nadie ha visto, y que, además, sólo ha existido durante cinco segundos. Platón pensaba que todo lo que vemos a nuestro alrededor en la naturaleza, es decir, todo lo que podemos sentir y tocar, puede compararse con una pompa de jabón. Porque nada de lo que existe en el mundo de los sentidos permanece. Evidentemente, sabes que todos los seres humanos y todos los animales se disuelven y mueren, antes o después. Pero incluso un bloque de mármol se altera y se desintegra lentamente. (¡La Acrópolis está en ruinas, Sofía! Escandaloso, digo yo, pero ésa es la realidad.)

### **Un alma inmortal**

Acabamos de ver que Platón pensaba que la realidad está dividida en dos. Una parte es el mundo de los sentidos, sobre el que sólo podemos conseguir conocimientos imperfectos utilizando nuestros cinco sentidos (aproximados e imperfectos). De todo lo que hay en el mundo de los sentidos, podemos decir que «todo fluye» y que nada permanece. No hay nada que sea en el mundo de los sentidos, solamente se trata de un montón de cosas que surgen y perecen. La otra parte ese mundo de las Ideas, sobre el cual podemos conseguir conocimientos ciertos, mediante la utilización de la razón. Por consiguiente, este mundo de las Ideas no puede reconocerse mediante los sentidos. Es el Mundo de lo que “es”. Por otra parte, las Ideas son eternas e inmutables.

### **El camino que sube de la oscuridad de la caverna**

Platón cuenta una parábola que ilustra precisamente lo que acabamos de describir. La solemos llamar el mito de la caverna. La contaré con mis propias palabras. Imagínate a unas personas que habitan una caverna subterránea. Están sentadas de espaldas a la entrada, atadas de pies y manos, de modo que sólo pueden mirar hacia la pared de la caverna. Detrás de ellas, hay un muro alto, y por detrás del muro caminan unos seres que se asemejan a las personas. Levantan diversas figuras por encima del borde del muro. Detrás de estas figuras, arde una hoguera, por lo que se dibujan sombras flameantes contra la pared de la caverna. Lo único que pueden ver esos moradores de la caverna es, por tanto, ese «teatro de sombras». Han estado sentados en la misma postura desde que nacieron, y creen por ello, que las sombras son lo único que existe. Imagínate ahora que uno de los habitantes de la caverna empieza a preguntarse de dónde vienen todas esas sombras de la pared de la caverna y, al final, consigue soltarse. ¿Qué crees que sucede cuando se vuelve hacia las figuras que son sostenidas por detrás del muro? Evidentemente, lo primero que ocurrirá es que la fuerte luz le cegará. También le cegarán las figuras nítidas, ya que, hasta ese momento, sólo había visto las sombras de las mismas. Si consiguiera atravesar el muro y el fuego, y salir a la naturaleza, fuera de la caverna, la luz le cegaría aún más. Pero después de haberse restregado los ojos, se habría dado cuenta de la belleza de todo. Por primera vez, vería colores y siluetas nítidas. Vería verdaderos animales y flores, de los que las figuras de la caverna sólo eran malas copias. Pero, también entonces se preguntaría a sí mismo de dónde vienen todos los animales y las flores. Entonces vería el sol en el cielo, y comprendería que es el sol el que da vida a todas las flores y animales de la naturaleza, de la misma manera que podía ver las sombras en la caverna gracias a la hoguera.

### **El Estado filosófico**

Según Platón, el cuerpo humano está dividido en tres partes: cabeza, pecho y vientre. A cada una de estas partes le corresponde una habilidad del alma. A la cabeza pertenece la razón, al pecho la voluntad, y al vientre, el deseo. Pertenece, además, a cada una de las tres habilidades del alma un ideal o una «virtud». La razón debe aspirar a la sabiduría, la voluntad debe mostrar valor, y al deseo hay que frenarlo para que el ser humano muestre moderación. Cuando las tres partes del ser humano funcionan a la vez como un conjunto completo, obtenemos un ser humano armonioso u honrado. En la escuela, lo primero que tiene que aprender el niño es a frenar el deseo, luego hay que desarrollar el valor, y finalmente, la razón obtendrá sabiduría. Platón se imagina un Estado construido exactamente de la misma manera que un ser humano. Igual que el cuerpo tiene cabeza, pecho y vientre, el Estado tiene gobernantes, soldados y productores (granjeros, por ejemplo). Es evidente que Platón emplea la ciencia médica griega como ideal. De la misma manera que una persona sana y armoniosa muestra equilibrio y moderación, un Estado «justo» se caracteriza por que cada uno conoce su lugar en el conjunto. Como el resto de la filosofía de Platón, también su filosofía del Estado se caracteriza por su racionalismo. Es decisivo para crear un buen Estado que sea gobernado por la razón. De la misma manera que la cabeza dirige el cuerpo, tiene que haber filósofos que dirijan la sociedad.

Sofía se levanta muy temprano, pensando lo que había visto en el video el día anterior y estuvo un rato indagando sobre las preguntas que la habían hecho en aquel video. Después sintió unas pisadas, guardo silencio, era de nuevo Hermes con un sobre en la boca, aunque intento seguirlo no pudo alcanzarlo y decidió sentarse en el bosque y empezar leer. En este capítulo el profesor de filosofía le hablará de Platón, un discípulo de Sócrates, que tras la muerte de su maestro publicaría un discurso en su Defensa. Platón fundaría poco después su propia escuela fuera de Atenas, La Academia, lugar donde Platón se enseñaría filosofía, matemáticas y gimnasia. El filósofo Alberto Knox recalca en este capítulo las intenciones de Platón como filósofo, preocupado era la relación entre lo eterno y lo inalterable, y por otra parte lo que fluye. Desde un punto de partida diferente a los sofistas y al mismo Sócrates ya que dejaba a un lado la naturaleza para interesarse más por el hombre y la sociedad en el área de lo eterno y lo permanente. Así también menciona sobre la filosofía de Platón en lo referente a lo eterno y lo inmutable como modelos espirituales o abstractos. El profesor también explica a Sofía que Platón pensaba que tenía que haber una realidad detrás del mundo de los sentidos, y a esta realidad la llamó el mundo de las ideas. Platón afirmará que las ideas son vagas porque provienen de los sentidos y que por el conocimiento es cierto porque proviene de la razón. Platón divide la realidad en dos; Una parte es el mundo de los sentidos, y la otra es el

mundo de las ideas, eternas e inmutables. Esto deriva también a que tenemos un alma inmortal, morada de la razón y por otro el cuerpo. Platón afirma que el alma estaba en el mundo de las ideas y por accidente se metió al cuerpo. También se habla del mito de la caverna y del Estado filosófico.

## La Cabaña del Mayor

Sólo eran las siete y cuarto. No había que darse prisa para llegar a casa. La madre de Sofía dormiría aún un par de horas; los domingos se hacía siempre la remolona. ¿Debería internarse más en el bosque para ver si encontraba a Alberto Knox? ¿Pero por qué el perro le había gruñido así? Sofía se levantó del tocón y comenzó a andar por el sendero por el que Hermes se había alejado. En la mano llevaba el sobre amarillo con todas las hojas sobre Platón. Por un par de sitios el sendero se dividía en dos, y en esos casos, seguía por el más ancho. Por todas partes piaban los pájaros, en los árboles y en el aire, en arbustos y matas, muy ocupados en el aseo matinal. Ellos no distinguían entre días laborables y días festivos, ¿pero quién había enseñado a los pájaros a hacer todo lo que hacían? ¿Tenían un pequeño ordenador por dentro, “un programa de ordenador” que les iba diciendo lo que tenían que hacer? Una piedra rodó por un montículo y bajó a mucha velocidad por la vertiente entre los pinos. El bosque era tan tupido en ese lugar que Sofía apenas veía un par de metros entre los árboles. De repente, vio algo que brillaba entre los troncos de los pinos. Tenía que ser una laguna. El sendero iba en dirección contraria, pero Sofía se metió entre los árboles. No sabía exactamente por qué, pero sus pies la llevaban. La laguna no era mucho mayor que un estadio de fútbol. Enfrente, al otro lado, descubrió una cabaña pintada de rojo en un pequeño claro del bosque, enmarcado por troncos blancos de abedul. Por la chimenea subía un humo fino. Sofía se acercó hasta el borde del agua. Todo estaba muy mojado, pero pronto vio una barca de remos, que estaba medio varada en la orilla. Dentro de la barca había un par de remos. Sofía miró a su alrededor. De todos modos, sería imposible rodear la laguna y llegar a la cabaña roja con los pies secos. Se acercó decidida a la barca y la empujó al agua. Luego se metió dentro, colocó los remos en las horquillas y empezó a remar. Pronto alcanzó la otra orilla. Atracó e intentó llevarse la barca. Este terreno era mucho más accidentado que la orilla que acababa de dejar.

Sofía estaba muy seria, mirando fijamente a la mesa, pero en algún lugar secreto dentro de ella había algo que se reía. Pobre mamá, ahora tenía esa clase de preocupaciones. Volvió a negar con la cabeza. Luego llegaron un montón de preguntas seguidas. –Ahora quiero toda la verdad. ¿Has estado fuera esta noche? ¿Por qué te acostaste con el vestido puesto? ¿Volviste a salir a escondidas en cuanto me acosté? Sólo tienes catorce

años, Sofía. Exijo saber con quién andas. Sofía empezó a llorar. Y confesó. Seguía teniendo miedo, y cuando uno tiene miedo, se suele contar la verdad. Dijo que se había despertado temprano y que había ido a pasear por el bosque. Contó lo de la cabaña y también lo de la barca, y habló del extraño espejo, pero consiguió callarse todo lo que tenía que ver con el secreto curso por correspondencia. Tampoco mencionó el billetero verde. No sabía exactamente por qué, pero no tenía que decir nada sobre Hilde.

Un domingo por la tarde Sofía decide irse por el sendero por donde Hermes se había alejado, llevando en la mano un sobre amarillo con todas las hojas sobre Platón. Cuando el sendero se dividía en dos, Sofía seguía el más ancho. De pronto encontró una laguna y una cabaña pintada de rojo con una chimenea por donde salía humo. Se dio cuenta que era imposible llegar a la cabaña sin cruzar la laguna por lo que decidió subirse a una barca. Al acercarse a la Cabaña, llamo a la puerta como nadie contesto decidió abrir la puerta encontrando una sala grande llena de libros, máquina de escribir y un montón de papel. Observo los muebles que parecían antiguos y le llamó la atención, una pintura de oleo de una casa bajo el título de Bjerkely junto a un retrato de un señor sentado en un sillón que también se llamaba Bjerkely. Se dio cuenta que en la casa debía vivir un animal por lo que pudo intuir que era la casa de Alberto Knox y Hermes. También se encontró un billetero con una foto que ponía “Hilde Moller Knag” oyó los ladridos del perro y decidió huir pero antes cogió un sobre blanco con su nombre que había en la mesa y cuando llego al sendero se puso al leer el sobre apareciendo las siguientes preguntas: ¿Qué fue primero, la gallina o la “idea de la gallina”?, ¿Nace el ser humano ya con alguna idea?, ¿Cuál es la diferencia entre una planta, un animal y un ser humano?, ¿Por qué llueve?, ¿Qué hace falta para que un ser humano viva feliz?. No era capaz de responder a ninguna de las preguntas. Cuando llega a su casa, la madre le pregunta donde había estado, ella le afirma que en el bosque, en una cabaña. La madre le dice que esa cabaña se llama la Cabaña del Mayor, porque vivió hace unos años un hombre mayor. Sofía se va a su cuarto pensativa en la cabaña y en las preguntas y decide hacerle una carta a su profesor de filosofía pidiéndole perdón, diciendo que empezaría a pensar en las preguntas.

## Aristóteles

Mientras su madre dormía la siesta, Sofía se fue al Callejón. Había metido un terrón de azúcar en el sobre rosa y había escrito “Para Alberto” fuera. No había llegado ninguna carta nueva, pero un par de minutos más tarde Sofía oyó que el perro se acercaba. –

¡Hermes! –llamó Sofía, y al instante el perro se metió de un salto en el Callejón, llevando un gran sobre amarillo en la boca–. ¡Buen perro! Sofía puso un brazo alrededor de Hermes, que respiraba jadeante. Ella sacó el sobre rosa con el terrón de azúcar y se lo metió en la boca. Hermes salió del Callejón y se dirigió de nuevo al bosque. Sofía estaba un poco nerviosa cuando abrió el sobre. ¿Diría algo sobre la cabaña y la barca? El sobre contenía las hojas de siempre, que iban unidas con un clip. Pero también había una notita suelta, en la que ponía:

¡Querida señorita detective! O señorita ladrona, para ser más exacto. El asunto ya ha sido denunciado a la policía. No, no es tan grave. No estoy tan enfadado. Si eres igual de curiosa para buscar respuestas a los enigmas de los filósofos, resulta muy prometedor. Lo malo es que ahora tendré que cambiarme de casa. Bueno, bueno, la culpa es mía, debería haber comprendido que tú eres de la clase de personas que quiere llegar al fondo de las cosas. Saludos, Alberto.

### **No hay ideas innatas**

Aristóteles pensaba que Platón había dado la vuelta a todo. Estaba de acuerdo con su profesor en que el caballo individual «fluye», y que ningún caballo vive eternamente. También estaba de acuerdo en que el «molde de caballo» es eterno e inmutable. Pero la «idea de caballo» no es más que un concepto que los seres humanos nos hemos formado después de ver un cierto número de caballos. Eso quiere decir que la «idea» o la «forma» de caballo no existen en sí. «Forma» del caballo es, para Aristóteles, las cualidades del caballo o lo que hoy en día llamamos especie. Para ser más preciso: con «forma» del caballo, Aristóteles quiere designar lo que es común para todos los caballos. Y aquí no nos basta el ejemplo de las pastas, pues los moldes de pastelería existen independientemente de esas determinadas pastas. Aristóteles no pensaba que existieran tales moldes, que, por así decirlo, estaban colocados en estantes fuera de la naturaleza. Para Aristóteles las formas de las cosas son como las cualidades específicas de las cosas.

### **Las formas son las cualidades de las cosas**

Tras haber aclarado su relación con la teoría de las Ideas de Platón, Aristóteles constata que la realidad está compuesta de una serie de cosas individuales que constituyen un conjunto de materia y forma. La «materia» es el material del que está hecha una cosa, y la «forma» son las cualidades específicas de la cosa. Delante de ti aletea una gallina, Sofía. La «forma» de la gallina es precisamente aletear, y también cacarear y poner huevos. Así pues, la «forma» de la gallina son las propiedades específicas de la especie «gallina» o, dicho de otra manera, lo que hace la gallina. Cuando la gallina muere, y con

ello deja de cacarear, la «forma» de la gallina deja de existir. Lo único que queda es la «materia» de la gallina (¡qué triste, verdad, Sofía!), pero entonces, ya no es una gallina.

### **La causa final**

El cristal se rompió porque Petter le tiró una piedra; un zapato se hace porque el zapatero junta unos trozos de piel cosiéndolos. Pero Aristóteles pensaba que hay varias clases de causas en la naturaleza: menciona en total cuatro causas diferentes. Lo más importante es entender qué quiere decir con lo que él llamaba «causa final». En cuanto a la rotura del cristal, cabe preguntar el por qué Petter tiró la piedra al cristal. En otras palabras: preguntamos qué finalidad tenía. No cabe duda de que la intención o el «fin» también juega un importante papel en el proceso de fabricación de un zapato. Pero Aristóteles contaba con una «causa final» también en lo que se refiere a procesos de la naturaleza completamente inanimados.

### **La escala de la naturaleza**

Cuando Aristóteles se pone a «ordenar» la existencia, señala primero que las cosas de la naturaleza pueden dividirse en dos grupos principales. Por un lado, tenemos las cosas inanimadas, tales como piedras, gotas de agua y granos de tierra. Estas cosas no tienen ninguna posibilidad inmanente de cambiar. Esas cosas «no vivas», sólo pueden cambiar, según Aristóteles, bajo una influencia externa. Por otro lado, tenemos las cosas vivas, que tienen una posibilidad inmanente de cambiar. En lo que se refiere a las cosas vivas, Aristóteles señala que hay que dividir las en dos grupos principales. Por un lado, tenemos las Plantas, por otro lado, tenemos los seres vivos.

### **Ética**

Aristóteles pensaba que hay tres clases de felicidad. La primera clase de felicidad es una vida de placeres y diversiones. La segunda, vivir como un ciudadano libre y responsable. La tercera, una vida en la que uno es filósofo e investigador. Aristóteles también subraya que las tres condiciones tienen que existir simultáneamente para que el ser humano pueda vivir feliz. Rechazó, pues, cualquier forma de «vías únicas». Si hubiera vivido hoy en día a lo mejor habría dicho que alguien que sólo cultiva su cuerpo vive tan parcial y tan defectuosamente como aquel que sólo usa la cabeza. Ambos extremos expresan una vida desviada.

### **Política**

La idea de que el ser humano no debe cultivar tan sólo una cosa también se desprende de la visión que presenta Aristóteles de la sociedad. Dijo que el ser humano es un

«animal político». Sin la sociedad que nos rodea no somos seres verdaderos, opinaba él. Señaló que la familia y el pueblo cubren necesidades vitales inferiores, tales como comida y calor, matrimonio y educación de los hijos. Pero sólo el Estado puede cubrir la mejor organización de comunidad humana.

### **La mujer**

Por último, debemos decir algo sobre la opinión que tenía Aristóteles de la mujer. Desgraciadamente no era tan positiva como la de Platón. Aristóteles pensaba más bien que a la mujer le faltaba algo. Era un “hombre incompleto”. En la procreación la mujer sería pasiva y receptora, mientras que el hombre sería el activo y el que da. Aristóteles pensaba que un niño sólo hereda las cualidades del hombre, y que las cualidades del propio niño estaban contenidas en el espermatozoide del hombre. La mujer era como la Tierra, que no hace más que recibir y gestar la semilla, mientras que el hombre es el que siembra. O, dicho de una manera genuinamente aristotélica: el hombre da la «forma» y la mujer contribuye con la «materia».

A Sofía le entraron unas ganas irresistibles de ordenar. Primero vació los estantes del armario ropero, y empujó todo al suelo. Era importante comenzar desde el principio. Se puso a doblar muy concienzudamente todas las prendas y a colocarlas en el armario. El armario tenía siete estantes. Sofía reservó un estante para bragas y camisetas, otro para calcetines y leotardos y otro para pantalones largos. De esa manera llenó de nuevo todos los estantes del armario. No tuvo en ningún momento duda alguna respecto a donde colocar las prendas. Luego puso la ropa sucia en una bolsa de plástico que había encontrado en el estante de abajo. Solo tuvo problemas con una prenda. Era un único calcetín blanco y largo, y el problema no era solamente que faltase su pareja, sino que además nunca había sido suyo.

Empieza cuando su madre como de costumbre dormía la siesta, y Sofía aprovecha para ir al callejón. Aparece Hermes y le trae un sobre amarillo que contenía las hojas de siempre, unidas con un clip. También había una notita suelta que decía que no había ningún problema y empezó a leer sobre Aristóteles.

Un filósofo que intento mostrar que todas las cosas de la naturaleza pertenecen a determinados grupos y subgrupos en una intención de poner orden en los conceptos de los seres humanos. De esa manera crea la lógica como ciencia. La lógica de Aristóteles trata de la relación entre conceptos. Partiendo de esto Aristóteles siente la necesidad de ponerse a “ordenar” la existencia, señalando primero que las cosas de la naturaleza pueden dividirse en dos grupos principales, las cosas inanimadas que no tienen la

posibilidad de cambiar y las cosas vivas, que tienen una posibilidad inmanente de cambiar.

Todas las cosas vivas (plantas, animales y seres humanos) saben tomar alimento, crecer y procrear. Aunque diferencia al ser humano porque tiene una chispa de la razón divina. Para Aristóteles el ser humano tiene un alma vegetal, un alma animal, y un alma racional. Aunque el ser humano solamente será feliz si utiliza todas sus capacidades y posibilidades. También destaca que Aristóteles refiere a varias buenas formas de Estado como es la monarquía, la aristocracia y democracia. Terminado de leer la lección a Sofía le dio por ordenar todo lo que encontraba.

## El helenismo

El profesor de filosofía había empezado a enviar las cartas directamente al viejo seto, pero por costumbre Sofía echó un vistazo al buzón el lunes por la mañana. Estaba vacío. No podía esperar otra cosa. Empezó a bajar el Camino del Trébol. De pronto descubrió una fotografía en el suelo. Era una foto de un jeep blanco con una bandera azul. En la bandera ponía "ONU". ¿No era la bandera de las Naciones Unidas? Sofía miró el dorso de la foto y descubrió por fin que era una postal. A "Hilde Møller Knag c/o Sofía Adnundsen....." Llevaba un sello noruego y un matasellos del batallón de Naciones Unidas, viernes 15 de junio 1990.

Si también Hilde cumplía años el 15 de junio significaba que las dos habían nacido el mismo día, y las dos tenían un padre que viajaba por el mundo. Sofía se sintió transportada hacia un mundo mágico. Quizás debería uno creer en el destino a pesar de todo. Bueno, bueno, no debía sacar conclusiones así de rápidamente, todo podía tener una explicación natural. ¿Pero cómo podía Alberto Knox haber encontrado la cartera de Hilde cuando Hilde vivía en Lillesand, que estaba a más de 300 km de Oslo? ¿Y por qué había encontrado esa postal en el suelo? ¿Se le habría caído al cartero justo antes de llegar al buzón de Sofía? ¿Pero por qué había perdido justamente esa postal? –¡Estás loca! –exclamó Jorunn al ver a Sofía junto al Centro Comercial. –Lo siento. Jorunn la miró con severidad, como si fuera ella misma una profesora. –Espero que tengas una buena explicación. –Tiene algo que ver con la ONU –dijo Sofía–. He sido retenida por una milicia hostil en el Líbano. –¡Ya! Lo que pasa es que te has enamorado. Se fueron corriendo al colegio.

## El helenismo

¡Hola de nuevo, Sofía! Ya has oído hablar de los filósofos de la naturaleza y de Sócrates, Platón y Aristóteles, con lo cual ya conoces los mismísimos cimientos de la filosofía europea. A partir de ahora dejaremos ya de lado aquellos ejercicios iniciales que te solía dejar en un sobre blanco. Supongo que con los ejercicios, pruebas y controles del colegio tienes de sobra. Te hablaré de ese largo período de tiempo que abarca desde Aristóteles, a finales del siglo IV a. de C., hasta los principios de la Edad Media, alrededor del año 400 d. de C. Toma nota de que ponemos «antes» y «después» de Jesucristo, porque algo de lo más importante, y también más singular de este período, fue precisamente el cristianismo.

### **Religión, filosofía y ciencia**

El helenismo se caracterizó por el hecho de que se borraron las fronteras entre los distintos países y culturas. Anteriormente los griegos, romanos, egipcios, babilonios, sirios y persas habían adorado a sus dioses dentro de lo que se suele llamar «religión de un Estado nacional». Ahora las distintas culturas se mezclan en un crisol de ideas religiosas, filosóficas y científicas. Podríamos decir que la plaza se cambió por la arena mundial. También en la vieja plaza habían resonado voces que llevaban diferentes mercancías al mercado así como diferentes ideas y pensamientos. Lo nuevo fue que las plazas de las ciudades ahora se llenaban de mercancías e ideas del mundo entero, y que se oían muchas lenguas distintas.

### **Los cínicos**

Los cínicos enseñaron que la verdadera felicidad no depende de cosas externas tales como el lujo, el poder político o la buena salud. La verdadera felicidad no consiste en depender de esas cosas tan fortuitas y vulnerables, y precisamente porque no depende de esas cosas puede ser lograda por todo el mundo. Además, no puede perderse cuando ya se ha conseguido. El más famoso de los cínicos fue Diógenes, que era discípulo de Antístenes. Se dice de él que habitaba en un tonel y que no poseía más bienes que una capa, un bastón y una bolsa de pan. (¡Así no resultaba fácil quitarle la felicidad!) Una vez en que estaba sentado tomando el sol delante de su tonel, le visitó Alejandro Magno, el cual se colocó delante del sabio y le dijo que si deseaba alguna cosa, él se la daba.

### **Los estoicos**

Los cínicos tuvieron importancia para la filosofía estoica, que nació en Atenas alrededor del año 300 a. de C. Su fundador fue Zenón, que era originario de Chipre pero que se unió a los cínicos después de un naufragio. Solía reunir a sus alumnos bajo un pórtico.

El nombre «estoico» viene de la palabra griega para pórtico (stoa). El estoicismo tendría más adelante gran importancia para la cultura romana. Como Heráclito, los estoicos opinaban que todos los seres humanos formaban parte de la misma razón universal o «logos». Pensaban que cada ser humano es como un mundo en miniatura, un «microcosmos», que a su vez es reflejo del «macrocosmos». Esto condujo a la idea de que existe un derecho universal, el llamado «derecho natural». Debido a que el derecho natural se basa en la eterna razón del ser humano y del universo, no cambia según el lugar o el tiempo. En este punto tomaron partido por Sócrates y contra los sofistas. El derecho natural es aplicable a todo el mundo, también a los esclavos. Los estoicos consideraron los libros de leyes de los distintos Estados como imitaciones incompletas de un derecho que es inherente a la naturaleza misma.

### **Los epicúreos**

Epicuro(341-270 a. de C.) fundó alrededor del año 300 una escuela filosófica en Atenas (la escuela de los epicúreos). Desarrolló la ética del placer de Aristipo y la combinó con la teoría atomista de Demócrito. Se dice que los epicúreos se reunían en un jardín, razón por la cual se les llamaba «los filósofos del Jardín». Se dice que sobre la entrada al jardín colgaba una inscripción con las palabras «Forastero, aquí estarás bien. Aquí el placer es el bien primero». Epicuro decía que era importante que el resultado placentero de una acción fuera evaluado siempre con sus posibles efectos secundarios. Si alguna vez te has puesto mala por haber comido demasiado chocolate, entenderás lo que quiero decir. Si no, te propongo el siguiente ejercicio: coge tus ahorros y compra chocolate por valor de 200 coronas (4000 Pts.) (suponiendo que te guste el chocolate). Es muy importante para el ejercicio que te comas todo el chocolate de una sola vez. Aproximadamente media hora más tarde entenderás lo que Epicuro quería decir con «efectos secundarios».

### **El neoplatonismo**

La corriente filosófica más destacable de la Antigüedad estaba inspirada, sobre todo, en la teoría de las Ideas. A esta corriente la llamamos neoplatonismo. El neoplatónico más importante fue Plotino (205-270 d. de C.), que estudió filosofía en Alejandría, pero que luego se fue a vivir a Roma. Merece la pena tener en cuenta que venía de Alejandría, ciudad que ya durante cien años había sido el gran lugar de encuentro entre la filosofía griega y la mística orientalista. Plotino se llevó a Roma una teoría sobre la salvación que se convertiría en una seria competidora del cristianismo, cuando éste empezara a dejarse notar. Sin embargo, el neoplatonismo también ejercería una fuerte influencia sobre la teología cristiana. Te acordarás de la teoría de las Ideas de Platón, Sofía.

Recuerda que él distinguía entre el mundo de los sentidos y el mundo de las Ideas, introduciendo así una clara distinción entre el alma y el cuerpo del ser humano. El ser humano es, según él, un ser dual. Nuestro cuerpo consta de tierra y polvo como todo lo demás perteneciente al mundo de los sentidos, pero también tenemos un alma inmortal. Esta idea había sido muy conocida y extendida entre muchos griegos bastante antes de Platón. Plotino, por su parte, conocía ideas parecidas provenientes de Asia.

### **Misticismo**

Una experiencia mística significa que uno experimenta una unidad con Dios o con «el alma universal». En muchas religiones se subraya la existencia de un abismo entre Dios y la obra de la creación. No obstante, para los místicos no existe este abismo. Él o ella ha tenido la experiencia de haber sido absorbido por Dios, o de haberse «fundido» con él. La idea es que lo que habitualmente llamamos «yo» no es nuestro verdadero yo. Durante brevísimos momentos podemos llegar a sentirnos fundidos con un yo mayor, por algunos místicos llamado «Dios», por otros «alma universal», «naturaleza universal» o «universo». En el momento de la fusión, el místico tiene la sensación de “perderse a sí mismo”, de desaparecer en Dios o desaparecer en Dios de la misma manera que una gota de agua «se pierde en sí misma» cuando se mezcla con el mar. Un místico hindú lo expresó de esta manera: «Cuando yo fui, Dios no fue. Cuando Dios es, yo ya no soy». El místico cristiano Silesius (1624-1677) lo expresó así: «En mar se convierte cada gota cuando llega al mar, y así el alma se convierte en Dios cuando hasta Dios sube». Pensarás que no puede ser muy agradable «perderse a sí mismo»; entiendo lo que quieres decir.

Ahora el profesor de filosofía tenía por costumbre enviar las cartas al viejo seto, donde Sofía descubrió una fotografía de un jeep blanco con una bandera azul en el que ponía “ONU” en el suelo y descubrió que era una postal. Con un sello noruego dirigida a Hilde y a ella como siempre. Le sorprendió que en el matasellos apareciera, viernes 15 de junio de 1990, el día de su cumpleaños. Sofía y Hilde tendrían en nacieron el mismo día Pensaba: ¿Quién era Hilde? Y ¿Cómo era posible que el padre de Hilde diera más o menos por sentado que Sofía conocía a Hilde? mientras corría hacia el centro comercial, donde se encontraría con Jorunn para ir al colegio.

### **Las postales**

Pasaron unos días sin que Sofía recibiera más cartas del profesor de filosofía. El jueves era 17 de mayo, y también tenían libre el 18. De camino a casa el 16 de mayo, Jorunn dijo de repente: –¿Nos vamos de acampada? Lo primero que pensó Sofía era que no

podía ausentarse demasiado tiempo de su casa. Recapacitó. –Por mí vale. Un par de horas más tarde Jorunn llegó a casa de Sofía con una gran mochila. Sofía también había hecho la suya; y ella era la que tenía la tienda de campaña. También se llevaron sacos de dormir y ropa de abrigo, colchonetas y linternas, grandes termos con té y un montón de cosas ricas para comer. Cuando la madre de Sofía llegó a casa a las cinco, les dio una serie de consejos sobre lo que debían y no debían hacer. Además, exigió saber dónde iban a acampar. Contestaron que pondrían la tienda en el Monte del Urogallo. A lo mejor oírían cantar a los urogallos a la mañana siguiente. Sofía tenía también una razón oculta para acampar justamente en ese sitio. Si no se equivocaba, no había mucha distancia entre el Monte del Urogallo y la Cabaña del Mayor. Había algo que le atraía de aquel sitio, pero no se atrevería a ir allí sola. Tomaron el sendero que había junto a la verja de Sofía.

Un poco más tarde se encontraban delante del pequeño lago. Sofía miraba hacia la cabaña. Estaba cerrada con postigos en las ventanas. La cabaña roja tenía un aspecto de abandono total. Jorunn miró a su alrededor. –¿Vamos a tener que andar sobre el agua? –preguntó. –Qué va, vamos a remar. Sofía señaló el cañaveral. Allí estaba la barca, exactamente donde la otra vez. –¿Has estado aquí antes? Sofía negó con la cabeza. Sería demasiado complicado contarle a su amiga lo de la visita anterior. ¿Cómo podría hacerlo sin tener que hablar de Alberto Knox y del curso de filosofía? Cruzaron a remo mientras se reían y bromeaban. Sofía tuvo mucho cuidado en subir bien la barca a la otra orilla. Pronto estuvieron delante de la puerta. Jorunn tiró del picaporte. Era evidente que no había nadie dentro. –Cerrado. ¿No pensarías que iba a estar abierta? –A lo mejor encontramos una llave –dijo Sofía. Empezó a buscar entre las piedras de los cimientos de la casa. –Bah, volvamos a la tienda –dijo Jorunn al cabo de unos minutos. Pero Sofía exclamó: –¡La encontré! ¡La encontré! Mostró triunfante una llave. La metió en la cerradura y la puerta se abrió. Las dos amigas entraron a hurtadillas, como se hace cuando uno se aproxima a algo prohibido. Por dentro, la casa estaba fría y oscura. –Pero si no se ve nada –dijo Jorunn. Pero Sofía había pensado en todo. Sacó una caja de cerillas del bolsillo y encendió una. Les dio tiempo a ver que la cabaña estaba totalmente vacía antes de que la cerilla se consumiera. Sofía encendió otra y descubrió una pequeña vela en un candelabro de hierro forjado sobre la chimenea. Encendió la vela con una tercera cerilla. La salita se iluminó lo suficiente como para poder echar un vistazo. A la mañana siguiente se despertaron temprano. Fue Sofía la que salió primero del saco de dormir. Se puso las botas y salió de la tienda. El gran espejo de latón estaba en la hierba, lleno de rocío. Sofía secó el rocío con la manga del jersey y miró su propio reflejo. Era como si se viera desde arriba y desde abajo a la vez.

Afortunadamente no se encontró con ninguna nueva postal del Líbano. Por la llanura pasaba la niebla matutina como pequeñas nubes de algodón. Los pajarillos cantaban enérgicamente, Sofía no oía ni veía a ningún pájaro grande. Las dos amigas se pusieron jerseys gordos y desayunaron fuera de la tienda. De nuevo se pusieron a hablar de la Cabaña del Mayor y de las misteriosas postales. Después del desayuno recogieron la tienda y emprendieron el camino de vuelta. Sofía llevó el espejo todo el tiempo y tuvieron que hacer pequeños descansos, porque Jorunn se negaba a tocarlo. Al acercarse a las primeras casas oyeron pequeños estallidos.

Vemos que este capítulo comienza con la propuesta de Jorunn para ir de acampada al Monte de Urogallo. Sofía tendría una razón oculta para elegir ese lugar ya que no había mucha distancia entre el monte Urogallo y la Cabaña del Mayor. Antes de las ocho ya habían levantado la tienda junto, cuando acabaron de comer Sofía menciono sobre la Cabaña del Mayor y convenció Jorunn de ir allí. Cuando llegaron la cabaña roja tenía un aspecto de abandono total. Cruzaron a remo el lago y llegaron a la puerta que estaba cerrada, aunque Sofía encontró la llave. Y empezó a enseñarle la cabaña, Jorunn sospecho que Sofía ya había estado ahí antes. Descubrieron una cajita llena de postales que para alivio de Sofía no ponían su nombre sino el de Hilde.

Empezaron a leer las postales cuando llegaron a la última se quedaron asombradas mirándose, como podrían saber que ellas podrían estar allí ese día, Jorunn empezó a tener miedo y quiere irse pero Sofía quería llevarse antes el espejo. No hablaron de vuelta a la tienda, y Jorunn n quería que metiera espejo en la tienda, dejándolo justo delante de la puerta de la tienda. Sofía también se había traído las postales en un bolsillo. A la mañana siguiente Sofía encontró el espejo en la hierba lleno de rocío y lo seco. Y se llevó el espejo a su casa.

## **Dos civilizaciones**

Ya no queda mucho para que nos veamos, mi querida Sofía. Contaba con que volverías a la Cabaña del Mayor, por eso dejé allí todas las postales del padre de Hilde. Era la única manera de que Hilde las recibiera. No te esfuerces en averiguar cómo podrá hacérselas llegar. Habrán pasado muchas cosas antes del 15 de junio. Hemos visto cómo los filósofos del helenismo desmenuzaban a los viejos filósofos griegos. Hubo además ciertas tendencias a convertirlos en fundadores de religiones. Plotino no estuvo muy lejos de rendir culto a Platón como el salvador de la humanidad. Pero sabemos que hubo otro salvador que nació justo en el período que acabamos de estudiar, aunque viniera de la región grecorromana. Estoy pensando en Jesús de Nazaret. En este capítulo veremos cómo el cristianismo fue penetrando poco a poco en el mundo

grecorromano, más o menos de la misma manera en que el mundo de Hilde ha comenzado a penetrar en nuestro mundo. Jesús era judío, y los judíos pertenecen a la civilización semítica. Los griegos y los romanos pertenecen a la civilización indoeuropea. Por lo tanto, podemos constatar que la civilización europea tiene dos raíces. Antes de examinar más de cerca cómo el cristianismo se va mezclando poco a poco con la cultura grecorromana, veamos las dos raíces.

### **Indoeuropeos**

Por «indoeuropeos» entendemos todos los países y culturas que hablan lenguas indoeuropeas. Todas las lenguas europeas, excepto las ugrofinesas (lapón, finés, estoniano y húngaro) y el vascuence, son indoeuropeas. También la mayor parte de las lenguas índicas e iranías pertenecen a la familia lingüística indoeuropea.

Por «indoeuropeos» entendemos todos los países y culturas que hablan lenguas indoeuropeas. Todas las lenguas europeas, excepto las ugrofinesas (lapón, finés, estoniano y húngaro) y el vascuence, son indoeuropeas. También la mayor parte de las lenguas índicas e iranías pertenecen a la familia lingüística indoeuropea

### **Los semitas**

Hablemos de los semitas, Sofía. Pertenecen a otra civilización con un idioma completamente diferente. Los semitas vienen originariamente de la Península arábiga pero la civilización semita se ha extendido también por muchas partes del mundo. Durante más de dos mil años muchos judíos han vivido lejos de su patria de origen. Donde más lejos de sus raíces geográficas han llegado la historia y la religión semitas han sido a través del cristianismo. La cultura semita también ha llegado lejos mediante la extensión del Islam. Las tres religiones occidentales, el judaísmo, el cristianismo y el Islam, tienen bases semitas. El libro sagrado de los musulmanes (el Corán) y el Antiguo Testamento están escritos en lenguas semíticas emparentadas. Una de las palabras dios que aparece en el Antiguo Testamento tiene la misma raíz lingüística que la palabra Allah de los musulmanes. (La palabra allah significa simplemente dios.

### **Israel**

No pretendo competir con tu profesor de religión, querida Sofía; no obstante conviene hacer un breve resumen de los antecedentes judíos del cristianismo. Todo empezó cuando Dios creó el mundo. En las primeras páginas de la Biblia se habla de esta Creación. Pero más tarde los hombres se rebelaron contra Dios. El castigo no fue sólo la expulsión de Adán y Eva del jardín del Edén, sino también la entrada de la muerte en el mundo. La desobediencia de los hombres a Dios atraviesa como un hilo rojo toda la

Biblia. Si seguimos leyendo el Génesis nos enteramos del Diluvio y del Arca de Noé. Luego leemos que Dios estableció un pacto con Abraham y su estirpe. Según este pacto, Abraham y su estirpe cumplirían los mandamientos de Dios, y a cambio Dios se comprometía a proteger a los descendientes de Abraham. Este pacto fue renovado cuando Moisés recibió las Tablas de la Ley en el monte Sinaí. Esto ocurrió alrededor de 1.200 años a. de C. Para entonces los israelitas llevaban mucho tiempo de esclavitud en Egipto, pero mediante la ayuda de Dios el pueblo pudo volver a Israel. Alrededor del año 1000 a. de C., es decir, mucho antes de la existencia de ninguna filosofía griega, oímos hablar de tres grandes reyes en Israel. El primero fue Saúl, luego vino David y tras él, el rey Salomón. Todo Israel estaba entonces unido en una sola monarquía, y vivió, particularmente bajo el reinado del rey David, una época de grandeza política, militar y cultural. En su investidura los reyes eran ungidos por el pueblo obteniendo el título de Mesías, que significaba el ungido. En el contexto religioso los reyes eran considerados intermediarios entre Dios y el pueblo. A los reyes se les llamaba, por tanto, hijos de Dios, y el país podía, entonces, llamarse “reino de Dios”. Pero Israel no tardó mucho en debilitarse, y pronto se dividió en un reino norte (Israel) y un reino sur (Judea).

### **Jesús**

Bueno, Sofía. Supongo que me sigues todavía. Las palabras clave son «Mesías», «Hijo de Dios», «salvación» y «reino de Dios». Al principio todo esto se interpretó en un sentido político. También en la época de Jesús había mucha gente que se imaginaba que llegaría un nuevo «Mesías» en forma de líder político, militar y religioso, del mismo calibre que el rey David. Este «salvador» se concebía como un liberador nacional que acabaría con los sufrimientos de los judíos bajo el dominio romano. Pues sí, muchos pensaban así, pero también había gente con un horizonte un poco más amplio. Durante varios siglos antes de Cristo habían ido surgiendo profetas que pensaban que el «Mesías» prometido sería el salvador del mundo entero. No sólo salvaría del yugo a los israelitas, sino que además salvaría a todos los hombres del pecado, de la culpa y de la muerte. La esperanza de una “salvación”, en este sentido de la palabra, se había extendido ya por toda la región helenística. Y llega Jesús. No fue el único que se presentó como el Mesías prometido. También Jesús utiliza las palabras «Hijo de Dios», «reino de Dios», «Mesías» y «salvación». De esta manera conectaba siempre con las antiguas profecías. Entra en Jerusalén montado en un asno y se deja vitorear por las masas como el salvador del pueblo. De esta manera alude directamente al modo en que fueron instaurados en el trono los antiguos reyes, mediante un típico rito de «subida al trono». También se deja ungir por el pueblo. “Ha llegado la hora”, dice. «El reino de Dios está próximo.”

## **Pablo**

A los pocos días de la crucifixión y entierro de Jesús, comenzaron a correr rumores de que había resucitado. De esa manera demostró que era algo más que un hombre. Fue así como mostró que era en verdad el “Hijo de Dios”. Se puede decir que la Iglesia cristiana inicia ya en la mañana del Domingo de Pascua los rumores sobre su resurrección. Pablo puntualiza: «Si Cristo no ha resucitado, nuestro mensaje no es nada y nuestra fe no tiene sentido». Ahora todos los hombres podían tener la esperanza de la «resurrección de la carne», pues Jesús fue crucificado precisamente para salvarnos a nosotros. Y ahora, querida Sofía, debes darte cuenta de que los judíos no trataban el tema de la «inmortalidad del alma» o de alguna forma de «transmigración de las almas», que eran ideas griegas, y por lo tanto, indoeuropeas. Según el cristianismo no hay nada en el hombre (tampoco su alma) que sea inmortal en sí. La Iglesia cree en la “resurrección del cuerpo”, y en la «vida eterna», pero es precisamente el milagro obrado por Dios el que nos salva de la muerte y de la «perdición». No se debe a nuestro propio mérito, y tampoco se debe a ninguna cualidad natural o innata. Los primeros cristianos comenzaron a difundir el «alegre mensaje» de la salvación mediante la fe en Jesucristo. El reino de Dios estaba a punto de emerger a través de su obra de salvación. Ahora el mundo entero podía ser conquistado para Cristo. (La palabra «Cristo», es una traducción griega de la palabra hebrea «Mesías», > y significa, por consiguiente, «el ungido».) Pocos años después de la muerte de Jesús, el fariseo Pablo se convirtió al cristianismo. Mediante sus muchos viajes de misión por todo el mundo grecorromano convirtió el cristianismo en una religión mundial. Sobre esto podemos leer en los Hechos de los Apóstoles. Por las muchas cartas que Pablo escribió a las primeras comunidades cristianas conocemos su predicación y sus consejos para los cristianos.

## **Credo**

o sólo como misionero tuvo Pablo una importancia crucial para el cristianismo. También tuvo una enorme influencia en el interior de las comunidades cristianas, ya que había una gran necesidad de orientación espiritual. Una importante cuestión en los años que siguieron a la muerte de Jesús fue la de saber si los que no eran judíos podían ser cristianos sin antes pasar por el judaísmo. ¿Debería por ejemplo un griego cumplir la ley mosaica? Pablo pensaba que no era necesario, pues el cristianismo era algo más que una secta hebrea. Dirigía a todos los hombres un mensaje universal de salvación. El «viejo pacto» entre Dios e Israel había sido sustituido por el «nuevo pacto» establecido por Jesús entre Dios y todos los hombres. Pero el cristianismo no fue la única religión nueva en esa época. Hemos visto ya que el helenismo se caracterizaba por la mezcla de

religiones. Era por lo tanto importante para la Iglesia cristiana llegar a un escueto resumen de lo que era la doctrina cristiana. Esto era importante para delimitarla respecto a otras religiones, así como para impedir una división dentro de la Iglesia cristiana. De esta forma surgieron los primeros credos. El credo resume los dogmas cristianos más importantes. Uno de esos importantes dogmas era que Jesús era Dios y hombre. Es decir, no era solamente el «hijo de Dios» en virtud de sus actos. Era el mismo Dios. Pero también era un «verdadero hombre» que había compartido las condiciones de los hombres y que padeció verdaderamente en la cruz.

En este capítulo, Alberto Knox menciona a Sofía que no faltaba mucho para conocerse y que él sabía que iba volver a la Cabaña del Mayor, por eso dejó allí todas las cartas del padre de Hilde para ella se las entregara a la misma Hilde. Y empezó a hablar sobre el nacimiento de Jesús de Nazaret y el cristianismo que penetraría poco a poco en el mundo grecorromano. Jesús, era un judío que pertenecía a la civilización semita mientras que los griegos y romanos pertenecían a la civilización indoeuropea. Por lo tanto, se puede constatar que la civilización europea tiene dos raíces, la semítica y la indoeuropea.

Explicándole la historia de ambas civilizaciones con todo lujo de detalles. Alberto Knox, le explica a Sofía que Jerusalén, aún hoy considerado un importante centro religioso para judíos, cristianos y musulmanes, es también el epicentro de discordia entre las distintas religiones mencionada. Así como cada una de las características relevante de cada una de las religiones para que Sofía, comprenda todos los matices. Desde la prohibición de imágenes, a la adoración de las misma por los cristianos. También dedica parte de este capítulo a hablar de Jesús, un mesías que también se ha interpretado en un sentido político.

## La Edad Media

Transcurrió una semana sin que Sofía supiera nada más de Alberto Knox. Tampoco recibió más postales del Líbano, pero hablaba constantemente con Jorunn de las que habían encontrado en la Cabaña del Mayor. Jorunn estaba muy nerviosa, pero al no suceder nada más, el susto iba quedando olvidado entre los deberes y el badmington. Sofía repasó las cartas de Alberto muchas veces para ver si encontraba algo que pudiera arrojar alguna luz sobre Hilde y todo lo que tenía que ver con ella. De esa forma también tuvo la oportunidad de digerir la filosofía de la Antigüedad. Ya no le costaba ningún trabajo distinguir entre Demócrito y Sócrates, Platón y Aristóteles. El viernes 25 de mayo estaba en la cocina haciendo la comida para su madre, a punto de volver del trabajo. Eso era lo acordado para los viernes. Ese día preparaba una sopa de sobre de pescado, con albóndigas y zanahorias. Muy sencillo. Había empezado a soplar el viento.

Mientras removía la sopa, Sofía se volvió hacia la ventana y miró fuera. Los abedules se balanceaban como espigas de trigo.

La estancia en casa de su amiga empezó como todas las veces que se quedaba a dormir allí, charlando hasta bien entrada la noche, con la única diferencia de que Sofía puso el despertador a las tres, cuando, sobre la una, se dispusieron por fin a dormir. Jorunn apenas se despertó cuando Sofía paró el despertador dos horas más tarde. – Ten cuidado –dijo Jorunn. Sofía empezó a andar. Había varios kilómetros hasta la Iglesia de María, y aunque sólo había dormido un par de horas, se sentía totalmente despejada. Sobre las colinas, al este, notaba una nube roja. Cuando por fin se encontró ante la vieja iglesia de piedra eran ya las cuatro. Sofía empujó la pesada puerta. ¡Estaba abierta! La iglesia estaba vacía y silenciosa. A través de las vidrieras flotaba una luz azulada que revelaba miles de minúsculas partículas de polvo en el aire. Era como si el polvo se reuniera en gruesas vigas que atravesaran la nave de la iglesia. Sofía se sentó en un banco en el medio. Allí se quedó sentada mirando al altar y a un viejo crucifijo pintado con colores opacos. Pasaron unos minutos. De repente empezó a sonar el órgano. Sofía no se atrevió a darse la vuelta. Sonaba como un viejo salmo, quizás de la Edad Media también.

Es verdad que San Agustín piensa que Dios creó el mundo de la nada. Esta es una idea bíblica. Los griegos tendían a pensar que el mundo había existido siempre. Pero él opinaba que antes de crear Dios el mundo, las “ideas” existían en los pensamientos de Dios. Incorporó de esta manera las ideas platónicas en Dios, salvando así el pensamiento platónico de las ideas eternas. –Qué listo. –Pero esto demuestra como San Agustín y otros Padres de la Iglesia se esforzaron al máximo por unificar la manera de pensar judía con la griega. En cierta manera fueron ciudadanos de dos culturas. También en la problemática del mal, San Agustín recurre al neoplatonismo. Opina, como Plotino, que el mal es la “ausencia de Dios”. El mal no tiene una existencia propia, es algo que no es. Porque la Creación de Dios es en realidad sólo buena. El mal se debe a la desobediencia de los hombres, pensaba San Agustín. O, para decirlo con sus propias palabras: “la buena voluntad es obra de Dios, la mala voluntad es desviarse de la obra de Dios”. –¿También opinaba que los seres humanos tienen un alma divina? – Sí y no. San Agustín dice que hay un abismo infranqueable entre Dios y el mundo. En este punto se apoya firmemente sobre cimientos bíblicos, y rechaza la idea de Plotino de que todo es Uno. Pero también subraya que el ser humano es un ser espiritual.

También con la razón podemos reconocer que todo lo que hay a nuestro alrededor tiene que tener una «causa origi-nal», decía. Dios se ha revelado ante los hombres tanto a

través de la Biblia como a través de la razón. De esta manera, existe una «teología revelada» y una «teología natural». Lo mismo ocurre con la moral. En la Biblia podemos leer cómo quiere Dios que vivamos. Pero a la vez Dios nos ha provisto de una conciencia que nos capacita para distinguir entre el bien y el mal sobre una base natural. Hay pues «dos caminos» también para la vida moral podemos saber que está mal herir a otras personas, aunque no hayamos leído en la Biblia: «Haz con tu prójimo lo que quieres que tu prójimo haga contigo». Pero también en este punto lo más seguro es seguir los mandamientos de la Biblia. –Creo que lo entiendo –dijo Sofía–. Es más o menos como que podemos saber que hay tormenta tanto viendo los relámpagos como oyendo los truenos. –Correcto. Aunque seamos ciegos podemos oír que truena. Y aunque seamos sordos podemos ver los relámpagos. Lo mejor es, claro está, ver y oír. Pero no hay ninguna «contradicción» entre lo que vemos y lo que oímos. Al contrario, las dos impresiones se complementan.

Después de una semana sin saber nada de Alberto Knox, por lo que aprovecho para repasar las cartas de Alberto intentando encontrar alguna pista sobre Hilde. Esto le ayudó a digerir la filosofía de la Antigüedad. Pronto recibió una postal del Líbano, con la fecha del viernes 15 de junio dirigida a Hilde y al rato le llama Alberto para hablar un rato junto a la iglesia de María y vestido de monje empieza a hablar de la Edad media en latín. De esa forma empieza a contar que la Edad Media duraría 9 siglos desde el siglo 4 d. C aprovechando para hablar del cristianismo, aunque no llegó a Noruega hasta el año 1000 y del imperio romano oriental que subsistió hasta el año 1453 cuando los turcos conquistaron Constantinopla. Que antes en el año 529 la Iglesia había cerrado la academia de Platón en Atenas y funda la Orden de los Benedictinos convirtiéndose en un símbolo de triunfo sobre la filosofía griega. En el transcurso de la Edad Media se fueron creando diferentes naciones, con ciudades y castillos, música y poesía populares. Destaca que los primeros siglos después del año 400 fueron años de decadencia cultural y que la economía se caracterizaría por el feudalismo. Además La población disminuyó considerablemente. Y que a pesar que la importancia política de Roma acabó a finales del siglo IV, se convertiría en la cabeza de la Iglesia católica romana. Ahora se empezarían a conocer los escritos de Aristóteles y Platón. Destacando que el norte de África se había desarrollado la cultura musulmana de lengua árabe. Destacando a San Agustín como uno de los filósofos más importante de esa época, interesado por “el problema del mal” con fuertes rasgos parecidos a la forma de razonar del platonismo. Pero sin duda el filósofo más importante de la Alta Edad Media fue Tomás de Aquino, un teólogo que cristianizó a Aristóteles al intentar unir la filosofía de Aristóteles y el cristianismo.

## El Renacimiento

Jorunn estaba en el jardín delante de su casa amarilla cuando sobre la una y media Sofía llegó sin aliento hasta la verja. –¡Has estado fuera más de nueve horas! –exclamó Jorunn Sofía negó con la cabeza. –He estado fuera más de mil años. –¿Pero dónde has estado? –Tenía una cita con un monje medieval. ¡Un tipo divertido. - –Estás chiflada. Tu madre llamó hace media hora. –¿Qué le dijiste? –Dije que te habías ido al quiosco. –¿Y qué dijo ella? –Que la llamaras cuando volvieras. Lo peor fue lo de mis padres. A las nueve entraron en mi habitación con choco-late caliente y panecillos. Una de las camas estaba vacía. –¿Qué les dijiste? –No te puedes imaginar qué corte. Dije que te habías ido a casa porque nos habíamos peleado. –En ese caso tenemos que darnos prisa y hacer las pa-ces. Y que tus padres no hablen con mi madre durante unos días. ¿Crees que lo conseguiremos? Jorunn se encogió de hombros. Al instante apareció el padre de Jorunn en el jardín con una carretilla. Se había pues-to un mono. Era evidente que se disponía a quitar las hojas caídas el año anterior –Así que aquí están las amiguitas –dijo–. Bueno, ya no queda ninguna hoja. –Qué bien –replicó Sofía–, Entonces quizás podamos tomar un café, ya que no pudimos desayunar. El padre sonrió forzosamente, y Jorunn se sobresaltó. En casa de Sofía siempre habían sido algo más informales que en la del asesor financiero, señor Ingebrigtsen y señora. –Lo siento, Jorunn –dijo Sofía– . Pero yo también de-bo participar en esta operación de camuflaje. –¿Vas a contarme algo? –Si me acompañas a casa. De todos modos ése no es asun-to de asesores financieros o muñecas Barbie entradas en años. –Qué asquerosa eres. ¿Acaso es mejor un matrimonio que cojea y manda a una de las partes al mar? –Seguro que no. Pero yo no he dormido casi esta noche, y además me pregunto si Hilde será capaz de ver todo lo que hacemos. Habían empezado a caminar hacia la casa de Sofía. –¿Quieres decir que es vidente? –Quizás si. O quizás no. Era evidente que a Jorunn no le hacían gracia todos aquellos secretos.

De vez en cuando Hermes se alejaba para oler a algún otro perro o alguna cosa al borde de la cuneta, pero en cuanto Sofía lo llamaba volvía a su lado. Habían cruzado ya un viejo corral, un gran polideportivo y un parque infantil cuando llegaron a un barrio más transitado. Continuaron bajando hacia el centro por una calle ancha y adoquinada, con trolebuses en medio. Ya en el centro, Hermes la llevó por la Gran Plaza y luego por la Calle de la Iglesia. Salieron al barrio antiguo, donde ha-bía grandes casas de principios de siglo. Era casi la una y media. Se encontraban en la otra punta de la ciudad. Sofía no venía por aquí a menudo. Pero una vez cuando era pequeña había visitado a una vieja tía suya en una de estas calles. Pronto salieron a una pequeña plaza entre unas

casas viejas. La plaza se llamaba Plaza Nueva a pesar de la pinta de viejo que tenía todo. La ciudad en si era muy vieja, de la Edad Media.

–Precisamente por eso hablamos de un «renacimiento» del humanismo de la Antigüedad. No obstante, el Renacimiento se caracterizaba aún más por el «individualismo» de lo que se habían caracterizado las sociedades de la Antigüedad. No sólo somos personas, también somos individuos únicos. Esta idea podía conducir a un culto al genio. El ideal llegó a ser lo que llamamos «un hombre renacentista», expresión con la que se designa a una persona que participa en todos los campos de la vida, del arte y de la ciencia. Esta nueva visión del hombre también se manifestaba en un interés por la anatomía del cuerpo humano. Se volvió a diseccionar a muertos, como se había hecho en la Antigüedad, con el fin de averiguar la composición del cuerpo. Esto resultó ser muy importante tanto para la medicina como para el arte. En el arte volvió a aparecer el desnudo, tras mil años de pudor los hombres se atrevieron a ser ellos mismos. Ya no tenían que avergonzarse –Suenan como una especie de borrachera –dijo Sofía inclinándose sobre una pequeña mesa que había entre ella y el profesor de filosofía. –Sin duda. La nueva visión del hombre trajo consigo un nuevo «ambiente vital». El ser humano no existía solamente para Dios. Dios había creado al hombre también para los propios hombres. De esta manera los hombres podían alegrarse de la vida aquí y ahora. Y en cuanto se permitió al ser humano desarrollarse libremente, éste tuvo posibilidades ilimitadas. La meta fue sobrepasar todos los límites. También ésta era una nueva idea en relación con el humanismo de la Antigüedad, que había señalado que el ser humano debería conservar la serenidad, la moderación y el control.

Estoy cansado, Sofía, tienes que entenderlo. Llevamos aquí más de dos horas y he hablado yo casi todo el tiempo. ¿No tenías que ir a casa a comer? Sofía casi tuvo la sensación de que la estaba echando. Cuando se dirigía hacia la salida pensó en como se había ido de la lengua Alberto. Él la siguió. Bajo un perchero donde había colgado un montón de ropa curiosa, que recordaba a disfraces de teatro, estaba Hermes dormido. Alberto señaló al perro y dijo: –El te irá a buscar. –Gracias por todo –dijo Sofía. Dio un saltito y abrazó a Alberto. –Eres el profesor de filosofía más listo y bueno que jamás he tenido –dijo. Abrió la puerta y en el momento de volverse a cerrar tras ella, Alberto dijo: –No tardaremos mucho en volvernos a ver, Hilde. Y con estas palabras Sofía quedó sola de nuevo. ¡Había vuelto a equivocarse el granuja! Sofía tuvo ganas de volver a llamar a la puerta, pero algo la retuvo. Ya abajo en la calle se acordó de repente de que no llevaba nada de dinero, lo que significaba que tendría que volver andando a casa. Estaba muy lejos. ¡Qué paliza! Seguro que su madre se preocuparía y se enfadaría si no volvía antes de las seis. Apenas había dado algunos pasos cuando

descubrió una moneda de diez coronas en el suelo. Un billete de autobús con derecho a un transbordo costaba exactamente diez coronas. Encontró la parada y cogió un autobús que la llevó a la Plaza Mayor; desde donde podía coger otro autobús que la llevaría casi hasta casa. Esperando el autobús en la Plaza Mayor se le ocurrió de repente la suerte que había tenido al encontrar una moneda de diez coronas precisamente cuando tanto lo necesitaba. ¿No sería el padre de Hilde quien lo había colocado allí? Pues era un experto en colocar objetos diversos en sitios sumamente oportunos. ¿Pero cómo podía haberlo hecho si estaba en el Líbano? ¿Y por qué Alberto se había equivocado de nombre? No una sola vez, sino dos. Sofía sintió un escalofrío por la espalda.

El Renacimiento fue una época de florecimiento cultural desde finales del siglo XIV que comenzó en el norte de Italia que volvía su mirada a la antigüedad colocando al hombre en el centro de todo de nuevo. Ahora el humanismo griego empezaba otra vez a ser estudiado un objetivo pedagógico. Los humanistas renacentistas volvían a tener una nueva fe en el ser humano y en su valor. Por ello empieza a interesar por la anatomía del cuerpo humano donde el hombre no existía solamente para Dios. Recordemos que Giordano Bruno declaró que Dios estaba presente en la naturaleza y que el espacio era infinito. Destacando un florecimiento de la cultura en general desde el arte, la arquitectura, la literatura, la música, la filosofía y la ciencia. Sin olvidar que la reconstrucción de Roma se convirtió en un objetivo político y cultural. Aunque no debemos olvidar que el Renacimiento también se dio «anti humanismo», y con eso un poder eclesiástico y estatal autoritarios. En esta época abundaron procesos contra las brujas y la quema de herejes. Hubo guerras de religión y la conquista de América.

## La época barroca

Pasaron unos días sin que Sofía supiera nada de Alberto, pero miraba en el jardín varias veces al día para ver si venía Hermes. Había contado a su madre que el perro encontró el camino de vuelta por su cuenta y que el dueño la había invitado a entrar en su casa, que era un viejo profesor de física y que le había explicado el sistema solar y la nueva ciencia que surgió en el siglo XVI. A Jorunn le contó más cosas: la visita a casa de Alberto la postal en el portal y las diez coronas que encontró de camino a casa. El martes 29 de mayo Sofía estaba en la cocina secando los cacharros mientras su madre se había ido al salón para ver el telediario. De repente oyó en la televisión que un mayor del batallón noruego de las Naciones Unidas había sido alcanzado y matado por una granada. Sofía dejó caer el trapo de secar sobre el banco de la cocina y corrió al salón. Durante unos instantes pudo ver la foto del soldado de las Naciones Unidas en la

pantalla antes de que el telediario pasara a otros temas. –¡Oh no! –exclamó. La madre se volvió hacia su hija. –Pues sí, la guerra es cruel. Entonces Sofía se echó a llorar. – Pero Sofía, hija, no te lo tomes así. –¿Dijeron su nombre? –Sí, pero no me acuerdo. Era de Grimstad, creo. –Eso es lo mismo que Lillesand, ¿verdad? –¡Qué cosas dices! –Si eres de Grimstad a lo mejor vas al colegio en Lillesand. Ya no lloraba. Ahora fue la madre la que reaccionó. Se levantó del sillón y apagó la televisión. –¿Qué tonterías estás diciendo, Sofía? –No es nada... –¡Sí, algo pasa! Tienes un amigo, y empiezo a pensar que es muchísimo mayor que tú. Contéstame, ¿conoces a algún hombre que esté en el Líbano? –No, no exactamente... –¿Has conocido al hijo de alguien que está en el Líbano? Que no, que no he dicho. Ni siquiera he conocido a su hija. –¿A la hija de quién? –No es asunto tuyo. –¿Ah no? –Quizás debería yo empezar a hacerte preguntas a ti. ¿Por qué no está papi nunca en casa? ¿Es porque sois demasiado cobardes para divorciaros? ¿O es que tienes un amigo secreto? Etcétera, etcétera, etcétera. Las dos podemos ponemos a preguntar. –Creo que es necesario que hablemos. –Puede ser. Pero ahora estoy tan cansada y tan agotada que me voy a acostar. Además me ha venido la regla. Y subió corriendo a su habitación, a punto de echarse a llorar. En cuanto se hubo lavado y metido bajo el edredón, la madre entró en su habitación. Sofía se hizo la dormida, aunque sabía que su madre no se lo iba a creer. Se dio cuenta de que su madre tampoco creía que Sofía pensara que su madre creía que estaba dormida. Pero también la madre hizo como si Sofía durmiera. Se quedó sentada en el borde de la cama acariciándole la nuca. Sofía pensó en lo complicado que resultaba vivir dos vidas a la vez. Casi deseaba que se acabara el curso de filosofía. Quizás hubiese acabado para su cumpleaños o al menos para el día de San Juan, que era cuando el padre de Hilde volvería del Líbano... –Quiero dar una fiesta el día de mi cumpleaños –dijo de repente. –¡Que bien! ¿A quiénes quieres invitar? –A mucha gente. ¿Me dejas? –Claro que sí. Tenemos un jardín muy grande... Ojalá siga el buen tiempo. –Lo que más me gustada sería celebrarlo la noche de San Juan. –Entonces así lo haremos. –Es un día muy importante –dijo Sofía, no pensando únicamente en su cumpleaños. –Ah sí... –Me parece que me he hecho muy mayor últimamente. –Eso está bien, ¿no? –No lo sé. Todo el tiempo Sofía había mantenido la cara contra la almohada mientras hablaba. La madre dijo: –Sofía, ¿por qué no me cuentas por qué estás tan... tan desequilibrada estos días? –¿Tu no estabas desequilibrada cuando tenías quince años? –Seguramente lo estuve. Pero sabes de lo que estoy hablando. Sofía se volvió hacia su madre. –El perro se llama Hermes –dijo. –¿Ah sí? –Pertenece a un señor que se llama Alberto. –Bueno. –Vive en el casco antiguo. –¿Tan lejos acompañaste al perro? –Pero eso no importa. –¿No dijiste que ese mismo perro ya había estado aquí varias veces? –¿Dije eso? Tenía que pensar antes de hablar. Quería contar todo lo que pudiera a su madre, pero no todo todo. –No

estás casi nunca en casa –empezó a decir. –Es verdad, estoy demasiado ocupada. – Alberto y Hermes han estado aquí muchas veces. –¿Pero, por qué? ¿Han estado dentro de casa también? –Hazme una pregunta cada vez, por favor. No han entrado dentro de casa. Pero paran a menudo por el bosque. ¿Te parece eso muy misterioso? –No, no tiene nada de misterioso. –Como tantos otros, paseando pasaron por delante de nuestra casa. Saludé a Hermes un día que volvía del instituto. Así conocí a Alberto. –¿Y qué pasa con el conejo blanco y todo eso? –Eso es algo que dijo Alberto. Es un filósofo de verdad. Me ha hablado de todos los filósofos. –¿Por encima de la valla del jardín? –Nos hemos sentado, claro. Pero también me ha escrito cartas, muchas cartas, a decir verdad. Algunas veces las cartas han llegado con el cartero, otras veces simplemente las ha dejado en el buzón cuando iba de paseo. –¿Conque ésas eran las cartas de amor» de las que hablamos? –Solo que no eran cartas de amor. –¿Sólo ha escrito sobre los filósofos? –Pues fíjate que sí. Y he aprendido más con él que en ocho años de colegio. ¿Tú has oído hablar, por ejemplo de Giordano Bruno, que fue quemado en la hoguera en el año 1600 ¿O de la ley de la gravitación de Newton? –No, hay tantas cosas que yo no sé... –Si te conozco bien, ni siquiera sabes por qué la Tierra se mueve en órbita alrededor del sol, y eso que se trata de tu propio planeta. –¿Qué edad tiene aproximadamente? –Ni idea. Por lo menos cincuenta años. –¿Pero qué tiene que ver con el Líbano? Esa pregunta era peor. Sofía pensó diez cosas a la vez. Y luego escogió la única que le serviría. –Alberto tiene un hermano que es mayor del batallón de las Naciones Unidas. Es de Lillesand. Quizás fue él quien vivía en la Cabaña del Mayor. – Alberto, ¿no es un nombre un poco extraño aquí en Noruega? –Puede ser. –Suenan italiano. –Lo sé. Casi todo lo que tiene importancia viene de Grecia o de Italia. –¿Pero habla noruego? –Como tú y como yo. –¿Sabes lo que pienso, Sofía?: deberías invitar a ese Alberto a casa. Yo nunca he conocido a ningún filósofo de verdad. –Ya veremos. – Podríamos invitarle a tu gran fiesta. Es bonito mezclar generaciones. Y así a lo mejor yo también podría participar, al menos para servir las cosas. ¿No es mala idea, verdad? – Si él quiere... Al menos es mucho más interesante hablar con él que con los chicos de mi clase. Pero... –Pensarán que Alberto es tu nuevo novio. –Entonces les puedes decir que no lo es. –Ya veremos.

La palabra «barroco» viene de otra que en realidad significa perla irregular.. Típicas del arte de la época barroca son las formas llenas de contrastes, a diferencia del arte renacentista, que era más sencillo y más armonioso. El siglo XVII se caracterizaba, en general, por una tensión entre contrastes irreconciliables. Por un lado, continuó el ambiente positivo y vitalista del Renacimiento, y por otro había muchos que buscaban el extremo opuesto, con una vida de negación del mundo y de retiro religioso. Tanto en

el arte como en la vida real nos encontramos con una vitalidad pomposa y ostentosa, al mismo tiempo que surgieron movimientos monásticos que daban la espalda al mundo. –Así que castillos majestuosos y conventos escondidos. –Pues sí, algo así. Una de las consignas de la época barroca era la expresión latina “carpe diem”, que significa “goza de este día». Otra expresión latina que se citaba frecuentemente en la misma época era el lema “memento mori», que significa «recuerda que vas a morir”. En cuanto a la pintura, un mismo cuadro podía mostrar una vitalidad bastante grandilocuente, a la vez que abajo, en una esquina, aparecía un esqueleto pintado. En muchos contextos la época barroca estaba caracterizada por la vanidad y la cursilería. Pero muchos también se interesaron por el revés de la medalla, ocupándose de lo “efímero» de todas las cosas. Es decir, que todo lo hermoso que nos rodea va a morir y desintegrarse. –Pero es verdad. Yo me pongo triste cuando pienso en que nada dura.

Empezando a mencionar que La palabra «barroco» viene de otra palabra que significa perla irregular. El siglo XVII se caracterizó por estar lleno de tensión por las guerras y contrastes de pensamientos. Y es que por un lado, continuaba un ambiente positivo y vitalista, continuación del Renacimiento, y por otro había muchos que buscaban el extremo opuesto, con una vida de negación del mundo y de retiro religioso. Destacamos una de las expresiones latinas más populares en esta época “carpe diem”, que significa “goza de este día”. También podemos mencionar que en la época barroca nació el teatro moderno, con decorados y maquinaria escénica donde no podemos dejar de resaltar la figura de Shakespeare. En la filosofía también se encuentran maneras de pensar completamente opuestas, desde el idealismo al materialismo de Thomas Hobbes. Afirmando que todos los fenómenos, como también hombres y animales están compuesto de partículas de materia. Y en ese materialismo Newton colocaría las últimas piezas de la visión mecánica del mundo.

## Descartes

Alberto se levantó para quitarse la capa roja que puso sobre una silla, y se volvió a acomodar en el sofá. –René Descartes nació en 1596 y vivió una vida errante por Europa. Desde muy joven había nutrido una fuerte esperanza de conseguir conocimientos seguros sobre la naturaleza de los hombres y del universo. Pero después de haber estudiado filosofía se convenció cada vez más de su propia ignorancia. –¿Más o menos como Sócrates? –Mas o menos como él, sí. Como Sócrates, estaba convencido de que sólo nuestra razón puede proporcionarnos conocimientos seguros. No podemos fiarnos de lo que dicen los viejos libros. Ni siquiera podemos fiarnos de lo que nos dicen nuestros sentidos. –Así pensó Platón, también él opinó que sólo la razón nos

puede proporcionar conocimientos seguros. –Exacto. Hay una línea que va desde Sócrates y Platón y que pasa por San Agustín antes de llegar a Descartes. Todos estos filósofos fueron racionalistas. Opinaban que la razón es la única fuente segura de conocimiento. Tras extensos estudios, Descartes llegó a la conclusión de que los conocimientos que se habían heredado de la Edad Media no eran necesariamente de fiar. En este punto quizás podríamos compararlo con Sócrates, que no se fiaba de las opiniones corrientes con las que solía encontrarse en la plaza de Atenas. ¿Y entonces qué hace uno, Sofía, me lo puedes decir? –Entonces uno empieza a filosofar por cuenta propia. –Justamente. Descartes decidió empezar a viajar por Europa, de la misma manera que Sócrates empleó su vida en conversar con las gentes de Atenas. Descartes nos cuenta que a partir de entonces sólo buscará aquella ciencia que pueda encontrar en él mismo o en el «gran libro del mundo». Se adhirió por tanto al servicio de la guerra, que le llevó a varios lugares de Centroeuropa. Más adelante vivió unos años en París, pero en 1629 se fue a Holanda, donde vivió casi 20 años trabajando en sus tratados filosóficos. En 1649 fue invitado a Suecia por la reina Cristina. Pero la estancia en ese lugar que él denominó la «tierra de los osos, del hielo y las rocas», le provocó una pulmonía, y Descartes murió en el invierno de 1650. –Con sólo 54 años. –Pero llegaría a tener una gran importancia para la filosofía, incluso después de su muerte. No es ninguna exageración decir que fue Descartes quien fundó la filosofía de los tiempos modernos. Tras el entusiasta redescubrimiento del re-nacimiento del ser humano y de la naturaleza, surgió de nuevo una necesidad de recoger las ideas de la época en un sistema filosófico consistente. El primer gran sistematizador fue Descartes. Luego le siguieron Spinoza y Leibniz, Locke y Berkeley, Hume y Kant... –¿Qué quieres decir con un «sistema filosófico»? –Con eso quiero decir una filosofía construida desde los cimientos y que procura encontrar una especie de esclarecimiento de todas las cuestiones filosóficas importantes. La Antigüedad había tenido grandes sistematizadores como Platón y Aristóteles. La Edad Media tuvo a Santo Tomás de Aquino, que quiso construir un puente entre la filosofía de Aristóteles y la teología cristiana. Luego llegó el Renacimiento, con un embrollo de viejos y nuevos pensamientos sobre la naturaleza y la ciencia, sobre Dios y el hombre. Hasta el siglo XVII no hubo por parte de la filosofía un intento de recoger las nuevas ideas en un sistema filosófico esclarecido. El primero en intentarlo fue Descartes. El puso la primera piedra de lo que sería el proyecto más importante de la filosofía de las generaciones siguientes. Ante todo le interesaba averiguar lo que podemos saber, es decir, aclarar la cuestión de la «certeza de nuestro conocimiento». La otra gran cuestión que le preocupó fue la «relación entre el alma y el cuerpo». Estos dos planteamientos caracterizarían el debate filosófico durante los siguientes ciento cincuenta años. –Entonces fue un hombre avanzado para su época. –

Si, pero también eran cuestiones que se planteaban en esa época. En lo que se refiere al problema de conseguir conocimientos indudables, muchos expresaron un escepticismo filosófico total, opinando que los hombres tendrían que resignarse a no saber nada. Pero Descartes no se resignó a eso. Si se hubiera resignado, no habría sido un verdadero filósofo. De nuevo podemos establecer un paralelismo con Sócrates, que tampoco se resignó al escepticismo de los sofistas. Precisamente en la época de Descartes la nueva ciencia había desarrollado un método que proporcionaría una descripción totalmente segura y exacta de los procesos de la naturaleza. Descartes tuvo que preguntarse si no habría también un método seguro y exacto para la reflexión filosófica. –Entiendo. –Pero eso sólo fue una cosa. La nueva física había planteado la cuestión sobre la naturaleza de la materia, es decir; sobre qué es lo que decide los procesos físicos de la naturaleza. Cada vez más se defendía una interpretación mecánica de la naturaleza. Pero cuanto más mecánicamente se conceptuaba el mundo físico, tanto más imperiosa se volvía la cuestión sobre la relación entre el alma y el cuerpo. Antes del siglo XVII era habitual considerar el alma como una especie de «respiración vital» que fluye por todos los seres vivos. El significado original de las palabras «alma» y «espíritu» es, de hecho, «aliento vital» o «respiración» en casi todos los idiomas europeos. Para Aristóteles el alma es algo presente en todo el organismo como «principio de la vida» de ese organismo, es decir; algo que no se podía imaginar desprendido del cuerpo. Por tanto, Aristóteles también hablaba de «alma de planta» y «alma de animal». Hasta el siglo XVII no se introdujo una separación radical entre «alma» y «cuerpo». Todos los objetos físicos, también los cuerpos de los animales y los cuerpos humanos, fueron explicados como un proceso mecánico. Pero el alma del hombre no podía formar parte de esa «maquinaria corporal». ¿Dónde estaría entonces el alma? Una cuestión importante que quedaba por explicar era cómo algo «espiritual» podía poner en marcha un proceso mecánico. –En realidad es algo bastante curioso.

Aquí casi más se habla de René Descartes que nació en 1596 y desde muy joven quería conseguir la forma de llegar a conocimientos seguros sobre la naturaleza de los hombres y del universo. Aunque pronto se daría cuenta cada vez más de su propia ignorancia. De ese modo Descartes llegó a la conclusión de que los conocimientos que se habían aprendido durante la Edad Media no eran necesariamente de fiar y decidió empezar a viajar por Europa para investigar por sí mismo todas las cuestiones filosóficas que le intrigaban. Estuvo al servicio de la guerra. Vivió en París varios años. En 1629 se fue a Holanda, donde vivió casi 20 años trabajando en sus tratados filosóficos. En 1649 fue invitado a Suecia por la reina Cristina. Pero la estancia en ese lugar le provocó una pulmonía, y murió en el invierno de 1650. Realmente se piensa que Descartes fue el

fundador de la filosofía moderna y en su libro *Discurso del Método*, plantea la cuestión de qué método debe emplear el filósofo cuando se dispone a solucionar un problema filosófico, pues las ciencias naturales ya tenían su nuevo método.

## Spinoza

Llevaban mucho tiempo sentados sin decir nada. Al final Sofía dijo algo sólo para desviar los pensamientos de Alberto. –Descartes debió de ser una persona muy singular. ¿Se hizo famoso? Alberto respiró hondo un par de veces antes de contestar –Ejerció una gran influencia. Lo más importante quizás fue la influencia que tuvo sobre otro gran filósofo. Me refiero al holandés Baruch Spinoza, que vivió de 1632 a 1677. –¿Vas a hablar también de él? –Así lo tenía planeado, sí. No nos dejemos detener por provocaciones militares. –Soy todo oídos. –Spinoza pertenecía a la comunidad judía de Anster-dam, pero pronto fue excomulgado y expulsado de la sinagoga por heterodoxo. Pocos filósofos en la era moderna han sido tan calumniados y perseguidos por sus ideas como este hombre. Incluso fue víctima de un intento de asesinato. La causa era sus críticas a la religión oficial. Pensaba que lo único que mantenía vivo tanto al cristianismo como al judaísmo eran los dogmas anticuados y los ritos externos. Fue el primero en emplear lo que llamamos una visión «crítico-histórica» de la Biblia. –¡ Explícate! –Negó que la Biblia estuviera inspirada por Dios. Cuando leemos la Biblia debemos tener siempre presente la época en la fue escrita. Una lectura crítica de este tipo también revelará una serie de discrepancias entre las distintas escrituras. No obstante bajo la superficie de las escrituras del Nuevo Testamento, nos encontramos a Jesús, que muy bien puede ser denominado el portavoz de Dios. Porque la predicación de Jesús representó precisamente una liberación del anquilosado judaísmo. Jesús predicó una religión de la «razón» que ponía el amor sobre todas las cosas, y aquí Spinoza se refiere tanto al amor a Dios como al amor al prójimo. Pero el cristianismo también quedó pronto anquilosado en dogmas fijos y ritos externos. –Entiendo que ideas como éstas no fueran fácilmente aceptadas por las iglesias y sinagogas. –Cuando la situación se agravó, Spinoza fue abandonado incluso por su propia familia, que intentó desheredarle debido a su heterodoxia. Lo paradójico es que pocos han hablado tanto a favor de la libertad de expresión y de la tolerancia religiosa como Spinoza. Toda esa oposición con la que se topó dio lugar a que viviera una vida tranquila enteramente dedicada a la filosofía. Para ganarse el sustento pulía vidrios ópticos. Algunas de esas lentes son las que están ahora en mi poder. –Impresionante. –Casi tiene algo de simbólico que viviera de pulir lentes, pues los filósofos deben ayudar a los hombres a ver la existencia desde una nueva perspectiva. Un punto de la filosofía de Spinoza es precisamente ver las

cosas Bajo «el ángulo de la eter-nidad». –¿Bajo el ángulo de la eternidad? –Sí, Sofía. ¿Crees que serías capaz de ver tu propia vida en un contexto cósmico? En ese caso tendrías que cerrar los ojos a ti misma y a tu vida aquí y ahora... –Hmm... no es fácil. –Recuérdate a ti misma que sólo vives una minúscula parte de la vida de toda la naturaleza. Tú formas parte de un contexto inmenso. –Creo que entiendo lo que quieres decir. –¿Eres capaz de captarlo? ¿Eres capaz de captar toda la naturaleza de una vez... sí, el universo entero con una sola mi-rada. –Depende. Quizás me hicieran falta algunos vidrios óp-ticos. –No estoy pensando sólo en el inmenso espacio. Tam-bién pienso en un inmenso espacio de tiempo. Hace treinta mil años vivió un niño en el valle del Rhin. Formaba una minúscula parte de la naturaleza, un exiguo rizo en un mar inmenso. De la misma manera vives tú Sofía, una minúscula parte de la vida de la naturaleza. No hay ninguna diferencia en-tre tú v ese niño. –Al menos yo vivo ahora. –De acuerdo, pero precisamente era a ese tipo de pensamiento al que deberías cerrar los ojos. ¿Quién serás tú den-tro de treinta mil años? –¿Ésa fue la heterodoxia? –Bueno... Spinoza no sólo dijo que todo lo que existe es naturaleza, también decía que Dios es igual a Naturaleza. Veía a Dios en todo lo que existe, y veía todo lo que existe en Dios. –Entonces era un panteísta. –Cierto. Para Spinoza Dios no creó el mundo quedándose fuera de su Creación. No, Dios es el mundo. A veces se ex-presa de una manera un poco distinta. Afirma que el mundo está en Dios. Sobre este punto se remite al discurso de San Pablo en el monte del Areópago. «En Él vivimos, nos movemos v existimos», había dicho San Pablo. Pero sigamos ahora el razonamiento del propio Spinoza. Su libro más importante fue «Ética demostrada según el orden geométrico. « –¿Ética... y método geométrico? –A lo mejor suena raro a nuestros oídos. Con la palabra «ética», los filósofos se refieren a la enseñanza de cómo debe-mos vivir para conseguir la felicidad. Es en ese sentido en el que hablamos de la ética de Sócrates y Aristóteles. Es en nues-tros días cuando la ética se ha visto reducida a ciertas reglas de cómo vivir para no molestar a los demás. –¿Porque pensar en la propia felicidad es ser egoísta? –Algo así, sí. Cuando Spinoza utiliza la palabra «ética» podría traducirse tanto por «arte de vivir» como por «moral». –Pero... «arte de vivir según el orden geométrico»? –El método geométrico se refiere al lenguaje o la forma de presentación. Acuérdate de que Descartes también quería emplear el método matemático para la reflexión filosófica. Con esto quería decir una reflexión filosófica construida sobre conclusiones rígidas. Spinoza sigue esta tradición racionalista. En su ética quería mostrar cómo la vida del hombre está condicionada por las leyes de la naturaleza. Por ello debemos liberarnos de nuestros sentimientos y afectos, para así encontrar la paz y poder ser felices, opinaba él. –¿Pero no estamos determinados únicamente por las le-yes de la naturaleza? – Bueno, Spinoza no es un filósofo fácil de entender, Sofía. Iremos por partes. Supongo

que te acordarás de que Descartes opinaba que la realidad está compuesta de dos sustancias claramente diferenciadas, el «pensamiento» y la «extensión». –¿Cómo podría haberlo olvidado en tan poco tiempo? –La palabra «sustancia» puede traducirse por aquello de lo que algo consta, aquello que en el fondo es o de lo que proviene. Descartes hablaba pues de dos sustancias. Todo es «pensamiento» o «extensión», decía. –No necesito que me lo repitas. –Pero Spinoza no admitió esa distinción. Opinaba que sólo hay una sustancia. Todo lo que existe proviene de lo mismo, decía. Y lo llamaba «Sustancia». Otras veces lo llamaba Dios o Naturaleza. Por lo tanto Spinoza no tiene una concepción dualista de la realidad como la tenía Descartes. Decimos que es monista, lo que quiere decir que reconduce toda la naturaleza y todas las circunstancias de la vida a una sola sustancia. –Difícilmente se puede estar más en desacuerdo. –La diferencia entre Descartes y Spinoza no es tan grande como a veces se ha dicho. También Descartes señaló que sólo Dios existe por sí mismo. No obstante, cuando Spinoza equipara a Dios con la naturaleza, o a Dios con la Creación, se aleja mucho de Descartes y también de los conceptos judíos y cristianos. –Porque en ese caso la naturaleza es Dios, y se acabó. –Pero cuando Spinoza emplea la palabra «naturaleza» no sólo piensa en la naturaleza extensa. Con «Sustancia», «Dios» o «Naturaleza» quiere decir «todo lo que existe», también lo relativo al espíritu. –Es decir «pensamiento» y «extensión». –Pues eso. Según Spinoza, los seres humanos conocemos dos de las cualidades o formas de aparición de Dios. Spinoza llama a estas cualidades «atributos» de Dios, y esos atributos son precisamente el «pensamiento» y la «extensión» de Descartes. Dios, o la Naturaleza, aparece, bien como pensamiento, bien como materia extendida. Puede que Dios tenga muchas más cualidades, además del pensamiento y la extensión, pero sólo estos dos atributos son conocidos por los hombres. –Vale, pero me parece una manera muy retorcida de decirlo. –Sí, hay que utilizar martillo y cincel para penetrar en el lenguaje de Spinoza. Por lo menos es un consuelo que uno al final encuentre una idea tan cristalina como un diamante. –La estoy esperando. –Todo lo que hay en la naturaleza es por tanto pensamiento o extensión. Cada uno de los fenómenos con los que nos encontramos en la vida cotidiana, por ejemplo una flor o un poema, constituyen diferentes modos del atributo del pensamiento o de la extensión. Una flor es un modo del atributo de la extensión, y un poema sobre esa misma flor es un modo del atributo del pensamiento. Pero las dos cosas son en último término la expresión de Sustancia, Dios o Naturaleza. –¡Vaya tío! –Pero sólo es su lenguaje lo que es complicado. Debajo de esas formulaciones tan retorcidas hay una maravillosa conciencia tan extremadamente sencilla que el lenguaje cotidiano no es capaz de explicar.

Alberto empieza a hablar sobre un nuevo filósofo, Baruch Spinoza que vivió desde 1632 hasta 1677. Fue perseguido por sus ideas y críticas a la religión oficial e incluso abandonado por su propia familia. Destacando la afirmación de que lo que mantenía vivo al cristianismo y al judaísmo eran los dogmas y los ritos. De hecho, empleo una visión «crítico-histórica» de la Biblia negando incluso que esta estuviera inspirada por Dios. Su vida fue dedicada a la filosofía con una forma peculiar de ver las cosas. Spinoza ve las cosas desde el ángulo de la eternidad que recuerda que vivimos una vida minúscula dentro de un contexto inmenso. Spinoza no sólo dijo que todo lo que existe es naturaleza, sino que también veía a Dios en todo lo que existe, y veía todo lo que existe en Dios. Era un panteísta. Su libro más importante fue “Ética demostrada según el orden geométrico. Con la palabra ética, los filósofos se refieren a la enseñanza de cómo debemos vivir para conseguir la felicidad, pero en nuestros días se ha reducido a ciertas reglas para vivir con los demás.

## Locke

Sofía llegó a casa a las ocho y media, hora y media después de lo acordado, que en realidad no había sido ningún acuerdo; simplemente se había saltado la comida y dejado una nota a su madre diciendo que volvería a las siete como muy tarde. –Así no podemos seguir; Sofía. He tenido que llamar a Información para preguntar si había algún Alberto en el casco viejo. Se rieron de mí. –No fue fácil librarse. Creo que estamos a punto de resolver un gran misterio. –¡Tonterías!! –No, es verdad. –¿Le invitaste a la fiesta del jardín? –Ah no, se me olvidó. –Pues ahora te exijo que me lo presentes. Mañana mismo. No es sano para una chica joven verse tanto con un señor mayor. –No tienes ninguna razón para tener miedo de Alberto. Quizás sea peor el padre de Hilde. –¿Quién es Hilde? –La hija de ese que está en el Líbano. Creo que es un verdadero granuja. Tal vez controle el mundo entero... –Si no me presentas inmediatamente a ese Alberto, te prohíbo que lo vuelvas a ver. No estaré segura hasta no haber visto su aspecto. De repente, a Sofía se le ocurrió una idea. Subió corriendo a su habitación. –¿Pero ¿qué te pasa? –gritó la madre por la escalera. Sofía volvió enseguida al salón.

Las imágenes de la Acrópolis comenzaron a aparecer en la pantalla. La madre se sentó, muda de asombro cuando Alberto apareció en la pantalla y comenzó a dirigirse directamente a Sofía. Sofía también se fijó en algo que ya tenía olvidado. En la Acrópolis había muchísima gente de diversas agencias de viajes. En medio de uno de los grupos se veía un pequeño cartel en el que ponía «HILDE»... Alberto prosiguió su paseo por la Acrópolis. Luego bajó por la parte de la entrada y se colocó en el monte del Areópago, desde donde San Pablo había hablado a los atenienses. Continuó hablando a Sofía

desde la antigua plaza. La madre seguía sentada comentando el vídeo con frases entrecortadas. –Increíble... ¿ése es Alberto? De él viene lo de ese conejo... Bueno, pues sí, realmente te está hablando a ti, Sofía. Yo no sabía que San Pablo hubiera estado en Atenas... El vídeo se estaba aproximando al punto en el que la antigua Atenas renace de repente de las ruinas. Sofía se apresuró a parar la cinta en el último momento. Ya le había presentado a su madre a Alberto, no haría falta presentarle también a Platón. Se hizo un silencio total en el salón. –¿No te parece un tío bastante majo? –preguntó Sofía en broma. –Pero tiene que ser una persona extraña para dejarse filmar en Atenas sólo con el fin de enviar la película a una mu-chacha que apenas conoce. ¿Cuándo estuvo en Atenas? –Ni idea. –Y también hay algo más... –¿Qué? –Se parece muchísimo a ese mayor que vivió algunos años en aquella cabaña del bosque. –Entonces quizás sea él, mama. –Pero nadie le ha vuelto a ver desde hace quince años. –Tal vez haya estado viviendo por ahí. En Atenas, por ejemplo. La madre dijo que no con la cabeza. –Cuando yo le vi alguna vez en los años setenta no era ni un día más joven que este Alberto que acabo de ver ahora. Tenía un apellido extranjero... –¿Knox? –Sí, quizás fuera eso, Sofía. Tal vez se llamará Knox. –¿O sería Knag? –No, no soy capaz de acordarme... ¿De qué Knox o Knag estás hablando? –Uno es Alberto, el otro es el padre de Hilde. –Creo que me voy a volver loca. –¿Hay algo para comer? –Puedes calentar las albóndigas. Pasaron exactamente dos semanas sin que Sofía supiera nada más de Alberto. Recibió una nueva postal de cumpleaños para Hilde, pero, aunque el día se iba acercando no recibía ninguna postal para ella misma. Una tarde Sofía bajó al casco viejo y llamó a la puerta de Alberto. No estaba en casa, pero había una nota en la puerta que decía: ¡Felicidades, querida Hilde! El momento crucial está cerca. El momento de la verdad, hija mia. Cada vez que pienso en ello me río tanto que por poco me parto. Tiene que ver con Berkeley, claro. ¡Espera y verás! Solía arrancó la nota y la metió en el buzón de Alberto antes de marcharse. ¡Vaya faena! ¿Se habría marchado Alberto de nuevo a Atenas? ¿Cómo podía dejar a Sofía sola con todas esas preguntas sin contestar? Cuando volvió del colegio el jueves 14 de junio, encontró a Hermes en el jardín. Sofía se precipitó hacia él y el perro le saltó encima de alegría. Ella le abrazó como si el perro fuera a solucionar todos los misterios.

## Hume

Alberto se quedó sentado mirando la mesa. Una vez se volvió para mirar por la ventana. –Se está nublando –dijo Sofía. –Sí, hace bochorno. –¿Vas a hablarme ahora de Berkeley? –Él fue el siguiente de los tres empiristas británicos. Pero ya que en muchos sentidos pertenece a una categoría aparte, nos centraremos antes en David Hume, que

vivió de 1711 a 1776. Su filosofía ha pasado a ser la más importante entre los empiristas. Su importancia se debe también en parte al hecho de que fue él quien inspiró al gran filósofo Immanuel Kant. –¿No importa que me interese más la filosofía de Berkeley, verdad? –No, no importa. Hume se crió en Escocia, en las afueras de Edimburgo. Su familia quería que fuera abogado, pero él mismo dijo que sentía «una resistencia infranqueable hacia todo lo que no era filosofía y enseñanza». Vivió en la época de la Ilustración, al mismo tiempo que grandes pensadores franceses como Voltaire y Rousseau, y viajó mucho por Europa antes de establecerse de nuevo en Edimburgo. Su obra más importante, Tratado acerca de la naturaleza humana, se publicó cuando Hume tenía veintiocho años. Pero él mismo dijo que a los quince años ya tenía la idea del libro. –Entonces debo darme prisa. –Tú ya estás en marcha. –Pero si yo fuera a hacer mi propia filosofía sería bastante diferente a todo lo que he oído hasta ahora. –¿Hay algo que hayas echado especialmente de menos? –En primer lugar, todos los filósofos de los que he oído hablar son hombres. Creo que los hombres viven en su propio mundo. A mí me interesa más el mundo de verdad. El mundo de flores y animales y niños que nacen y crecen. Esos filósofos tuyos hablan constantemente del «ser humano» y ahora me hablas otra vez de un tratado sobre la «naturaleza humana». Pero tengo la sensación de que ese «ser humano» es un hombre de mediana edad. Al fin y al cabo, la vida empieza con el embarazo y el parto. Me parece que ha habido demasiado pocos pañales y llanto de niños hasta ahora. Quizás también haya habido demasiado poco amor y amistad. –Evidentemente tienes toda la razón. Pero quizás precisamente Hume fuera un filósofo que pensaba de otra manera. Él, más que ningún otro, parte del mundo cotidiano. Creo además que Hume tiene fuertes sentimientos sobre cómo los niños perciben el mundo. –Haré un esfuerzo para escuchar –Como empirista, Hume consideró una obligación el ordenar todos los conceptos y pensamientos confusos que habían inventado todos aquellos hombres. Se hablaba y se escribía con palabras muy viejas y anticuadas, procedentes de la Edad Media. Y de los filósofos racionalistas del siglo XVII. Hume desea volver a la percepción inmediata del mundo de los hombres. Ningún filósofo podrá jamás llevarnos detrás de las experiencias cotidianas o darnos reglas de conducta distintas a las que elaboremos meditando sobre la vida cotidiana», decía él. –Hasta aquí suena muy bien. ¿Puedes ponerme algún ejemplo? –En la época de Hume estaba muy extendida la creencia de que había ángeles. Al decir «ángel», nos referimos a una figura de hombre con alas. ¿Has visto alguna vez un ángel, Sofía? –No. –¿Pero habrás visto una figura de hombre? –Qué pregunta más tonta. –¿También has visto alas? –Claro que sí, pero nunca en una persona. –Según Hume, «ángel» es un concepto compuesto. Consta de dos experiencias diferentes que no están unidas en la realidad, pero que, de todos modos,

en la imaginación del hombre han sido conectadas. Se trata pues de una idea falsa que inmediatamente debe ser rechazada. De la misma manera tenemos que ordenar nuestros pensamientos e ideas. Hume dijo. «Cuando tenemos un libro en la mano, preguntémosnos: ¿Contiene algún razonamiento abstracto referente a tamaños y cifras? No. ¿Contiene algún razonamiento de experiencia referente a hechos y existencia? No. Entonces déjaselo a las llamas, pues no contiene nada más que pedantería y quimeras». –Me parece muy drástico. –Pero después queda el mundo, Sofía. Con más frescor y con contornos más nítidos que antes. Hume quiere volver a la percepción infantil del mundo, antes de que todos los pensamientos y reflexiones hayan ocupado sitio en la conciencia. –¿No acabas de decir que muchos de esos filósofos de los que has oído hablar vivían en su propio mundo, y que a ti te interesaba más el mundo real? –Algo así, sí. –Hume podría haber dicho exactamente lo mismo. Pero sigamos su propio razonamiento un poco más a fondo. –Aquí estoy. –Hume empieza por constatar que el hombre tiene dos tipos diferentes de percepciones, que son impresiones e ideas. Con «impresiones» quiere decir la inmediata percepción de la realidad externa. Con «ideas» quiere decir el recuerdo de una impresión de este tipo. –¡Ejemplos, por favor! –Si te quemas en una estufa caliente, recibes una «impresión» inmediata. Más adelante puedes pensar en aquella vez que te quemaste. Es a esto a lo que Hume llama «idea». La diferencia es que la «impresión» es más fuerte y más viva que el recuerdo de la reflexión sobre el recuerdo. Podrías decir que la sensación es el original, y que la «idea» o el recuerdo de la sensación sólo es una pálida copia. Porque la «impresión» es la causa directa de la «idea» que se esconde en la conciencia. –Hasta ahora te sigo. –Además Hume subraya que tanto una «impresión» como una «idea» pueden ser o simples o compuestas. Te acordarás de que hablamos de una manzana en relación con Locke. La experiencia directa de una manzana es una «impresión compuesta» de ese tipo. Asimismo también la idea de la conciencia de la manzana es una «idea compuesta». –Perdona que te interrumpa pero ¿es esto muy importante? –¿Que si es muy importante? Aunque sea verdad que los filósofos a veces se ocupan de problemas muy artificiales, no debes rechazar el participar en un razonamiento. Hume daría la razón a Descartes en que es importante construir un razonamiento desde abajo. –Me resigno. Lo que quiere decir Hume es que algunas veces podemos componer esas «ideas» sin que estén compuestas así en la realidad, De ese modo surgen las ideas y conceptos falsos que no se encuentran en la naturaleza. Ya hemos mencionado a los angeles. Y hablamos en una ocasión de los «cocofantes». Otro ejemplo es el «pegasus», es decir, un caballo con alas. En todos casos tenemos que reconocer que la conciencia ha jugado su propio juego. Ha cogido las alas de una impresión y el caballo de otra. Todos esos conceptos han sido percibidos en alguna ocasión y han entrado

en el teatro de la conciencia como «impresiones» auténticas. Nada ha sido inventado por la pro-pia conciencia. La conciencia ha utilizado tijeras y pegamento y de esa manera ha construido «ideas» y conceptos falsos. –Entiendo. Ahora comprendo que esto pueda ser im-portante. –Bien. Por tanto, Hume quiere investigar cada concep-to con el fin de averiguar si está compuesto de una manera que no encontramos en la realidad. Él pregunta: ¿de qué impre-sión tiene este concepto? Ante todo tiene que encontrar cuáles son las «ideas simples» de las que consta un concepto com-puesto. Dispone, así, de un método crítico para analizar las ideas o conceptos de los hombres. De este modo quiere orde-nar nuestros pensamientos y conceptos. –¿Tienes algunos ejemplos? –En la época de Hume había mucha gente con ideas muy claras sobre el «Cielo» o «la Nueva Jerusalén». A lo mejor recuerdas que Descartes había señalado que «ideas claras y ní-tidas» en sí podían ser una garantía de que correspondiesen a algo que realmente existía. –Como ya te he dicho antes, no suelo olvidarme de las cosas. –Nos damos cuenta de que «Cielo» es una idea tremen-damente compuesta. Mencionemos algunos elementos. En el Cielo hay un «portal de perlas», hay «calles de oro», «ángeles» a montones, etc., etc. Pero aún no hemos descompuesto todo en sus distintos componentes. Porque también «portal de per-las», «calles de oro» y «ángeles» son conceptos compuestos. Cuando finalmente podamos constatar que nuestra idea de Cielo consta de ideas simples como «perla», «portal», «calle», «oro», «figura vestida de blanco» y «alas», podremos pregun-tarnos si realmente hemos tenido las correspondientes «impre-siones simples». –Las hemos tenido. Pero mediante las tijeras y el pega- hemos hecho de todas las «impresiones simples» una soñada.

Menciona sobre que David Hume vivió entre 1711 a 1776 y su filosofía es considerada una de la más importante entre los empiristas. Hume se crio en Escocia, en las afueras de Edimburgo, vivió en la época de la Ilustración dejando una obra de suma importancia “Tratado acerca de la naturaleza humana”. Como empirista Hume se vio en la obligación de ordenar cada uno de los conceptos, así como los pensamientos dudosos. Para Hume, el hombre tiene dos tipos diferentes de percepciones, las impresiones e ideas. Las impresiones son la inmediata percepción de la realidad externa.

## Berkeley

Alberto se levantó y se dirigió a la ventana que daba a la ciudad. Sofía se puso a su lado. Estando así, un pequeño avión de hélices irrumpió en al aire, volando bajo sobre los tejados. De la avioneta colgaba una cinta en la que ponía: «¡FELICIDADES, HILDE!, EN TU DECIMOQUINTO CUMPLEAÑOS». –Qué pesado –fue el comentario de Alberto. Desde las colinas en el sur bajaban nubes oscuras sobre la ciudad. La avioneta

desapareció en una de las nubes. –Me temo que va a haber tormenta –dijo Alberto. – Entonces cogeré el autobús para ir a casa. –Espero que no sea ese mayor el que esté detrás de la tormenta también. –¿Pero no puede ser omnipotente, no? Alberto no contestó. Cruzó la habitación y se volvió a sentar junto a la mesita. –Tenemos que hablar un poco de Berkeley –dijo al cabo de un rato. Sofía ya se había sentado. Se dio cuenta de que había empezado a morderse las uñas. –George Berkeley fue un obispo Holandés que vivió de 1685 a 1753-comenzó Alberto, sin luego continuar. –Sí, Berkeley fue un obispo irlandés –repitió Sofía. –Pero también era filósofo... –Él sentía que la filosofía y la ciencia de la época estaban amenazando los conceptos cristianos de la nada, y que ese materialismo cada vez más dominante era una amenaza contra la fe cristiana en que es Dios quien crea y conserva todo lo que hay en la naturaleza. –Al mismo tiempo Berkeley fue el empirista más consecuente de todos. –¿También opinaba que no podemos saber nada más del mundo que lo que percibimos a través de nuestros sentidos? –Y más que eso. Berkeley opinaba que las cosas en el mundo son precisamente como las sentimos, pero que no son «cosas». –Explícame eso, por favor. –Recordarás que Locke había señalado que no podemos pronunciarnos sobre las «cualidades secundarias» de las cosas. No podemos decir que una manzana es verde o está ácida. Son impresiones de nuestros sentidos. Pero Locke también había dicho que las «cualidades primarias», tales como firmeza, peso, solidez, pertenecen realmente al mundo exterior, lo cual quiere decir que la realidad exterior tiene una «sustancia» física. –Sigo teniendo buena memoria. Creo recordar además que Locke señalaba una importante distinción. –Bueno, Sofía, ojalá fuera así. –¡Sigue! –Locke opinaba, igual que Descartes y Spinoza que el mundo físico es una realidad. –Sí, ¿y...? –Precisamente eso es lo que Berkeley pone en duda, y lo hace practicando un empirismo consecuente. Dijo que lo único que existe es lo que nosotros percibimos. Pero no percibimos la «materia». No percibimos que las cosas son «cosas» concretas. El presumir que aquello que percibimos tiene una «sustancia» propia, es saltar demasiado rápido a la conclusión. No tenemos en absoluto ninguna base de experiencia para hacer tal aseveración. –¡Tonterías! ¡Mira esto! Sofía golpeó la mesa con el puño. –¡Ay! –exclamó, porque se golpeó muy fuerte-. ¿No prueba esto suficientemente que la mesa es una mesa real y material? –¿Qué sentiste? –Sentí algo duro. –Has tenido una clara sensación de algo duro, pero no sentiste la materia de la mesa. De la misma manera puedes soñar que te das contra algo duro, pero dentro del sueño no hay nada duro, ¿verdad que no? –En el sueño no. –Además se puede sugestionar a una persona para que «sienta» esto y aquello. Se puede hipnotizar a una persona y hacerle sentir calor y frío, caricias suaves y golpes duros. –Pero si la propia mesa es la que era dura, ¿entonces qué fue lo que me hizo sentir que lo era? –Berkeley pensaba que era «una

voluntad o un espíritu». Pensaba que todas nuestras ideas tienen una causa fuera de nuestra propia conciencia, pero esta causa no es de naturaleza material, sino espiritual. Sofía había vuelto a morderse las uñas. Alberto prosiguió. –Según Berkeley, mi propia alma puede ser la causa de mis propias ideas, como cuando sueño, pero solamente otra voluntad o espíritu puede ser la causa de aquellas ideas que constituyen nuestro mundo «material». Todo «se debe al espíritu que causa “todo en todo” y gracias a lo cual “todas las cosas subsisten”», dijo. –¿Qué clase de «espíritu» sería éste? –Berkeley piensa evidentemente en Dios. Dijo que «incluso podemos afirmar que la existencia de Dios se percibe mucho más nítidamente que la existencia de los hombres». –¿Ni siquiera es seguro que nosotros existamos? –Bueno. Todo lo que vemos y sentimos es una «consecuencia de la fuerza de Dios» dijo Berkeley, Porque Dios está «íntimamente presente en nuestra conciencia y suscita en ella toda esa multitud de ideas y sensaciones a las que estamos constantemente expuestos» Toda la naturaleza que nos rodea y toda nuestra existencia reposan por lo tanto en Dios. Él es la única causa de todo lo que hay –Estoy más bien asombrada. –«Ser o no ser» no es, pues, toda la cuestión. Otra cuestión es qué somos. ¿Somos personas reales? ¿Nuestro mundo está compuesto por cosas verdaderas, o estamos rodeados de conciencia? Una vez más Sofía empezó a morderse las uñas. Alberto prosiguió. –Berkeley no sólo duda de la realidad material. También duda de que el «tiempo» y el «espacio» tengan una existencia absoluta o independiente. También nuestra vivencia del tiempo y del espacio puede ser algo que sólo se encuentre en nuestra conciencia Una semana o dos para nosotros no tiene por qué ser una semana o dos para Dios... –Dijiste que «para Berkeley» ese espíritu en el que todo reposa es el Dios cristiano. –Lo habré dicho. Pero para nosotros... –... para nosotros esa «voluntad o espíritu» que causa «todo en todo» también podría ser el padre de Hilde. Sofía se quedó muda. Su cara era como un signo de interrogación. Al mismo tiempo se dio cuenta de repente de algo. –¿Tú crees? –No veo otra posibilidad. Quizás sea la única explicación posible de todo lo que nos ha pasado. Me refiero a todas esas postales y peticiones que han ido surgiendo por tantos sitios. Pienso en que Hermes ha comenzado a hablar, y pienso en mis propios lapsus. –Yo... –Fíjate, llamarte Sofía, Hilde. ¡Como si no supiera que no te llamas Sofía! –¿Pero qué dices? Creo que te estás mareando. –Si, todo está dando vueltas, hija mía, como un planeta mareado alrededor de un sol en llamas. –¿Y ese sol es el padre de Hilde? –Se podría decir así, sí. –¿Quieres decir que ha sido como una especie de Dios para nosotros? –Sin modestia, sí. ¡Pero debería darle vergüenza! –¿Y qué pasa con Hilde? –Ella es un ángel, Sofía. –¿Un ángel? –Hilde es aquella a la que se dirige el «espíritu». –¿Quieres decir que Albert Knag nos está hablando de Hilde? –O escribiendo sobre nosotros. Porque no podemos percibir la sustancia de la que nuestra realidad está hecha, eso ya lo

sabemos. No podemos saber si nuestra realidad exterior está hecha de ondas de sonido o de papel y escritura. Según Berkeley sólo podemos saber que somos espíritu.

## Bjerkely

Hilde Møller Knag se despertó en la buhardilla de la vieja villa en las afueras de la pequeña ciudad de Lillesand. Miró el reloj. Sólo eran las seis, y sin embargo era totalmente de día. Una ancha franja de sol matutino cubría ya casi toda la pared. Salió de la cama y se acercó a la ventana tras haber arrancado una hoja del calendario que había sobre el escritorio. Jueves 14 de junio de 1990. Hizo una bolita con la hoja y la tiró a la papelera. Viernes 15 de junio de 1990, ponía ya muy claramente en el calendario. Ya en enero había escrito «QUINCE AÑOS» en esta hoja. Le pareció especialmente significativo cumplir quince años el día quince ¡Eso no volvería a sucederle nunca! ¡Quince años! ¿No sería ése el primer día de su vida de «adulta»? No podía volverse a la cama como si nada. Además, era el último día de colegio antes de las vacaciones. Hoy sólo tenían que ir a la iglesia a la una. Y había algo más: dentro de una semana volvería papá del Líbano. Había prometido estar en casa para San Juan. Hilde se colocó junto a la ventana y miró el jardín y el muelle y la pequeña caseta donde se guardaba la barca. Aún no habían sacado la barca de motor, pero el viejo bote estaba amarrado en el muelle. Tenía que acordarse de achicar el agua después de la fuerte lluvia de anoche. Mirando la pequeña bahía se acordó de pronto de que una vez, cuando tenía seis o siete años, se metió en el bote y se fue remando sola hacia el mar. Luego se cayó al agua y a duras penas pudo llegar a la playa. Calada hasta los huesos subió por los matorrales. Cuando por fin estuvo en el jardín, delante de la casa, su madre llegó corriendo. El bote y los dos remos se habían quedado flotando en el agua. Todavía soñaba de vez en cuando con el bote abandonado flotando allí fuera solo. Había sido una experiencia humillante. Fijardín no era especialmente frondoso, ni estaba especialmente bien cuidado, pero era grande y era de Hilde. Un manzano doblado por el viento y unos pocos frambuesos que casi no tenían frutos habían sobrevivido a duras penas a los fuertes temporales del invierno. Entre matorrales y piedras estaba el viejo balancín en el pequeño trozo de césped. Tenía un aspecto un poco triste, tan solo en la fuerte luz de la mañana. Parecía aún más triste porque habían recogido los cojines. Habría sido mamá anoche, para ponerlos a salvo de la tormenta. Todo el gran jardín estaba rodeado de abedules. Así, quedaba al menos protegido de los fuertes golpes de viento. Estos abedules fueron los que dieron el nombre de «Bjerkely» a la finca hacía más de cien años. El bisabuelo de Hilde había construido la casa justo antes del cambio de siglo. Fue capitán en uno de los últimos grandes veleros. Todavía hoy había mucha

gente que conocía la casa como «Villa del Capitán». Esa mañana en el jardín había huellas de la fortísima lluvia de la noche anterior. Hilde se había despertado varias veces por los truenos. Ahora no se veía ni una sola nube. Todo parecía muy fresco tras esos chaparrones de verano. Las últimas semanas habían sido secas y calurosas, los abedules tenían ya un feo tono amarillo en la capa exterior de las hojas. Ahora era como si el mundo estuviera recién lavado. Hilde tenía además la sensación de que toda su infancia había desaparecido con la tormenta de la noche anterior. «Claro que duele cuando brota...» ¿Era una poetisa sueca 1a que había dicho algo así? ¿O quizás finlandesa? Hilde se puso delante del gran espejo de latón que colgaba encima de la vieja cómoda que perteneció a su abuela. ¿Era guapa? Al menos no era muy fea. No era ni guapa ni fea. Tenía el pelo rubio y largo. A Hilde le hubiera gustado tener un pelo un poco más rubio o un poco más oscuro. Así, ni lo uno ni lo otro, resultaba un poco soso. En la parte positiva anotó sus rizos. Muchas de sus amigas se rizaban el pelo, pero los rizos de Hilde eran naturales. Anotó también en la parte positiva los ojos verdes, muy verdes, por cierto. «Son verdadera-mente verdes», solían decir sus tíos y tías mirándola fijamente. Hilde se preguntó si esa imagen que estaba estudiando era el reflejo de una chica o de una mujer joven. Llegó a la conclusión de que no era ni lo uno ni lo otro. Su cuerpo tenía algo de mujer pero su cara parecía una manzana sin madurar. Este viejo espejo tenía algo que a Hilde siempre le hacía pensar en su padre. Antes había estado colgado abajo en el estudio. El estudio era la biblioteca, lugar de retiro y cuarto de poeta de su padre, situado encima de la caseta de la barca. Albert, como le llamaba Hilde cuando él estaba en casa, siempre había soñado con escribir algo grande. Una vez había intentado escribir una novela, pero todo quedó en el intento. De vez en cuando publicaba algún poema o esbozo sobre la costa en el periódico local. A Hilde le enorgullecía casi tanto como a él ver el nombre de su padre impreso: ALBERT KNAG. Al menos en Lillesand era un nombre que tenía cierta resonancia. También el bisabuelo se había llamado Albert. Volvió a pensar en el espejo. Hace muchos años su padre había bromeado diciendo que era posible guiñarse un ojo a sí mismo en un espejo, pero que no se podía uno guiñar a sí mismo los dos ojos a la vez. La única excepción era este espejo de latón, porque era un viejo espejo mágico que la bisabuela había comprado a una gitana, poco después de casarse. Hilde lo había intentado muchas veces, pero era tan difícil guiñarse los dos ojos a la vez como intentar alejarse de su propia sombra. Al final le habían regalado a ella el viejo tesoro heredado. Durante toda su infancia había vuelto de vez en cuando a intentar lo imposible. No era de extrañar que hoy estuviera un poco pensativa. Tampoco era de extrañar que hoy se sintiera un poco egocéntrica. Quince años... Hasta ese momento no había mirado la mesilla de noche. ¡Había un gran paquete! Envuelto en un precioso papel azul celeste

y con cinta roja de seda. ¡ Tenía que ser un regalo de cumpleaños! –¿Sería el regalo? ¿Podría ser el gran REGALO de papá, ese que había estado envuelto en tanto misterio? Papá había hecho un montón de extrañas insinuaciones en las postales. Pero se había «impuesto a sí mismo una severa censura». El regalo era algo que «crecía y crecía» había dicho en una postal. Luego había insinuado algo sobre una chica a la que pronto conocería, y a la que le había mandado copia de to-das las postales. Hilde había intentado preguntárselo a su ma-dre, pero ella tampoco tenía ni idea. Lo más raro de todo fue un comentario acerca del regalo sobre que tal vez «pudiera compartirse con otras personas». Por algo trabajaba para las Naciones Unidas. Una de las ideas fijas – tenía muchas- del padre de Hilde era que las Naciones Unidas deberían tener una especie de responsabilidad de go-bierno sobre todo el mundo. «Ojalá las Naciones Unidas lo-gren algún día unir a la humanidad», había escrito en una de las postales. ¿Podría abrir el paquete antes de que mamá subiera con panecillos y bebida, el regalo y las banderitas? Suponía que sí, pues si no, no lo habrían dejado en su mesilla. Hilde cruzó el cuarto de puntillas y cogió el paquete de la mesilla. ¡Pesaba un montón! Encontró una tarjetita: «A Hilde, en su decimoquinto cumpleaños, de papá». Se sentó en la cama y comenzó a quitar cuidadosamente la cinta roja. Luego quitó el papel.

## La Ilustración

Hilde había empezado a leer el capítulo sobre el Rena-cimiento cuando de pronto oyó la puerta de abajo. Miró el re-loj. Eran Las cuatro. La madre subió la escalera corriendo y abrió la puerta. –¿No has estado en la iglesia? –Sí, sí. –Pero... ¿con qué ropa? –Con la que llevo ahora. –¿En camisón? –Mmm... he estado en la Iglesia de María. –¿La Iglesia de Maria? –Es una vieja iglesia de la Edad Media. –¡Hilde! Dejó la carpeta y miró a su madre. –Me olvidé de la hora, mamá. Lo siento, pero estoy leyendo algo apasionante, ¿sabes?. La madre no pudo sino sonreír; –Es un libro mágico, –añadió Hilde. –Bueno, bueno. Y una vez más: felicidades, Hilde. –¡No sé si soporto ya más felicitaciones! –Pero yo no... Bueno, me voy a acostar un rato, y luego haré una cena estupenda. He comprado fresones. –Yo seguiré leyendo. La madre desapareció y Hilde siguió leyendo. Sofía acompañó a Hermes a través de la ciudad. En el Portal de Alberto encontró una nueva postal del Líbano fechada el 15. 6. De pronto entendió el sistema de las fechas. Las Postales fechadas antes del 15 de junio eran “copias» de postales que Hilde ya había recibido. Las que llevaban la fecha de hoy sólo le llegaban mediante la carpeta de anillas. Querida Hilde. Sofía está llegando a casa del Profesor de filosofía. Ella pronto cumplirá quince años, pero tú ya los cumpliste ayer ¿O es hoy, Hildecita? Si es hoy será muy adentrado el día... Hilde leyó cómo Alberto explicaba a Sofía el Renaci-

miento y la nueva ciencia, los racionalistas del siglo XVII y el empirismo británico. Reaccionó varias veces al encontrarse con nuevas postales y felicitaciones que su padre había pegado a las narraciones. Había conseguido que esos comunicados se cayesen de cuadernos, apareciesen en el interior de un plátano y se metieran dentro de un ordenador. Sin costarle el más mínimo esfuerzo conseguía que Alberto tuviera lapsus al hablar y llamara Hilde a Sofía. El colmo era que hubiera hecho hablar a Hermes: «¡Felicidades, Hilde!». Hilde estaba de acuerdo con Alberto en que se estaba pasando al compararse a si mismo con Dios y con la providencia divina. ¿Pero con quién estaba realmente de acuerdo en ese caso? ¿No era su padre el que había puesto esas palabras de re-proche, o de reproche hacia él mismo, en boca de Alberto? Llegó a pensar que la comparación con Dios no era tan mala a pesar de todo. Su padre era más o menos un dios omnipotente para el mundo de Sofía. Cuando Alberto estaba a punto de empezar a hablar de Berkeley Hilde estaba tan expectante como lo había estado Sofía. ¿Qué pasaría ahora? Desde hacía tiempo se veía venir que algo muy especial iba a suceder cuando llegaran a este filósofo que había negado la existencia de un mundo material fuera de la conciencia del hombre. Pues Hilde ya había consultado la enciclopedia. Empezó con que estaban delante de la ventana viendo que el padre de Hilde había enviado un avión con una cinta donde ponía «Felicidades» y que surcaba el aire. Al mismo tiempo empezaron a aparecer «nubes negras en la lejanía». «Ser o no ser» no es, pues, toda la cuestión. Otra cuestión es qué somos. ¿Somos personas reales? ¿Nuestro mundo está compuesto por cosas verdaderas, o estamos rodeados de conciencia? No era de extrañar que Sofía comenzara a morderse las uñas. Hilde nunca había tenido ese vicio pero en ese momento no se sentía muy valiente ella tampoco. Y resultó que: «... para nosotros esa “voluntad o espíritu” que causa “todo en todo” también podría ser el padre de Hilde». ¿Quieres decir que ha sido como una especie de Dios para nosotros? –Sin modestia, sí. ¡Pero debería darle vergüenza! –¿Y qué pasa con Hilde? –Ella es un ángel, Sofía. –¿Un ángel? –Hilde es aquella a la que se dirige el «espíritu». Con esto, Sofía se marchó corriendo de casa de Alberto y salió a la tormenta. ¿Podría haber sido la misma tormenta que había llegado a Berkeley unas horas después de que Sofía cruzara, la ciudad corriendo? Mañana es mi cumpleaños, pensó. ¿No resultaba demasiado penoso tener que reconocer que la vida es un sueño justo el día antes de cumplir quince años? Era como soñar que te tocaban diez millones en la lotería y de repente, justo antes del gran sorteo, darte cuenta de que todo había sido un sueño. Sofía cruzó corriendo el campo de deportes mojado. De repente se dio cuenta de que una persona venía corriendo hacia ella. Era su madre. Los rayos reventaron el cielo repetidamente.

ofía se despertó cuando su madre entró en su cuarto con una bandeja llena de regalos. En una botella vacía había metido una bandera. –¡Felicidades, Sofía! Sofía se restregó los ojos para despertarse. intentó acordarse de todo lo que había pasado el día anterior. Pero todo eran simplemente piezas sueltas de un rompecabezas. Una de las piezas era Alberto, otras eran Hilde y el mayor. Una era Berkeley, otra era Bjerkeley. La pieza más negra era la tremenda tormenta. Casi le había dado una especie de ataque de nervios. Su madre le había dado un masaje y la había metido en la cama con una taza de leche caliente con miel. Se había dormido instantáneamente. Creo que estoy viva balbució. –Claro que estás viva. Y hoy cumples quince años. –¿Estás completamente segura? –Completamente segura. ¿No iba a saber una madre el día en que nació su única hija? El 13 de junio de 1975..., a la una y media, Sofía. Fue el momento más feliz de mi vida. ¿Estás segura de que no es todo un sueño? –Pero al menos es un buen sueño despertarse con panecillos y Fanta y regalos de cumpleaños.

## Kant

alrededor de medianoche Albert Knag llamó por teléfono a casa para felicitar a Hilde en su decimoquinto cumpleaños. La madre cogió el teléfono, –Es para ti, Hilde. –Soy papá. –Estás loco. Son casi las doce. –Sólo quería felicitarte. –Me has estado felicitando todo el día. –... pero quería esperar para llamar a que hubiese acabado el día. –¿Por qué? –¿No has recibido el regalo? –Ah, sí. ¡Muchísimas gracias! –No me tortures. ¿Qué te ha parecido? –Impresionante. Casi no he comido en todo el día. –Tienes que comer. –Sí, pero es tan emocionante,.. –¿Hasta dónde has llegado? Me lo tienes que decir, Hilde. –Entraron en la Cabaña del Mayor porque tú empezaste a incordiarles con aquel monstruo marino. –La Ilustración. –Y Olympe de Gouges. –Entonces no me he equivocado mucho después de todo. –¿Cómo «equivocado»? Creo que sólo queda ya una felicitación. Pero ésa, en cambio tiene música. Leeré un poco en la cama antes de dormirme. –¿Entiendes algo? –He aprendido más hoy que... que en toda mi vida. Es increíble que ni siquiera hayan pasado veinticuatro horas desde que Sofía volvió del colegio y encontró el primer sobre. –Pues sí. es curioso lo poco que hace falta. –Pero ella me da un poco de pena. –¿Quién? ¿Mamá? –No, Sofía claro. –Ah... –Está completamente desconcertada, la pobrecita. –Pero ella sólo es... quiero decir... –Quieres decir que simplemente es alguien inventado por tú. –Algo así, sí. –Yo creo que Sofía y Alberto existen. –Hablares más cuando llegue a casa. –Vale. –Que tengas un buen día. –¿Qué has dicho? –Quiero decir, buenas noches. –Buenas noches. Cuando Hilde se acostó media hora más tarde, aún había tanta luz fuera que podía ver el jardín y la bahía. En esta época del año, apenas se hacía de noche. Se imaginó que

estaba dentro de un cuadro colgado en una pared de una pequeña cabaña del bosque. ¿Era posible asomarse desde ese cuadro y mirar lo que había fuera? Antes de dormirse siguió leyendo en la carpeta grande de anillas. Sofía volvió a dejar la carta del padre de Hilde sobre la repisa de la chimenea. –Lo de las Naciones Unidas puede ser muy importante –dijo Alberto–, pero no me gusta que se meta en mis explicaciones. –No te lo tomes muy a pecho. –A partir de ahora ignoraré pequeños fenómenos como monstruos marinos y cosas así. Vamos a sentarnos aquí delante de la ventana. Te hablaré de Kant. Sofía descubrió un par de gafas sobre una pequeña mesa entre dos sillones. También se dio cuenta de que las dos lentes eran rojas. ¿Eran una especie de gafas de sol? –Son casi las dos–dijo–. Tengo que estar en casa antes de las cinco. Mamá seguramente tiene planes para el cumpleaños. –Entonces tenemos tres horas. –Empieza. –Immanuel Kant nació en 1724 en la ciudad de Königsberg, al este de Prusia. Era hijo de un guarnicionero. Vivió casi toda su vida en su ciudad natal, donde murió a los 80 años. Venía de un hogar severamente cristiano. Muy importante para toda su filosofía fue también su propia religiosidad. Para él, como para Berkeley, era importante salvar la base de la fe cristiana. –De Berkeley ya he oído bastante, gracias. –De todos los filósofos de los que hemos hablado hasta ahora, Kant fue el primero que trabajó en una universidad en calidad de profesor de filosofía. Es lo que se suele llamar un «filósofo profesional». –¿Filósofo profesional? –La palabra «filósofo» se emplea hoy en día con dos significados algo distintos. Por «filósofo» se entiende ante todo una persona que intenta buscar sus propias respuestas a las preguntas filosóficas. Pero un «filósofo» también puede ser un experto en filosofía, sin que él o ella haya elaborado necesariamente una filosofía propia. ¿Y Kant fue un filósofo profesional? Era ambas cosas. Si solamente hubiera sido un buen profesor, es decir, un experto en los pensamientos de otros filósofos no habría llegado a ocupar un lugar en la historia de la filosofía. Pero también es importante tener en cuenta que Kant tenía profundos conocimientos de la tradición filosófica anterior a él. Conocía a racionalistas como Descartes y Spinoza, y a empiristas como Locke, Berkeley y Hume. –Te dije que no me volvieras a mencionar a Berkeley. –Recordemos que los racionalistas pensaban que la base de todo conocimiento humano está en la conciencia del hombre. Y recordemos también que según los empiristas todo el conocimiento del mundo viene de las percepciones. Además Hume señaló que existen unos límites muy claros para las conclusiones que podemos sacar de nuestras sensaciones. –¿Con quién de ellos estaba de acuerdo Kant? Opinaba que ambos tenían algo de razón, pero también opinaba que los dos se equivocaban en algo. Lo que les ocupaba a todos era: ¿qué podemos saber del mundo? Esta pregunta filosófica era común en todos los filósofos posteriores a Descartes. Se mencionaron dos posibilidades: ¿el mundo es exactamente como lo percibimos? ¿O

es como se presenta a nuestra razón? –¿Y qué opinaba Kant? –Kant opinaba que tanto la percepción como la razón juegan un importante papel cuando percibimos el mundo. Pero pensaba que los racionalistas exageraban en lo que puede aportar la razón, y pensaba que los empiristas habían hecho demasiado hincapié en la percepción. –Si no me pones pronto un buen ejemplo, todo queda en simple palabrería. –En principio Kant está de acuerdo con Hume y empiristas en que todos nuestros conocimientos sobre el mundo provienen de las percepciones. Pero, y en este punto les da la mano a los racionalistas, también hay en nuestra razón importantes condiciones de cómo captamos el mundo a nuestro alrededor. Hay ciertas condiciones en la mente del ser humano que contribuyen a determinar nuestro concepto del mundo. –¿Eso ha sido un ejemplo? –Hagamos mejor un pequeño ejercicio. Coge esas gafas que están en la mesa. Muy bien. ¡Y ahora póntelas! Sofía se puso las gafas. Todo se coloreó de rojo a su alrededor. Los colores claros se volvieron color rosa, y los colores oscuros se volvieron rojo oscuro. –¿Qué ves? –Veo exactamente lo mismo que antes, sólo que todo está rojo. –Eso es porque las lentes ponen un claro límite a cómo puedes percibir la realidad. Todo lo que ves proviene del mundo de fuera de ti, pero el cómo lo ves también está relacionado con las lentes, ya que no puedes decir que el mundo sea rojo aunque tú lo percibas así. –Claro que no... –Si ahora te dieras un paseo por el bosque, o si te fueras a casa, verías todo de la misma manera que lo has visto siempre. Sólo que todo lo que verías estaría rojo. –Mientras no me quite las gafas. –Así, Sofía, exactamente así, opinaba Kant que hay determinadas disposiciones en nuestra razón, y que estas disposiciones marcan todas nuestras percepciones. –¿De qué clase de disposiciones se trata? Todo lo que vemos lo percibiremos ante todo como un fenómeno en el tiempo y en el espacio. Kant llamaba al Tiempo y al Espacio «las dos formas» de sensibilidad del hombre. y subraya que estas dos formas de nuestra conciencia son anteriores a cualquier experiencia. Esto significa que antes de experimentar algo, sabemos que sea lo que sea, lo captaremos como un fenómeno en el tiempo y en el espacio. Porque no somos capaces de quitarnos las «lentes» de la razón. ¿Quería decir con eso que intuir las cosas en el tiempo y en el espacio es una cualidad innata? –De alguna manera sí. Lo que vemos depende además de si nos criamos en Groenlandia o en la India. Pero en todas partes experimentamos el mundo como procesos en el tiempo y en el espacio. Es algo que podemos decir de antemano. –¿Pero no son el tiempo y el espacio algo que está fuera de nosotros? –No, la idea de Kant es que el tiempo y el espacio pertenecen a la constitución humana. El tiempo y el espacio son ante todo cualidades de nuestra razón y no cualidades del mundo. –Ésta es una nueva manera de verlo. –Quiere decir que la conciencia del ser humano no es una «pizarra» pasiva que sólo recibe las sensaciones desde fuera. Es un ente que moldea activamente. La propia

conciencia contribuye a formar nuestro concepto del mundo. Tal vez puedas compararlo con lo que ocurre cuando echas agua en una jarra de cristal. El agua se adapta a la forma de la jarra. De la misma manera se adaptan las sensaciones a nuestras «formas de sensibilidad». –Creo que entiendo lo que dices. –Kant decía que no sólo es la conciencia la que se adapta a las cosas. Las cosas también se adaptan a la conciencia. Kant lo llamaba el «giro copernicano» en la cuestión sobre el conocimiento humano. Con eso quería decir que la idea era tan nueva y tan radicalmente diferente a las ideas antiguas como cuando Copérnico había señalado que es la Tierra la que gira alrededor del sol, y no al revés. –Ahora entiendo lo que quería decir cuando decía que tanto los racionalistas como los empiristas tenían algo de razón. En cierta manera los racionalistas se habían olvidado de la importancia de la experiencia, y los empiristas habían cerrado los ojos a cómo nuestra propia razón marca nuestra percepción del mundo. –Y la propia ley de causa-efecto, que en opinión de Hume no podía ser percibida por el ser humano, forma parte, según Kant, de la razón humana. –¡Explica! –Te acordarás de que Hume había afirmado que sólo es nuestro hábito el que hace que percibamos una conexión necesaria de causas detrás de todos los procesos de la naturaleza. Según Hume no podíamos percibir que la bola negra de billar era la causa de que la bola blanca se pusiera en movimiento, Por lo tanto tampoco podemos afirmar que la bola negra siempre pondrá a la bola blanca en marcha. –Me acuerdo. –Pero justamente eso, que según Hume no se puede probar, Kant lo incluye como una cualidad de la razón humana. La ley causal rige siempre y de manera absoluta simplemente porque la razón del hombre capta todo lo que sucede como una relación causa efecto, –Yo prefiero creer que la ley causal está en la misma naturaleza y no en los seres humanos. –La idea de Kant es que al menos está en nosotros. Está de acuerdo con Hume en que no podemos saber nada seguro sobre cómo es el mundo «en sí». Sólo podemos saber cómo es «para mí», es decir para todos los seres humanos. Esta separación que hace Kant entre «das Ding an sich» y «das Ding für mich» («la cosa en sí» y «la cosa para mí», constituye su aportación más importante a la filosofía. –No soy muy buena en alemán. –Kant hizo una clara separación entre la «cosa en sí» y la «cosa para mí». Nunca podremos saber del todo cómo son las cosas «en sí». Sólo podemos saber cómo las cosas aparecen ante nosotros. En cambio antes de cada experiencia podemos decir algo sobre cómo las cosas son percibidas por la razón de los hombres. –¿Podemos? –Antes de salir por la mañana no puedes saber nada de lo que vas a ver o percibir durante el día. Pero puedes saber que aquello que veas y experimentes lo percibirás como un suceso en el tiempo y en el espacio. Además, puedes estar segura de que la ley causal rige simplemente porque la llevas encima, como una parte de tu conciencia.

## El Romanticismo

Hilde dejó caer la carpeta grande de anillas. Primero sobre sus rodillas y luego al suelo. Ya había más luz en la habitación que cuando se acostó. Miró el reloj. Eran casi las tres. Se dio la vuelta en la cama para dormir. En el momento de dormirse pensó en por qué su pa-dre había escrito sobre Caperucita Roja y Winnie Pooh... Durmió hasta las once del día siguiente. Le parecía que había estado soñando intensamente toda la noche, pero era in-capaz de acordarse de lo que había soñado. Tenía la sensación de haber estado en una realidad completamente diferente. Bajó a la cocina y se hizo el desayuno. Su madre se había puesto el mono azul. Iba a bajar a la caseta a arreglar el barco un poco. Aunque no le diera tiempo de llevarlo al agua, al me-nos debería estar listo para cuando el padre de Hilde volviera del Líbano. –¿Bajas a echarme una mano? –Primero tengo que leer un poco más. Luego puedo ba-jar té y bocadillos, si quieres. Después de desayunar, Hilde volvió a subir a su habita-ción, hizo su cama y se puso cómoda con la carpeta de anillas sobre las rodillas. Sofía se metió por el seto y de nuevo se encontró en ese gran jardín que una vez había comparado con el jardín del Edén... Ahora se dio cuenta de que había hojas y ramas suel-tas por todas partes tras la tormenta de la noche anterior. Tenía la sensación de que existía una relación entre la tor-menta y las ramas sueltas, por un lado, y el encuentro con Caperucita Roja y Winnie Pooh por el otro. Se fue al balancín y lo limpió de agujas de pino y ra-mas Menos mal que tenía cojines de plástico, porque así no hacía falta meterlos en casa cada vez que caía un cha-parrón. Entró en casa. Su madre acababa de volver, y estaba metiendo algunas botellas en la nevera. Sobre la mesa de la cocina había dos tartas. –¿Van a venir invitados? –preguntó Sofía. Casi se había olvidado de que era su cumpleaños. –Haremos la gran fiesta en el jardín el sábado, pero me pareció que deberíamos celebrarlo hoy también. ¿Qué? –He invitado a Jorunn y a sus padres. Sofía se encogió de hombros. –Como quieras. Los invitados llegaron un poco antes de la siete y me-dia. El ambiente estaba tenso, porque la madre de Sofía no conocía muy bien a los padres de Jorunn. Sofía y Jorunn subieron a la habitación de Sofía a re-dactar la invitación para la fiesta del jardín. Ya que tam-bién iban a invitar a Alberto Knox, a Sofía se le ocurrió que podían llamarla «Fiesta filosófica en el jardín». Jorunn no protestó, pues la fiesta era de Sofía, y últimamente se ha-bían puesto muy de moda las llamadas «fiestas temáticas». Por fin acabaron de redactar la invitación. Habían tardado dos horas y estaban muertas de risa. Querido Te invitamos a una fiesta filosófica en el jardín del Camino del Trébol 3, el sábado 23 de junio (San Juan) a las 19. 00 horas. En el transcurso de la fiesta, esperamos poder solucionar el misterio de la vida. Tráete una chaqueta de lana y buenas ideas que puedan contribuir a una pronta so-lución de los enigmas de la filosofía.

Desgraciadamente está prohibido encender hogueras de San Juan debido al gran peligro de incendio, pero las llamas de la imaginación podrán arder libremente. Habrá incluso un auténtico filó-sofo entre los invitados. Se reserva el derecho de admisión. (¡Nada de prensa!) Un cordial saludo, Jorunn Ingebrigtsen (comisión de festejos) y Sofía Amundsen (anfitriona) Bajaron para reunirse con los mayores, que ahora charlaban con un poco más de soltura que cuando Sofía y Jorunn se refugiaron en el piso de arriba. Sofía le dio la invitación, que estaba escrita con una estilográfica, a su madre. –Anda, por favor, dieciocho copias –dijo. A veces le pedía a su madre que le sacara alguna fotocopia en el trabajo. La madre repasó rápidamente la invitación, y luego se la dio al asesor fiscal. Ya veis. Está completamente chiflada. –Esto parece emocionante –dijo el asesor fiscal, y dio la hoja a su mujer–. A mi me gustaría mucho participar en esta fiesta. –Ahora le tocó el turno a la Barbie. –¡ Pero qué emocionante! ¿Nos dejas venir, Sofía? –Pues entonces, veinte copias. –Estás como una cabra –dijo Jorunn. Antes de acostarse, Sofía se quedó un largo rato junto a la ventana. Se acordó de la noche en que, hacía más de un mes había visto la silueta de Alberto en la oscuridad. Ahora también era de noche, pero era una luminosa noche de verano.

## Hegel

Hilde dejó caer con un chasquido la carpeta al suelo, y se quedó tumbada en la cama mirando al techo, donde había algo que daba vueltas. Papá sí que había conseguido marearla. ¡El granuja! ¿Cómo podía hacer algo Sofía había intentado hablarle directamente a ella? Le pedía que se rebelara contra su padre. Y de hecho había conseguido sembrar en ella una idea. Un plan.. Sofía y Alberto no tenían posibilidad de hacerle ni un rasguño a su padre. Pero Hilde si podía. De esta manera le sería posible a Sofía acercarse a su padre a través de ella. Estaba de acuerdo con Sofía y Alberto en que Albert había ido demasiado lejos en su juego con imágenes de sombras. Aunque sólo se había inventado a Alberto y a Sofía, había límites en las manifestaciones de poder que podía permitirse. ¡Pobres Sofía y Alberto! Estaban tan indefensos ante las fantasías del mayor como la pantalla del cine ante el proyector Hilde si iba a dar un escarmiento a su padre cuando volviera. Estaba planeando ya la broma que le iba a gastar. Se fue hacia la ventana y miró la bahía. Eran casi las dos. Abrió la ventana y gritó hacia la caseta: –¡Mamá! La madre salió en seguida. –Bajaré los bocadillos dentro de una hora. ¿Te parece bien? –Vale. –Sólo voy a leer acerca de Hegel. Alberto y Sofía se habían sentado cada uno en su sillón delante de la ventana que daba al pequeño lago. –Georg Wilhelm Friedrich Hegel fue un verdadero hijo del Romanticismo –comenzó Alberto–. Casi se puede decir que siguió el espíritu alemán conforme éste se iba desarrollando

en Alemania. Nació en Stuttgart en 1770 y comenzó a estudiar teología en Tubinga a los 18 años. A partir de 1799 colaboró con Schelling en Jena, justo cuando el movimiento romántico se encontraba en su florecimiento más explosivo. Después de ser profesor en Jena fue nombrado catedrático en Heidelberg, que era el centro del Romanticismo nacional alemán. Fue nombrado catedrático en Berlín en 1818, precisamente en la época en la que esta ciudad estaba a punto de convertirse en un centro espiritual de Alemania. Murió de cólera en el mes de noviembre de 1831, pero para entonces el “hegelianismo» ya contaba con una gran adhesión en casi todas las universidades de Alemania. –De modo que llegó a vivirlo casi todo. –Sí, y ése es también el caso de su filosofía. Hegel unificó y continuó casi todas las distintas ideas que se habían desarrollado entre los románticos. Pero al mismo tiempo fue un perspicaz crítico de la filosofía de Schelling, por ejemplo. –¿Qué fue lo que criticó? – Tanto Schelling como los demás románticos habían pensado que el fondo de la existencia se encontraba en lo que llamaban el «espíritu universal». También Hegel emplea la expresión “espíritu universal», pero le da un nuevo contenido. Al hablar de “espíritu universal» o de razón universal», Hegel se refiere a la suma de todas las manifestaciones humanas. Porque sólo el ser humano tiene “espíritu». Con este significado, habla del curso del espíritu universal a través de la Historia. Pero no debemos olvidar que nos está hablando de las vidas de los seres humanos, de las ideas de los seres humanos y de la cultura de los seres humanos. –Y entonces este espíritu se vuelve inmediatamente un poco menos fantasmal. No está ya al acecho como una «inteligencia adormecida» en piedras y árboles. –Recordarás que Kant habló de algo que él llamaba «la cosa en sí». Aunque rechazara que los hombres pudieran tener algún conocimiento claro del secreto más íntimo de la naturaleza, señaló que existe una especie de «verdad» inalcanzable. Hegel dijo que «la verdad es subjetiva», con lo que rechazó la existencia de una «verdad» por encima o fuera de la razón humana. Opinó que todo conocimiento es conocimiento humano. –De alguna manera, ¿tuvo que volver a bajar la filosofía a la tierra, verdad? –Pues sí, a lo mejor se puede expresar así. La filosofía de Hegel es tan polifacética y tan variada que aquí y ahora nos contentaremos con subrayar algunos de sus puntos más importantes. Es además hasta cierto punto dudoso que Hegel tuviera una «filosofía» propia. Lo que llamamos la filosofía de Hegel es ante todo un método para entender el curso de la Historia. Por lo tanto, no se puede hablar de Hegel sin hablar de la Historia de la humanidad. La filosofía de Hegel no nos enseña esto ni aquello sobre la «naturaleza más íntima de la existencia», pero nos puede enseñar a pensar de un modo fecundo. –Eso también es muy importante. – Todos los sistemas filosóficos anteriores a Hegel habían intentado fijar criterios eternos sobre lo que el hombre puede saber sobre el mundo. Así lo hicieron Descartes y

Spinoza, Hume y Kant. Cada uno de ellos había intentado investigar cuál es la base del conocimiento humano, Pero todos se pronunciaron sobre las condiciones eternas del conocimiento humano sobre el mundo. –¿Pero no es ésa la obligación del filósofo? – Hegel opinó que eso era imposible. Pensaba que la base del conocimiento humano varía de generación en ge-neración. No existe ninguna «verdad eterna». No existe ninguna «razón eterna». El único punto fijo al que puede agarrarse el filósofo es a la propia Historia. –Me tendrás que explicar esto más a fondo. La Historia está en constante cambio, ¿cómo puede entonces ser un punto fijo? –También un río está en constante cambio, pero no por eso deja de ser un río. Pero no puedes preguntar por la parte más «auténtica» del río. Claro, porque el río es tan río en un sitio como en otro. –Para Hegel la Historia era como el curso de un río. Cada pequeño movimiento del agua en un punto dado del río está en realidad determinado por la caída del agua y por sus remolinos más arriba. Pero también está determi-nado por las piedras y los meandros del río justo en ese lu-gar donde tú lo estás mirando. –Creo que lo entiendo. –También la historia del pensamiento, o de la ra-zón, se puede comparar al curso de un río. Todos los pen-samientos que vienen «manando» de las tradiciones de Personas que han vivido antes que tú, y las condiciones materiales que rigen en tu propia época, contribuyen a de-terminar tu manera de pensar. Por lo tanto, no puedes afir-mar que una determinada idea sea correcta para siempre. Pero puede ser correcta en la época y el lugar en que te encuentras. –¿Pero no significa que todo es igual de malo o que todo es igual de bueno? –No, no, algo sólo puede ser bueno o malo en rela-ción con un contexto histórico. Si en 1990 te hubieras puesto a hacer propaganda a favor de la esclavitud, hubie-ras sido, en el mejor de los casos, un payaso. No resultó tan estúpido hace 2. 500 años, aunque incluso en aquella época había voces progresistas que hablaban en favor de abolir la esclavitud. Pero miremos un ejemplo más cer-cano. Hace sólo cien años no se consideraba tan «irrazo-nable» quemar grandes zonas de bosques con el fin de allanar la tierra para poderla cultivar. Pero hoy en día re-sulta enormemente irrazonable hacerlo. Contamos con una información mucho más amplia para realizar tales evaluaciones. –Ya lo había entendido. –En cuanto a la reflexión filosófica, Hegel señaló que la razón es algo dinámico, por no decir un proceso. Y la es ese proceso en sí. Porque no existe ningún criterio fuera del propio proceso histórico que pueda deci-dir lo que es lo más «verdadero» o lo más «razonable». –¡Ejemplos, por favor! –No puedes extraer distintas ideas de la Antigüedad o la Edad Media, el Renacimiento y la Ilustración y decir que esto o aquello era correcto o equivocado. Por lo tanto, tampoco puedes decir que Platón se equivocó, o que Aristóteles tenía razón. Y tampoco puedes decir que Hume se equivocó y que Kant o Schelling tuvieron razón. Es una manera no-histórica de pensar. –No suena demasiado bien. –En general no puedes arrancar a ningún

filósofo, ni a ninguna idea en general, del contexto histórico de este filósofo o de esta idea. Pero, y ahora me estoy acercando a un nuevo punto, debido a que constantemente se van añadiendo cosas nuevas, la razón es (progresiva), lo cual significa que el conocimiento del hombre está en constante ampliación y de esa manera «progresiva». – ¿Entonces la filosofía de Kant resulta ser más correcta que la de Platón a pesar de todo? –Sí, el «espíritu universal» ha evolucionado y se ha ampliado desde Platón a Kant. ¡Faltaría más! Si volvemos al río podemos decir que ha entrado más agua en él, pues han pasado más de dos mil años. Kant no creía que sus «verdades» fueran a quedar en la orilla como piedras inmutables. Y sus ideas seguirían elaborándose, y su «razón» sería objeto de crítica por parte de la generación siguiente. Eso fue precisamente lo que pasó de verdad.

## Kierkegaard

Hilde miró el reloj. Eran más de las cuatro. Puso la carpeta de anillas sobre el escritorio y bajó corriendo a la cocina. Tenía que llevar los bocadillos a la caseta antes de que su madre dejara ya de esperarla. Al salir de la habitación echó un vistazo al espejo de latón. Se apresuró a poner agua a hervir para el té y preparó a toda prisa unos bocadillos. Sí que le gustaría una broma a su padre. Hilde se sentía cada vez más cómplice de Sofía y Alberto. La broma empezaría en Copenhague. Al cabo de un rato bajó a la caseta con una gran bandeja. –Aquí llegan los bocadillos –dijo. Su madre tenía una lija en una mano, y con la otra se apartó el pelo de la frente, que estaba lleno de arena. –Bueno, entonces nos saltamos la comida. Se sentaron en el borde del muelle para comer. –¿Cuándo llega papá? –preguntó Hilde al cabo de un rato. –El sábado. Ya lo sabías, ¿no? –¿Pero a qué hora? ¿No dijiste que iría vía Copenhague? –Sí... Llegará a Copenhague sobre las cinco. El avión para Kristiansand no sale hasta las ocho y cuarto, creo, y aterriza aquí sobre las nueve y media. –Entonces pasará unas horas en el aeropuerto de Copenhague... –¿Porqué? –Por nada... sólo me preguntaba por dónde vendría. Comieron. Tras lo que le pareció una prudente pausa, Hilde dijo: –¿Has tenido noticias de Mine y Ole últimamente? –Bueno, llaman de vez en cuando. En julio vendrán de vacaciones algunos días. –¿Antes no? –No. no creo. –¿Entonces estarán en Copenhague esta semana? –¿De qué se trata, Hilde? –De nada. De algo tenemos que hablar, ¿no? –Has mencionado Copenhague dos veces. –¿Ah sí? –Hemos dicho que papá hace escala... –Seguramente por eso pensé de repente en Anne y Ole. Hilde volvió a poner los platos y las tazas en la bandeja. –Tengo que seguir leyendo, mamá. –Supongo que sí... ¿Había un tono de reproche en esa respuesta? Habían estado hablando de arreglar la barca juntas antes de que volviera papá. –Papá medio me ha

hecho prometer que habría acaba-do de leer el libro para cuando él volviera. –Eso me parece un poco exagerado. Una cosa es que esté lejos, pero no tendría por qué organizar y dirigir las cosas aquí en casa también. –Deberías saber hasta qué extremos dirige –dijo Wilde misteriosamente. Y no te puedes imaginar cómo disfruta haciéndolo. Subió de nuevo a su habitación y siguió leyendo. De repente Sofía oyó que alguien llamaba a la puerta. Alberto le lanzó una severa mirada. –No nos dejemos interrumpir. Volvieron a sonar los golpes en la puerta. –Te hablaré de un filósofo danés al que había escandalizado mucho la filosofía de Hegel –dijo Alberto. De pronto llamaron con tanta fuerza que la puerta tembló, –Seguro que es el mayor, que ha enviado a algún personaje fantástico para ver si nos dejamos engañar –prosiguió Alberto–. Esas cosas no le cuestan ningún esfuerzo. –Pero si no abrimos para ver quién es, tampoco le costará ningún esfuerzo que tiren la casa. –Quizás tengas razón. Supongo que tendremos que abrir. Se acercaron a la puerta. Como los golpes eran tan fuertes, Sofía esperaba encontrarse con una persona grande. Pero delante de la puerta sólo había una niña con un vestido de flores y el pelo largo y rubio. En la mano llevaba dos botellas, una roja y otra azul.

## Marx

Hilde se levantó de la cama y se puso junto a la ventana que daba a la bahía. Había empezado el sábado leyendo sobre el cumpleaños de Sofía. El día anterior había sido su propio cumpleaños. Si su padre había calculado que le iba a dar tiempo a leer hasta el cumpleaños de Sofía, había calculado muy por lo alto. No hizo otra cosa que leer durante todo el día anterior. Pero había tenido razón en que sólo faltaba por llegar una última felicitación. Era cuando Alberto y Sofía habían cantado «Cum-pleaños feliz». A Hilde le había dado un poco de vergüenza. Luego Sofía había hecho las invitaciones para su «fiesta filosófica en el jardín», que se celebraría el mismo día en que el padre de Hilde regresaba del Líbano. Hilde estaba convencida de que ese día sucedería algo que ni ella ni su padre tenían bajo control. Una cosa sí era segura: antes de que su padre volviera a Berjerkely le daría un pequeño susto. Era lo menos que podía hacer por Sofía y Alberto. Le habían pedido ayuda. Su madre seguía en la caseta. Hilde bajó de puntillas al piso de abajo y fue a la mesita del teléfono. Buscó el teléfono de Anne y Ole en Copenhague y marcó todos los números, uno por uno. –Anne Kvamsdal. –Hola, soy Hilde. –¡Qué sorpresa! ¿Qué tal va todo por Lillesand? –Muy bien, de vacaciones. Y sólo falta una semana para que papá vuelva del Líbano. –¡Qué contenta estarás, Hilde! –Sí me hace mucha ilusión. Sabes en realidad llamo por eso... –¿Ah sí? –Creo que su avión llega a Copenhague sobre las cinco el día 23. ¿Estaréis en Copenhague

ese día? –Creo que sí. –Quería pedirlos un pequeño favor. –¡Faltaría más! –Pero es un poco especial, ¿sabes?; no sé si se puede hacer. –Suena muy interesante... Y Hilde comenzó a explicarle. Habló de la carpeta de anillas, de Alberto y Sofía y todo lo demás. Varias veces tuvo que volver a empezar porque ella o su tía, al otro lado del teléfono, se echaban a reír. Cuando por fin colgó su plan estaba en marcha. Luego tendría que hacer algunos preparativos allí mismo, pero aún no corría prisa. Hilde pasó el resto de la tarde y noche con su madre. Fueron al cine a Kristiansand, porque tenían que «recuperar» un poco del día anterior, que no había sido un verdadero cumpleaños. Al pasar por la entrada del aeropuerto, Hilde colocó algunas piezas más en el rompecabezas que tenía presente constantemente. Por fin, cuando ya tarde se fue a acostar, pudo seguir leyendo en la gran carpeta de anillas. Eran casi las ocho cuando Sofía se metió por el Callejón. Su madre estaba con las plantas delante de la casa cuando Sofía llegó. ¿De dónde vienes? –Vengo por el seto. –¿Por el seto? –¿No sabes que hay un sendero al otro lado? –¿Pero ¿dónde has estado, Sofía? Una vez más, no me has avisado de que no vendrías a comer. –Lo siento. Hacía tan bueno. He dado un paseo larguísimo. Su madre se levantó de la maleza y miró fijamente a su hija. –¿No habrás vuelto a ver a ese filósofo? –Pues sí. Ya te dije que le gusta mucho dar paseos. –¿Vendrá a la fiesta? –Sí, le hace mucha ilusión. –A mí también. Estoy contando los días que faltan, Sofía. ¿Había un matiz irónico en la voz? Para asegurarse dijo: –Menos mal que también he invitado a los padres de Jorunn. Si no, hubiera sido un poco violento. –Bueno... de cualquier forma, yo quiero tener una conversación privada con ese Alberto, una conversación de adultos. –Os dejaré mi cuarto. Estoy segura de que él te va a gustar. –Hay algo más. Ha llegado una carta para ti. –Bueno... –Lleva el matasellos del Batallón de las Naciones Unidas. –Es del hermano de Alberto. –Pero Sofía, ¡ya está bien! Sofía pensó febrilmente. Y en un par de segundos le llegó una respuesta oportuna. Fue como si alguien le hubiera inspirado, echándole una mano.

## Darwin

El domingo por la mañana, un golpe seco despertó a Hilde. Era la carpeta de anillas, que había caído al suelo. Había estado tumbada en la cama leyendo acerca de Sofía y Alberto, que hablaban de Marx. Luego se había dormido boca arriba con la carpeta en el edredón. La lamparita que tenía sobre la cama había estado encendida toda la noche. El despertador en el escritorio marcaba las 8. 59 con cifras verdes. Había soñado con grandes fábricas y ciudades llenas de humo y hollín. Sentada en una esquina, una niña vendía ceri-llas. Gente bien vestida, con largos abrigos, simplemente había pasado flotando. Al incorporarse en la cama se acordó de aquellos legisla-dores que

despertarían en una sociedad hecha por ellos mismos. Ella podía estar contenta de vivir en Bjerkely. ¿Se habría atrevido a despertarse en Noruega sin saber en qué parte lo haría? Pero no sólo era cuestión del lugar donde despertaría. También podría haberse despertado en una época completamente distinta. En la Edad Media, por ejemplo, o en una sociedad de la Edad de Piedra de hace diez o veinte mil años. Hilde intentó imaginarse sentada delante de la puerta de una caverna. Tal vez estaría preparando una piel. ¿Como viviría una chica de quince años antes de que existiera lo que llamamos cultura? ¿Cómo habría pensado en-tonces? Hilde se puso un jersey, cogió la carpeta y se sentó para continuar la lectura de la larga carta de su padre. Justo en el instante en que Alberto acababa de decir "final del capítulo», alguien llamó a la puerta de la Cabaña del Mayor –¿No tenemos opción, verdad? –dijo Sofía. –Supongo que no gruñó Alberto. Fuera había un hombre muy viejo con pelo y larga barba blancos. En la mano derecha llevaba un bastón, y en la izquierda una gran lámina de un barco. A bordo de éste se podía ver toda clase de animales. –¿Y quién es este viejo señor? –interrogó Alberto. – Me llamo Noé. –Me lo imaginaba. –Tu propio progenitor, hijo mío. Pero supongo que ya no está de moda acordarse de los progenitores. ¿Qué llevas en la mano? –preguntó Sofía. –Es una lámina de todos los animales que se salvaron del gran diluvio. Toma, hija mía, es para ti. Sofía cogió la gran ilustración y el viejo dijo: –Tendré que ir a casa a regar mis parras... Dio un pequeño salto juntando los pies en el aire, de la forma que sólo saben hacerlo hombres muy mayores de muy buen humor. Sofía y Alberto volvieron a entrar y se sentaron. Sofía empezó a mirar la lámina, pero Alberto se la quitó con autoridad. –Primero vamos a centrarnos en las grandes líneas dijo. –Empieza. –Nos olvidamos de decir que Marx vivió los últimos treinta y cuatro años de su vida en Londres, adonde se trasladó en 1849, y murió en 1883. Durante todo ese período también vivió Charles Darwin en las afueras de Londres. Murió en 1882 y fue enterrado solemnemente en West-minster Abbey como uno de los grandes hijos de Inglaterra. Pero Marx y Darwin no sólo se cruzan en el tiempo y en el espacio. Marx intentó dedicar a Darwin la edición inglesa de su gran obra El capital, pero Darwin no accedió. Al morir Marx, al año siguiente de Darwin, su amigo Friedrich Engels dijo: «De la misma manera que Darwin descubrió las leyes del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió las leyes del desarrollo histórico de la humanidad». Entiendo.

## Freud

Hilde Møller Knag se levantó de la cama de un salto, con la pesada carpeta de anillas en los brazos. Dejó la carpeta sobre el escritorio, cogió su ropa volando y se la llevó al baño, donde se metió unos minutos debajo de la ducha. Finalmen-te se vistió en un abrir

y cerrar de ojos, y bajó corriendo a la cocina. –Ya está el desayuno, Hilde. –Antes tengo que salir a remar un poco. –¡Pero Hilde! Salió de la casa y bajó a toda prisa por el jardín. Soltó la barca y se metió en ella de un salto. Empezó a remar. Dio una vuelta por toda la bahía a remo; al principio, estaba muy excitada, luego se fue calmando. «¡Nosotros somos el planeta vivo, Sofía! Somos el gran barco que navega alrededor de un sol ardiente en el universo. Pero cada uno de nosotros también es un barco que navega por la vida cargado de genes. Si logramos llevar esta carga al próximo puerto, entonces no habremos vivido en vano...» Sabía esa frase de memoria. Se había escrito para ella; no para Sofía, sino para ella. Todo lo que había en la carpeta de anillas era una carta de papá a Hilde. Soltó los remos de las horquillas y los puso dentro. De esta manera la barca quedó balanceándose sobre el agua. So-naban suaves chasquidos contra el fondo. La barca flotaba en la superficie de una pequeña bahía en Lillesand, y ella misma no era más que una cáscara de nuez en la superficie de la vida. ¿Dónde encajaban Sofía y Alberto en todo esto? Bueno, ¿dónde estaban Alberto y Sofía? No le pegaba que sólo fueran unos «impulsos electromagnéticos» del cerebro del padre. No le cuadraba que sólo fuesen papel y tinta de una cinta impresora de la máquina de escribir portátil de su padre. Entonces igual podría decir que ella misma era simplemente una acumulación de compuestos pro-teínicos que en algún momento se habían unido en una «pe-queña charca». Pero ella era algo más. Era Hilde Møller Knag. Claro que la gran carpeta de anillas era un regalo de cumpleaños fantástico. Y claro que su padre había dado en un núcleo eterno dentro de ella con este regalo. Pero lo que no le gustaba del todo era ese tono un poco descarado que utilizaba cuando hablaba de Sofía y Alberto. Pero Hilde le daría qué pensar ya en el viaje de vuelta a casa. Se lo debía a esos dos personajes. Hilde se imaginaba a su padre en el aeropuerto de Copenhague. Tal vez se quedara por allí vagando como un tonto. Pronto Hilde se había serenado del todo. Volvió remando hasta el muelle y amarró la barca. Luego se quedó mucho tiempo sentada junto a la mesa del desayuno con su madre. Muy tarde aquella noche volvió por fin a sacar la carpeta de anillas. Ya no quedaban muchas páginas. De nuevo sonaron golpes en la puerta. –Podríamos taparnos los oídos, ¿no? –dijo Alberto. Y así tal vez dejen de golpear. –No, quiero ver quién es. Alberto la siguió. Fuera había un hombre desnudo. Se había colocado en una postura muy solemne, pero lo único que llevaba puesto era una corona en la cabeza. –¿Bien? –preguntó–. ¿Qué opinan los señores del nuevo traje del emperador? Alberto y Sofía estaban atónitos, lo cual desconcertó un poco al hombre desnudo. –¡No me hacen ustedes reverencias! –exclamó. Alberto hizo de tripas corazón y dijo: –Es verdad, pero el emperador está totalmente desnudo. El hombre desnudo se quedó en la misma postura so-lemne. Alberto se inclinó sobre Sofía y le susurró al oído: –Cree que es una persona decente. El rostro del hombre desnudo

adquirió una expresión de enfado. –¿Acaso se practica en esta casa algún tipo de censura? –preguntó. –Lo siento –dijo Alberto–. En esta casa estamos completamente despiertos y en nuestro sano juicio en todos los sentidos. No podemos permitir al emperador que entre en esta casa en el estado tan vergonzoso en que se encuentra. A Sofía ese hombre desnudo y a la vez tan solemne le resultaba tan cómico que se echó a reír. Como si esto hubiera sido una contraseña secreta, el hombre de la corona en la cabeza descubrió finalmente que no llevaba ninguna ropa puesta. Se tapó con las dos manos, se fue corriendo hacia el bosque y desapareció. Tal vez se encontrara allí con Adán y Eva, Noé, Caperucita Roja y Winnie Pooh. Alberto y Sofía se quedaron delante de la puerta muertos de risa. Al final, Alberto dijo: –Ya podemos sentarnos dentro otra vez. Te hablaré de Freud y de su doctrina sobre el subconsciente.

## Nuestra época

El despertador marcaba las 23.55. Hilde se quedó tumbada mirando al techo, dejando que las asociaciones flotaran libremente. Cada vez que se paraba en medio de un círculo de pensamientos, se preguntaba por qué no podía seguir pensando en la misma línea. ¿Sería acaso algo que estaba intentando reprimir? Si hubiera conseguido desprenderse de toda clase de censura, ¿habría, quizás, comenzado a soñar despierta? La sola idea, le daba un poco de miedo. Cuanto más lograba relajarse y abrirse a los pensamientos e imágenes, más viva era la sensación de que se encontraba en la Cabaña del Mayor, junto al pequeño lago, en el bosque que rodeaba la cabaña. ¿Qué estaría tramando Alberto? Bueno, naturalmente era su padre el que estaba tramando que Alberto tramara algo. ¿Sabría él lo que Alberto podía llegar a hacer? Quizás estuviese intentando darse tanta libertad a sí mismo que al final sucediera algo que hasta a él le sorprendiera. Ya no quedaban muchos días. ¿Y si echara un vistazo a la última hoja? No, eso sería hacer trampa. Pero aún había algo más: Hilde no estaba totalmente convencida de que ya se hubiera decidido lo que ocurriría en la última página. ¿No era ése un extraño pensamiento? Si la carpeta de anillas estaba ahí, el padre no podría añadir nada. Si Alberto no inventara algo por su cuenta: una sorpresa... Ella misma se ocuparía de un par de sorpresas. Su padre No tenía ningún control sobre ella. ¿Pero y ella? ¿Tenía ella control sobre sí misma? ¿Qué era la conciencia? ¿No era ése uno de los mayores enigmas del universo? ¿Qué era la memoria? ¿Qué es lo que nos hace «recordar» todo lo que hemos visto y vivido? ¿Cuál es ese mecanismo que cada noche nos hace tener, como por arte de magia, sueños maravillosos? Estando así, tumbada, cerraba de vez en cuando los ojos. Luego los volvía a abrir. Al final se olvidó de volverlos a abrir. Se había dormido. Cuando unos enfurecidos gritos de gaviotas la

despertaron eran las 6. 66. ¿No era un número extraño? Hilde se levantó de la cama y, como todos los días, se acercó a la ventana para mirar la bahía. Eso va se había convertido en una costumbre, tanto en verano como en invierno. De repente fue como si dentro de su cabeza estallara una caja de colores. Se acordó de lo que había soñado, pero era algo más que un sueño corriente; sus colores y su fondo eran completamente vivos. Había soñado que su padre volvía del Líbano, y todo el sueño había sido como una prolongación del sueño de Sofía en el que encontró su cruz de oro en el muelle. Hilde estaba sentada en el borde del muelle, exactamente como en el sueño de Sofía. Y una voz muy débil le susurró: «Me llamo Sofía». Hilde se quedó sentada muy quieta para ver si podía enterarse de dónde venía la voz. Luego el ruido continuó como un débil rumor. Era como si le estuviera hablando un insecto «Pareces ciega y sorda.» Al instante siguiente, su padre entró en el jardín, vestido con uniforme de las Naciones Unidas «Hildecita» la llamó, y Hilde se fue corriendo hacia él para echarse en sus brazos. Y entonces acabo el sueño.

## La fiesta en el jardín

Hilde estaba como petrificada en la cama. Notaba los brazos rígidos. y las manos, con las que tenía sujeta la carpeta le temblaban. Eran casi las once. Había estado leyendo durante más de dos horas. Alguna que otra vez, había levantado la vista de la carpeta riéndose a carcajadas pero también pasaba hojas gimoteando. Menos mal que no había nadie en casa ¡Todo lo que había leído en dos horas! Empezó con que Sofía tenía que despertar la atención del mayor cuando regresaba a casa después de haber estado en la Cabaña del Mayor. Al final se había subido a un árbol, y entonces llegó Morten, el ganso que venía del Líbano, como un ángel liberador. Hilde se acordaba siempre de que su padre le había leído cuando era pequeña El maravilloso viaje de Nils Holgersson. Durante muchos años, ella y su padre habían tenido un idioma secreto relacionado con aquel libro. Y ahora su padre volvía a sacar a relucir al viejo ganso. Luego Sofía estuvo sola, por primera vez, en un café. A Hilde le llamó especialmente la atención lo que Alberto contó sobre Sartre y el existencialismo. Casi había conseguido convertirla, pero también era verdad que había estado a punto de convertirla en muchas otras ocasiones durante la lectura. Hacia un año Hilde había comprado un libro sobre astrología. En otra ocasión había llevado a casa unas cartas de tarot. Y otra vez se había presentado con un pequeño libro sobre espiritismo. Todas las veces, su padre le había echado un pequeño sermón, utilizando palabras como «sentido crítico» y «superstición», pero hasta ahora no se había vengado. Y lo había preparado bien. Estaba claro que su hija no iba a hacerse mayor sin haber sido seriamente advertida contra esas cosas. Para estar

totalmente seguro, la había saludado con la mano a través de un televisor en una tienda de electrodomésticos. Se podría haber ahorrado eso último... Lo que más le intrigaba era la chica del pelo negro. Sofía... ¿quién eres, Sofía? ¿De dónde vienes? ¿Por qué te has cruzado en mi camino? Al final Sofía había recibido un libro sobre ella misma. ¿Sería el mismo libro que Hilde tenía en las manos en ese momento, y que no era más que una carpeta? Pero, de todos modos, ¿cómo era posible encontrarse con un libro sobre una misma en un libro sobre una misma? ¿Qué ocurriría si Sofía empezaba a leer ese libro? ¿Qué iba a ocurrir ahora? ¿Qué podía ocurrir ahora? Hilde notó con los dedos que quedaban ya muy pocas hojas. Al volver a casa, Sofía se encontró con su madre en el autobús. ¡Qué mala suerte! ¿Qué diría cuando viera el libro que llevaba en la mano? Sofía intentó meterlo en la bolsa con los confetis y los globos que había comprado para la fiesta, pero no le dio tiempo. –¡Hola, Sofía! ¡Qué casualidad que hayamos cogido el mismo autobús! ¡Qué bien! –Hola... –¿Has comprado un libro? –No exactamente. –El mundo de Sofía, qué curioso. Sofía se dio cuenta de que ni siquiera tenía una mínima posibilidad de mentir. –Me lo ha regalado Alberto. –Ya me lo figuro. Bueno, como ya he dicho antes, tengo muchas ganas de conocer a ese hombre. ¿Me dejas ver?: –Mamá, ¿no puedes esperar por lo menos hasta que llegemos a casa? Es mi libro. –Sí, sí, es tu libro. Sólo quiero mirar la primera página. Pero... «Sofía Amundsen volvía a casa después del instituto». –¿Lo pone de verdad? –Sí, Sofía, lo pone. Está escrito por alguien que se llama Albert Knag. Es desconocido. ¿Cómo se llama ese Alberto tuyo? –Knox. –Tal vez ese extraño hombre haya escrito un libro entero sobre ti, Sofía. Puede que haya usado lo que se llama un pseudónimo. –No es él, mamá. Déjalo, de todos modos no vas a entender nada. –Bueno, si tú lo dices. Mañana será por fin la fiesta. Ya verás como todo se arregla. –Alberto Knag vive en otra realidad. Este libro es una corneja blanca. –Por favor, déjalo ya. ¿No era un conejo blanco? –¡Basta! La conversación entre madre e hija no dio más de sí, antes de que tuvieran que bajarse en Camino del Trébol. Allí se encontraron con una manifestación. –¡Qué fastidio! –exclamó Helene Amundsen. Creía que por lo menos en este barrio nos libraríamos del parlamento callejero».

Sofía se llevó el termo a la cocina y se puso a hacer más café. Mientras esperaba a que se hiciera el café, dio de comer a los pájaros y a los peces. También entró en el baño para dar una hoja de lechuga a Govinda. Al gato no lo vio, pero abrió una lata grande de comida para gatos y la echó en un plato hondo que puso delante de la puerta. Notó que tenía los ojos humedecidos.

## Contrapunto

Hilde se incorporó en la cama. Se acabó la historia de Sofía y Alberto. ¿Pero qué había sucedido en realidad? ¿Por qué había escrito su padre ese último capítulo?, Había sido sólo para mostrar su poder sobre el mundo de Sofía? Absorta en una profunda meditación se metió en el baño para vestirse. Después de un rápido desayuno bajó al jardín y se sentó en el balancín. Estaba de acuerdo con Alberto en que lo único sensato de la fiesta del jardín había sido su discurso. ¿No pensaría su padre que el mundo de Hilde era tan caótico como la fiesta de Sofía? ¿O que también el mundo de ella se disolvería? Y luego estaban Sofía y Alberto. ¿Qué había pasado con el plan secreto? ¿Le tocaba ahora a Hilde inventar el resto? ¿O habían lo-grado salirse de la historia de verdad? Pero en ese caso, ¿dónde estaban? De repente se dio cuenta de algo: si Alberto y Sofía ha-bían logrado salirse de la historia, no pondría nada de eso en las hojas de la carpeta de anillas, porque todo lo que estaba es-crito en ella era de sobra sabido por su padre. –¿Podía haber algo entre líneas? Algo así se había insi-nuado, Hilde comprendió que tendría que volver a leer toda la historia una v otra vez. En el instante en que el Mercedes se metía por el jardín, Alberto se llevó a Sofía hasta el Callejón. Luego se fue-ron corriendo por el bosque hacia la Cabaña del Mayor. ¡Rápido! –gritó Alberto–. Tiene que ser antes de que comiencen a buscarnos. –¿Estamos ahora fuera de la atención del mayor? –Estamos en la región fronteriza. Cruzaron el lago a remo y se metieron a toda prisa en la Cabaña del Mayor. Una vez en el interior, Alberto abrió una trampilla que daba al sótano. Empujó a Sofía dentro. Todo se volvió negro. Durante los días siguientes, Hilde continuó trabajando en su propio plan. Envío varias cartas a Anne Kvamsdal en Copenhague, y la llamó un par de veces por teléfono. En Lillesand iba pidiendo ayuda a amigos y conocidos; casi la mitad de su clase del instituto fue reclutada para la tarea. Entretanto releía El mundo de Sofía. Era una historia que había que leer más de una vez. Constantemente se le ocurrían nuevas ideas sobre lo que pudo haberles pasado a Sofía y a Alberto, después de que desaparecieran de la fiesta. El sábado 23 de junio se despertó de pronto sobre las nue-ve. Sabía que su padre ya había dejado el campamento en el Líbano. Ahora sólo quedaba esperar. Había calculado hasta el último detalle del final del último día de su padre en el Líbano. En el curso de la mañana comenzó con su madre los pre-parativos para la noche de San Juan. Hilde no podía dejar de pensar en cómo Sofía y su madre también habían estado preparando su fiesta de San Juan. ¿Pero era algo que ya había hecho? ¿No lo estarían pre-parando ahora? Sofía y Alberto se sentaron en el césped delante de dos edificios grandes, con unas ventanas muy feas y con-ductos de aire en la fachada. Una pareja salía de uno de los edificios; él llevaba una cartera marrón y ella, un bolso en bandolera rojo. Por un pequeño camino al fondo pasó un coche rojo. –¿Qué ha pasado? preguntó Sofía. –Lo conseguimos. –¿Pero dónde estamos? –Se llama Cabaña del Mayor –

¿Pero... Cabaña del Mayor... ? –Es en Oslo. ¿Estás seguro? Completamente. Uno de estos edificios se llama Chateau Neuf que significa «nuevo castillo». Allí se estudiaba música. El otro edificio es la Facultad de Teología. Más arriba, en la colina, se estudian ciencias, y todavía más arriba se estudian literatura y filosofía. ¿Hemos salido del libro de Hilde y del control del mayor? Sí, las dos cosas. Aquí no nos encontrará jamás. ¿Pero dónde estábamos cuando corríamos por el bosque? –Mientras el mayor estaba ocupado en hacer estrellar el coche del asesor fiscal contra un manzano, nosotros aprovechamos la oportunidad para escondernos en el Callejón. Entonces nos encontrábamos en la fase fetal, Sofía. Pertenecíamos al viejo y al nuevo mundo a la vez. Pero al mayor no se le ocurrió pensar que podíamos escondernos allí. –¿Por qué no? –Entonces no nos habría soltado con tanta facilidad. Todo fue tan sencillo como en un sueño. Claro, que puede ser que él estuviera metido en el plan. –¿Qué quieres decir con eso? –Fue él quien arrancó el Mercedes blanco. Quizás se esforzó al máximo para perdernos de vista. Estaría completamente indignado por todo lo que había pasado... La joven pareja ya sólo estaba a un par de metros de ellos. A Sofía le daba un poco de vergüenza estar sentada en la hierba con un hombre mucho mayor que ella. Además tenía ganas de que alguien le confirmara lo que había dicho Alberto. Se levantó y se acercó corriendo a ellos. –Por favor, ¿podéis decirme cómo se llama este sitio? Pero ni contestaron ni le hicieron caso. A Sofía esto le irritó tanto que insistió: –No pasa nada por contestar a una pregunta, ¿no? Aparentemente, el joven estaba explicando algo a la mujer. –La forma de la composición de contrapunto funciona en dos dimensiones: horizontal o melódicamente, y vertical o armoniosamente. Se trata de dos o más melodías que suenan al mismo tiempo... –Perdonad que os interrumpa, pero... –Se simultanean melodías, cada una con valor propio, si bien todas ellas quedan subordinadas a un plan armónico bien sonante. Es eso lo que llamamos contrapunto. En realidad significa .

## La gran explosión

Hilde se acomodó en el balancín muy pegada a su padre. Eran casi las doce. Se quedaron mirando la bahía, mientras alguna que otra estrella pálida se dibujaba en el cielo. Suaves olas golpeaban las piedras debajo del muelle. El padre rompió el silencio: –Resulta extraño pensar que vivimos en un pequeño planeta en el universo. –Sí. –La Tierra es uno de los muchos planetas que se mueven describiendo una órbita alrededor del sol. Pero sólo la Tierra es un planeta vivo. –¿Y quizás el único en todo el universo? –Sí, es posible. Pero también puede ser que el universo esté lleno de vida, porque ¿universo es inmenso. Y las distancias son tan enormes que las medimos en «minutos

luz» y «años luz». –¿Y eso qué significa en realidad? –Un minuto luz es la distancia que recorre la luz en un minuto. Y eso es mucho, porque la luz viaja por el universo a 300.000 kilómetros en sólo un segundo. Un minuto luz es, en otras palabras, 300.000 por 60, o 18 millones de kilómetros. Un año luz es por tanto casi diez billones, con b, de kilómetros. –¿A qué distancia está el sol? –A un poco más de ocho minutos luz. Los rayos de sol que nos calientan las mejillas un cálido día de junio han viajado por el universo durante ocho minutos antes de llegar a nosotros. –¡Sigue! –La distancia a Plutón, que es el planeta más lejano de nuestro sistema solar, es de más de cinco horas luz desde nuestro propio planeta. Cuando un astrónomo mira a Plutón en su telescopio en realidad ve cinco horas hacia atrás en el tiempo. También podríamos decir que la imagen de Plutón emplea cinco horas en llegar hasta aquí. –Es un poco difícil imaginárselo, pero creo que entiendo lo que dices. –Muy bien, Hilde. Pero sólo estamos empezando a orientarnos, ¿sabes? Nuestro propio sol es uno entre 400.000 millones de otros astros en una galaxia que llamamos Vía Láctea. Esta galaxia se parece a un gran disco en el que nuestro propio sol está situado en uno de sus varios brazos en espiral. Si miramos el cielo estrellado una noche despejada de invierno, vemos un ancho cinturón de estrellas. Eso se debe a que miramos hacia el centro de la Vía Láctea. –Será por eso por lo que en sueco la Vía Láctea se llama «Calle del Invierno». –La distancia a nuestra estrella más próxima de la Vía Láctea es de cuatro años luz. Tal vez es la que vemos sobre el islote allí enfrente. Imagínate que en este momento hay alguien allí arriba que mira por un potente telescopio hacia Bjerkely; entonces vería Bjerkely tal como era hace cuatro años. Quizás viera a una niña de once años sentada en este balancín balanceando las piernas. –Me dejas atónita. –Pero ésa es sólo la estrella vecina más cercana. Toda la galaxia, o la «nebulosa», como también la llamamos, tiene una dimensión de 90.000 años luz. Eso significa que la luz emplea ese número de años para llegar de un extremo de la galaxia a otro. Cuando dirigimos nuestra mirada a una estrella de la Vía Láctea que esté a 50.000 años luz de nuestro propio planeta, entonces miramos 50.000 años hacia atrás en el tiempo. –Este pensamiento es demasiado grande para una cabecita tan pequeña como la mía. –La única manera que tenemos de mirar hacia el universo es mirando hacia atrás en el tiempo. No sabremos nunca cómo es aquello en el universo. Sólo sabemos cómo era. Cuando miramos una estrella que está a miles de años luz viajamos en realidad miles de años hacia atrás en la historia del universo. –Es completamente inconcebible. –Pero todo lo que vemos llega a nuestro ojo como ondas de luz. Y estas ondas emplean tiempo en viajar por el espacio. Podemos hacer una comparación con los truenos. Siempre escuchamos los truenos unos instantes después de ver el rayo. Eso se debe a que las ondas del sonido se mueven más lentamente que las ondas de luz. Cuando oigo un

trueno, estoy oyendo el ruido de algo que ocurrió hace un rato. Lo mismo ocurre con las estrellas. Cuando miro una estrella que se encuentra a miles de años luz de nosotros, veo el «trueno» de un suceso que se encuentra miles de años hacia atrás en el tiempo.

## Conclusión

La vida ordinaria, los sucesos cotidianos y la realidad en sí misma nos bombardean de cosas y hechos que merecen o nos exigen tomar una postura. En otras palabras, no podemos pasar por la vida sin reflexionar al menos por un momento sobre lo que sucede a nuestro alrededor, sin plantearnos preguntas e intentar dar una respuesta, pues la actitud de interrogación frente a la realidad es una actitud natural del ser humano. Ya decía Aristóteles en los inicios formales de la filosofía que “todos los hombres desean naturalmente saber”, por lo tanto, no podemos ser indiferentes a nuestro alrededor y mucho menos a nuestra propia existencia. Evidentemente, este deseo espontáneo y elemental, pero no por ello simple, pues exige un esfuerzo racional— implica una actitud y una actividad, y son estas las que definen particularmente a la filosofía como algo de gran importancia.

Moret García dice

La filosofía es algo que el hombre hace, que el hombre ha hecho. Lo primero que debemos intentar, pues, es definir ese “hacer” que llamamos filosofía. Debemos por lo menos dar un concepto general de la filosofía, pero esto es imposible. Es absolutamente imposible decir de antemano qué es filosofía. No se puede definir la filosofía antes de hacerla esto quiere decir que la filosofía, más que ninguna otra disciplina, necesita ser vivida.

La importancia que tiene la filosofía en nuestra historia de la humanidad es altísima. Gracias a ella se han resuelto muchas dudas respecto al origen de nuestra especie y también se ha podido organizar la forma en la que nos relacionamos con el mundo. Aclaremos que la filosofía no se basa en dar respuestas sino en aprender a formular adecuadamente las preguntas. Los temas en los que se centra están estrechamente relacionados con el comportamiento humano y también con el lugar que ocupamos en el desarrollo de la historia del Universo. La filosofía nos permite elaborar una serie de preguntas y buscar respuestas para nuestros conflictos existenciales, que son íntimos y personales pero que también compartimos con el resto o muchos de los mortales. Aristóteles y Patón: estos dos filósofos señalan como principio de la filosofía el deseo de saber, innato en todo hombre, excitado por la admiración y la curiosidad ante los fenómenos de la naturaleza. Siempre tendremos preguntas difíciles de responder y también fáciles, pero siempre y nunca faltarán o surgirán nuevas dudas, preguntas y cuestionamientos.

Pienso que la filosofía cambia en algunos aspectos, pero en lo cultural la mayoría nos preguntamos que es de nosotros, por que nacemos, quien nos creó entres más cosas.